

# LA NACION

REVISTA SEMANAL

AÑO I

BUENOS AIRES 18 DE MAYO DE 1930

NÚMERO 46



ESPECIAL PARA LA NACION

BEBA

Por Ernesto M. Scotti

TAPICERIA **Goya**  
SARMIENTO 751



# El arte de arreglar

Tenemos cuanto  
Vd. necesita porque  
somos especialistas.

y embellecer su hogar, en la verdadera interpretación de los estilos clásicos como en los dictados más modernos, con sencillez elegante y supremo refinamiento, será para Vd. una tarea fácil y grata asesorándose cuando le sea cómodo por nuestro intermedio.

A este respecto, como siempre, somos innovadores afanosos de brindar a nuestros clientes la última palabra en telas, complementos y accesorios. Visítenos que no perderá su tiempo.

== **CRÉDITOS** ==  
LOS ACORDAMOS AMORTIZABLES  
EN 5 Y 10 MENSUALIDADES

TAPICERIA **Goya**  
SARMIENTO 751



## RELATO DE KALINA

NA equimosis, un simple arañazo, resulta a veces más doloroso que una fractura, dijo M. Dobès. Basta que el golpe haya interesado algún hueso. Yo, veterano del football, tengo motivos especiales para saberlo, puesto que hace años sufrí la rotura de una costilla, de una clavícula y de un pulgar. Hoy ya no se juega con tanto ardor como en los días de mi juventud.

Durante el último año me asaltaron deseos de jugar una vez más. Nosotros, los de la guardia vieja, quisiéramos mostrar a los jóvenes nuestra táctica de antaño. Yo jugaba en calidad de "back" lo mismo que hace cincuenta y que hace veinte años. En el preciso momento en que detenía la pelota con el vientre, uno del otro equipo me asestó un puntapié en lo que se llama el... coxis, en la "cauda equina". Con el ardor de la lucha, me limité a maldecir un poco, pero no tardé mucho en olvidarlo del todo. Hasta que llegó la noche, no comencé a sufrir. A la mañana siguiente no podía moverme. Sufría de tal manera, que no podía hacer el menor movimiento con la mano. Incluso estornudar, me era imposible. Resulta, en verdad, jocoso que todo se relacione así tan estrechamente en el cuerpo humano. Heme, pues, acostado sobre la espalda, lo mismo que un escarabajo aplastado, incapaz de ponerme de lado, y aun incapaz, repito, de mover el dedo gordo del pie. Era aquél un dolor terrible, que me hacía soplar y gemir sin descanso.

Durante toda la semana me agité en mi cama en ese estado, sin cerrar los ojos un solo minuto. Es curioso lo largas que parecen las horas cuando no puede uno moverse. Imagino lo que debe ser, por ejemplo, el suplicio de un hombre enterrado bajo unas ruinas. Para matar el tiempo hacia cálculos, elevaba números al cuadrado. Recitaba el "pater". Hasta recordaba poesías olvidadas. Pero las noches eran interminables. Ahora bien, una de ellas, de pronto—cuando eran quizá las dos de la madrugada—oigo unos pasos: alguien corre a toda velocidad por la calle y un grupo le persigue. Creo que eran seis personas. Gritaban: "Te voy a poner como nuevo. Si te atrapo te deshago. ¡Atorrante! ¡Canalla!" y cosas por el estilo. Se agarran precisamente bajo mi ventana. Entonces me doy cuenta de que la cosa se torna seria: seis pares de pies se revuelven y arrastran. Las bofetadas llueven; después, unos golpes sordos, como bastonazos dados sobre una cabeza. Un suspiro, un quejido, pero ni un solo grito.

¡Dense ustedes cuenta! No era para tomarlo a broma. Se trataba de seis mocancones contra un solo hombre, sacudiéndole como a un pelele. Quise levantarme y gritarles que aquello era una vergüenza. Bramé de dolor. Maldije algo, pero me era imposible moverme. ¡La impotencia es terrible, créanlo ustedes. Rechiné los dientes y rugí de rabia, como una bestia. Salté de la cama, agarré mi bastón y me precipité por la escalera. Cuando salí a la calle estaba como ciego. Pagó por todos el primero que logró alcanzar. Lo mofé a golpes, mientras que los demás escapaban en todas direcciones. Nunca en mi vida he zurrado a una persona como a aquel mentecato. Momentos después me di cuenta de que sufría, hasta el punto de que las lágrimas me chorreaban por la cara. Necesité una buena hora para subir la escalera. Pero al día siguiente podía ya caminar de nuevo. ¡Un verdadero milagro!

De todas maneras—concluyó Dobès, pensativo—, yo quisiera saber quién era la persona a la que golpeé con tanta fuerza. ¿Era uno de los de la banda? ¿Era el asaltado? De cualquier forma, uno contra uno no deja de ser "fair play".



El compositor Kalina, director de orquesta asintió con la cabeza. Ciertamente—dijo—, la impotencia es algo terrible. Yo también, señores, tuve hace tiempo una aventura semejante en Liverpool.

Había sido invitado a dirigir un concierto organizado por una orquesta de aquella ciudad. Como ustedes no ignoran, no he sabido nunca el inglés. Pero nosotros los músicos no necesita-

mos explicarnos minuciosamente para hacernos comprender. Nos basta con tener una batuta en la mano. Se dan algunos golpes, se emiten unos gritos, se entornan los ojos, se gesticula, y vuelta a empezar. En esa forma, pueden ustedes llegar a traducir hasta los sentimientos más sutiles. Por ejemplo, si yo hago así con la mano, es preciso verdaderamente ser tonto para no comprender que esto significa un impulso místico, algo así como la liberación de una pena, de un sufrimiento en la vida.

Llegué, como iba diciendo, a Liverpool. Mis ingleses me aguardaban en la estación. Me condujeron a mi hotel, suponiendo que tenía necesidad de descansar. Pero yo, una vez que hube tomado un baño, salí a dar una vuelta

llaba un faro y aquí y allá flotaban luces. Aquello era tal vez el Océano. Me senté sobre un montón de planchas, feliz de sentirme solitario y perdido, contento de oír el chapoteo de las olas y el largo murmullo del agua. Hubiera

gritado de nostalgia. Al rato, un hombre y una mujer se aproximaron al sitio donde yo estaba. No me vieron. Se sentaron, volviéndome la espalda, y empezaron a hablar en voz baja. Si yo hubiera sabido el inglés, habría tosido para advertirles que podía escucharlos. Pero yo no sabía más que las palabras "hótel" y "chilling". Por eso no me moví.

Al principio hablaron bastante "staccato". Después, el hombre se puso a explicar cosas lentamente, como si lo

frase tras frase. A intervalos, la voz femenina le interrumpía con un gemido o un sollozo, pero ello no significaba resistencia, sino simplemente miedo, un miedo loco, no inspirado por el hombre, sino por la visión del acontecimiento que iba a producirse. Al fin, la voz del hombre bajó de tono y se convirtió en un ronroneo que musitaba amenazas. Los gemidos de la mujer se trocaron en suspiros de impotencia, de embrutecimiento. Con voz baja y glacial, el hombre hizo aún algunas preguntas, las cuales fueron contestadas, probablemente con un ademán de cabeza, puesto que cesó de insistir. Los dos se levantaron y cada uno se fue por su lado.

A decir verdad, yo no creo en sentimientos, pero creo en la música. Después de haber escuchado, en esa noche, a aquellos dos seres, sabía yo, con toda certidumbre, que el contrabajo arrastraba al clarinete a la realización de algo horrible. Sabía que el clarinete volvería a su casa, con la voluntad sumisa, y que el terror, la desesperación, haríanle cometer lo que el contrabajo le pedía. Esto lo había oído netamente y oír es algo más que comprender las palabras. Sabía que se preparaba un crimen. Y hasta sabía qué crimen. Lo había adivinado en el terror que irradiaban esas dos voces en su cadencia, en sus pausas y movimientos. Les digo a ustedes que la música es más precisa—sí, más precisa—que el lenguaje. El clarinete no sería quien ejecutara; resultaba demasiado burdo para eso; sería simplemente cómplice: procuraría alguna llave o abriría una puerta. Quien cumpliría el acto sería el contrabajo profundo y brutal y mientras, el clarinete se estremecería de espanto.

Emprendí el camino hacia la ciudad, con la idea de que era preciso hacer algo para impedir que aquello fuese llevado a efecto. Era espantoso pensar que podría llegar tarde. En una bocacalle vi, por fin, a un vigilante, corrí hacia él, asfijado, y exclamé: "Señor vigilante: se prepara un asesinato en esta ciudad". El vigilante se alzó de hombros y me respondió algo que no entendí. Hablándole a mí mismo, murmuré: "¡Dios mío, no comprende una sola palabra de lo que le digo!" De nuevo le grité, como si fuera sordo: "Un asesinato; ¿comprende usted? Se intenta matar a una mujer sola con la complicidad de una sirvienta o de un ama de llaves". Grité: "¡Muévase usted, hombre de Dios!" El agente, por toda respuesta, meneó la cabeza. Me contestó algo así como "yourvey". Quise, no obstante, explicarle, indignado, con una mezcla de rabia y de terror: "Señor agente, le digo que esa mujer va a abrir la puerta a su amante. No cabe la menor duda. Es preciso no permitir que lo haga. Búsquela usted".

Al pronunciar estas palabras me di cuenta de que no sabía cómo era aquella mujer, y de que, aun habiéndolo sabido, no habría podido explicarlo. Exclamé: "¡Santo Dios! ¡Es inhumano dejar que lo hagan!"

El vigilante inglés me miró reposadamente y después hizo un gesto como para calmarme. Yo me agarré la cabeza con ambas manos. Estaba desesperado y le gritaba, fuera de mí: "¡Idiota! ¡Entonces voy a buscarla yo mismo!" Esto era una locura, lo comprendo. Pero ustedes me entienden, ¿no es cierto? Es preciso hacer algo cuando hay de por medio la vida de una persona.

Pasé toda la noche errando por Liverpool, con la esperanza de que me toparía quizá con aquel "alguien" en el momento de introducirse en la casa. Es singular lo tristemente muerta que resulta de noche una ciudad.

Al amanecer, me senté sobre el borde de una acera, llorando y rendido de fatiga. Así me encontró un vigilante. Me dijo: "Yourvey" y me condujo a mi hotel.

¿Cómo pude dirigir el ensayo aquella mañana? No me lo explico. Lo único que sé, es que apenas terminó el ensayo solté la batuta y me lancé a la calle. Los canillitas voceaban las últimas ediciones de los diarios. Me precipité a comprar una. ¿Qué es lo que vi? Este título, en gruesos caracteres: "MURDER". Debajo aparecía el retrato de una mujer de cabellos blancos. "Murder"... que quiere decir, creo, "asesinato".



por la ciudad. Me puse a andar y me perdí.

Cuando llego a cualquier sitio, mi primer pensamiento es ir a ver el agua. En el río se conoce la orquestación de la ciudad, si se me permite hablar así. De un lado del agua surge todo el estrépito de la urbe: tambores, timbales, trompetas, trombones, cobres. Del otro lado: el "pianissimo" de las cuerdas de los violines y de las arpas. Allí es donde puede escucharse toda la sinfonía de la ciudad.

Liverpool pertenece al número de aquellas en las que es preciso ir a ver el río. No diré su nombre, pero señalaré que es amarillo, atemorizador, erizado de barcos, remolcadores y paquebotes, poblado de depósitos, picaderos y grúas. El río silba, gruñe, se desliza con estrépito y da al aire sus clarines. A decir verdad, lo mismo me gustan los remolcadores negros y panzudos que los rojos "cargos" y que los blancos transatlánticos.

A la primera vuelta me dije: "Si no me equivoco, el Océano debe estar muy cerca de aquí. No perdamos ese espectáculo". Eché a andar y descendí, siguiendo el curso del río. Durante dos horas bordeé los depósitos y los docks. A intervalos, tan pronto veía un navío de altura catedralicia como tres gruesas chimeneas oblicuas. Todo aquello desprendía un olor revuelto de pescado, sudor de caballo, cáñamo, ron, trigo candeal, carbón y hierro. Porque el hierro, bien apretado en bloques, tiene un olor perfectamente perceptible. Yo estaba encantado.

Pero llegó la noche. Heme aquí sobre una playa de arena. Enfrente bri-

hiciese con pena. La mujer profirió gritos de asombro y después le replicó con exaltación. El hombre le tomó una mano y se la oprimió, hasta que la mujer lanzó un gemido. Entonces el hombre comenzó a hablar entre dientes, con insistencia. Aquel diálogo no era una conversación amorosa. Se lo dice a ustedes un músico. La insistencia de un enamorado tiene cadencia muy distinta, no posee un sonido tan estirado. Una conversación de enamorados es como un violoncelo grave. Lo que yo oía allí se parecía más bien a un contrabajo tocado en tiempo de "presto rubato" y siempre en la misma posición, como si el hombre hubiese repetido la misma cosa todo el tiempo.

Comenzaba yo a tener miedo. Seguramente aquel hombre decía cosas terribles. La mujer se puso a sollozar lentamente. En diversas ocasiones gritó horrorizada, como si hubiera querido detener la mano de él. Su voz tenía timbre de clarinete: sonaba a voz leñosa o muy joven. La del hombre se hacía cada vez más silbante, como si mandara o amenazase. En cambio, la voz exasperada de la mujer se tornó suplicante: balbuceaba de espanto, como una persona a la que se aplica una compresa helada. La oía rechinar los dientes. Entonces la voz del hombre comenzó a refunfuñar, haciéndose profunda, como una voz pura de contrabajo, casi amorosa. Hubo lágrimas; la mujer se deshizo en sollozos rápidos, pasivos, y yo deduje que su resistencia había sido vencida.

Después, la voz nuevamente amorosa, alzó el tono. Entre cortada de reflexiones, pero impenetrativa, acumulaba

KAREL CAPEK

REVISTA ARGENTINA

ALEJANDRO SIRTO

www.argentina.com.ar



He hablado ya de esa nueva y aristocrática afición por las ediciones antiguas.

No son nombres de letras solamente los que les dedican un estante en su biblioteca. También las damas en sus salones distribuyen al azar algunos volúmenes, valiosos como joyas, que el visitante no deja nunca de hojear, cuando los miran, y hasta de echarse en el bolsillo cuando nadie lo ve.

¡Es lo más chic del mundo robarse un libro viejo!

Hay otra afición del mismo género que yo conocía: la afición a poseer la primera edición de un libro.

Tenia yo la estrambótica idea de que un libro, especialmente de literatura, no existía sino a partir de la segunda edición.

Argumentaba así: cualquiera puede escribir un esperpento y hasta puede imprimirlo si tiene como pagar la impresión. Pero no cualquiera se anima a hacer una segunda edición, cuando la primera no se ha vendido.

Por consiguiente, la prueba de que un libro es "viable", o sea de que ha interesado al público, es la segunda edición.

Y agregaba otra razón: un autor rara vez deja de corregirse en las nuevas ediciones. Sus correcciones son a veces fundamentales. De donde resulta que la edición original sea siempre la peor, la menos digna de conservarse en una biblioteca.

Me abochorno ahora de mis propios argumentos. He aprendido ya que la edición original de un libro, cualquiera que sea el libro, siempre tiene algún valor, y más cuando el autor se avergüenza de él, y quisiera sepultarlo en el olvido de las generaciones, o lo ha enmendado, pues contenía pasajes que le daban frío en la medula de los huesos.

Rudyard Kipling escribió y publicó en la India su primer libro. El gran poeta era joven y desconocido. El mismo costó la impresión de su obra, ayudó a componerla y a encuadernarla y trató de venderla correteándola personalmente en las librerías y en los trenes.

Se trataba de un folletito de versos, que muchos habrán adquirido por lástima y arrojado al canasto de papeles.

¡Mal hecho! Si alguno de mis lectores poseyera un ejemplar de esos, haga de cuenta que tiene dos mil libras esterlinas en la mano.

Por mi ignorancia de estos secretos bibliográficos yo he perdido algunas verdaderas joyas.

Tenia una edición original de "María" por Jorge Isaacs, y la dejé "correr burro", como decían los viejos, cuando yo era joven, para expresar la desaparición de alguna cosa.

Pude tener una edición original de "Amalia" por Mármol extraordinariamente rara, y no la quise, porque me pareció fea.

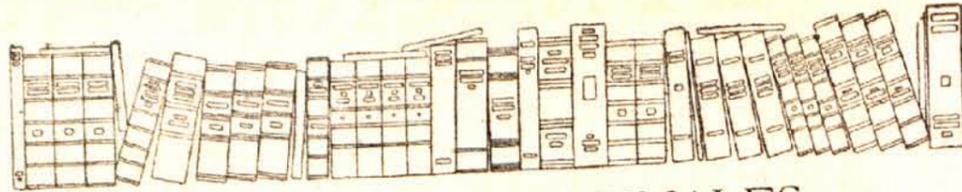
Tuve una primera edición de "Las montañas del oro", de Lugones y me desprendí de ella en circunstancias que merecen relatarse.

Estudiaba en el colegio de los jesuitas de Santa Fe mi primer año de literatura, cuando se me ocurrió cartearme con el famoso crítico español D. Antonio de Valbuena, cuyos panfletos graciosos contra académicos y poetas, hacían mis delicias.

Valbuena contestó mi primera epístola anunciándome que iba a emprenderla con los poetas argentinos, y pidiéndome que le enviase algún libro de Lugones.

No me lice rogar; estaba como un honor el arrimar leña al auto de fe en que iban a quemar vivo a un compatriota, y aunque me costó el sacrificio, arrojé en la pira aquel lindo ejemplar de la edición original de "Las montañas del oro".

¡Desprendimiento inútil! Valbuena estaba en decadencia. Su tercer "montón" (como él llamaba a sus volúmenes) de "Ri-



## EDICIONES ORIGINALES TESOROS QUE ARROJAMOS AL CANASTO

prios ultramarinos", que dedicó a zurriagar a los americanos, fué una pobre colección de mal hilvanados articulejos.

Ya su autor había perdido aquella mordacidad sinapismada y aquel castizo gracejo que hicieron reír a carcajadas hasta a sus propias víctimas.

Y Lugones no entró en aquel tercer montón de los "Ripios ultramarinos"! Y yo había sacrificado inútilmente mi haz de leña.

Resolví hacer yo la crítica de Lugones, y como no tenía ya "Las montañas", me metí con "Los crepúsculos del jardín", y les endilgué tres pueriles y petulantes articulejos.

¡Qué mala puntería, vive Dios! Yo no tenía ni la verba ni la chispa de Valbuena. Era ingenuo sin gracia, y torpe sin energía. Mi fogosidad resultaba puramente palabrera.

Acerté, por casualidad, en un reproche que apunté: la abundancia de ropas femeninas en muchas de las composiciones, mas lo expuse en forma tan enfática y agresiva, que mi censura falló, como el trabuco de los Guerci, por exceso de carga!

¡Más vale así, y que Lugones se haya salvado de la fogata de Valbuena y de los trabucos míos!

Todavía puedo recitar de memoria algunos de los sonetos de "Los crepúsculos del jardín", y pienso que son de lo más hermoso que se haya escrito en castellano:

Llenáronse de noche las [montañas]  
Y a la vera del bosque aparecía [la]  
La estridente carretera que vol- [via]  
De un viaje espectral por las [campanas].

Adormiase el viento entre las [cañas...]

Todo, la expresión, la imagen, el cuadro, la música del verso es allí acertado, y yo cerré los ojos para no verlo...

Felizmente conservo aquella primera edición con mis "estridentes" anotaciones.

También tuve por entonces un folletito que valdría la pena haber guardado.

Manuel Gálvez, que ha llenado en plena juventud uno de los más importantes capítulos de la literatura argentina, comenzó su carrera publicando un drama, "En las redes del amor".

¡Inútil ponderar lo malo que era! Ni su propio autor ha querido nunca más acordarse de él.

Y esto, precisamente, es lo que hace el mayor valor bibliográfico de aquel librito que yo, y otros muchos argentinos, hemos arrojado al canasto.

No sólo era una edición original; sino el primer libro del autor de las "Escenas de la guerra del Paraguay".

Fuí dueño asimismo, por aquellos tiempos, de un ejemplar de "Oscar", poema romántico de Joaquín V. González, con una dedicatoria a mis padres fechada en Córdoba, allá por el año 80 y que terminaba así: "¡Por Dios, perdonen tanta majadería!"

Creyendo yo que el libro fuese realmente lo que el autor afirmaba de él, lo dejé perderse.

¡Y era el primer libro de Joaquín González, con un lindísimo autógrafo!

En Europa y en los Estados Unidos, las primeras ediciones, y sobre todo los primeros libros, tienen un valor bibliográfico especial.

Hay bibliotecas que sólo no quieren "ediciones originales".

Y hay librerías que exclusivamente se dedican a venderlas.

Hace algunos días, en una librería de viejo que hay en Charing Cross Street de Londres, realicé un hallazgo.

Por un chelín compré un tomito de poesías que tenía un prólogo mio: "Páginas del alma", por Alfonso Durán.

Pero lo que me indujo a adquirirlo fué que el librito tenía pegado un papelito que rezaba así: "Edición original del primer libro del poeta "brasileño" autor del poema épico "Los argentinos".

Compré el libro, pero más ganas tuve de comprar el cartelito para demostrar al poeta (que es un sacerdote) cómo toda gloria mundana estriba en alguna falsedad.

Mas el librero olió la tostada y no quiso vendérmelo.

También las ediciones originales de mis primeros libros han corrido burro.

Aunque nadie me crea, puedo afirmar que yo he publicado un libro de versos, con "retrato del autor", en aquellos tiempos ¡ay! en que me peinaba con raya al medio.

En mi biblioteca iba quedando rezagado un ejemplar de aquella edición, sepultada en el olvido paterno y justiciero. Hasta que un día un político argentino, el Dr. Matías Sánchez Sorondo, a quien visitan las musas con intermitencias, "buquineando" en mi biblioteca acertó con él, y no bien leyó el título estalló en carcajadas.

Yo, que en ese instante corregía unas pruebas, le dije sin alzar los ojos: "Ya que ese libro lo hace tan feliz, cualquiera que sea se lo regalo".

El eminente hombre público tardó cinco minutos en concluir su risa, acrecentada con la lectura de la primera estrofa, pero entretanto se metió al bolsillo mis "Rimas de amor", empastadas en Holanda.

Tengo motivos para saber quién posee el primer ejemplar que se vendió de la edición original de "Flor de durazno".

Era en 1911. La novela acababa de aparecer; pero los libreros no la mostraban en sus escaparates, "porque no se vendía". Y ¡es claro! no se vendía porque ellos no la mostraban.

Internal círculo vicioso que yo, desesperado, me decidí a romper en cualquier forma.

Como quien no quiere la cosa, paseándome despreocupadamente por la calle Florida, con el Dr. Nicanor de Nevares, le dije:—"Hágame el favor; entre en lo de Arnoldo Moen y pida un ejemplar de "Flor de durazno".

Don Jorge Mitre me reveló confidencialmente que los duraznos no crecen de gajos.

¡Dios se lo pague! ¡Pero en qué aprieto me puso!

Aquel episodio estaba injertado en el simbolismo de la obra, y tuve que desprenderlo no sé cómo.

Conservo siempre con gratitud el recuerdo de los francotiradores que me ayudan a exterminar los gazapos de mis libros, pero — dicho sea de paso — ¡cuán penoso va haciéndose el escribir, a medida que me van enseñando tantas cosas, historia y horticultura, sintaxis y ortografía!

¡Cuán cierto es, como dice Kempis, que quien añade ciencia, añade dolor!

No fué ciertamente "Flor de durazno", mi primera obra. Diez años antes, en 1901, había publicado un miserable folletito de 72 páginas con tapitas de color ladrillo: "Los dos grumetes".

¿Dónde encontraría ahora un ejemplar de aquel primogénito de mi musa?

No se destinó a la venta. Era tan flacucho que nadie lo habría comprado. Los 400 ejemplares que edité cupieron en una sola encomienda. Y no tardé en agotar yo mismo la primera edición, desparramándola a todos los vientos. Me costó menos hallar 400 probables amigos para enviármelos con dedicatoria aquel humilísimo renacuajo, que al año siguiente hallar un comprador para mi segundo libro, "El naturalismo y Zola", del cual vendí un sólo ejemplar, a cincuenta centavos.

Mas dejemos lo mío y entremos al cercado ajeno.

Conservo por fortuna el primer libro de un gran nombre de nuestra literatura: "Puntos de vista", de Juan Pablo Echagüe.

Es una colección de excelentes

juicios, en prosa mordiente y substanciosa, que ya anunciaban al certero crítico de "Una época del teatro argentino".

Pero he perdido otro ejemplar de esa misma edición original de "Puntos de vista", que adquirí por cuarenta centavos en una librería de viejo de la calle Victoria, y que constituía una curiosidad bibliográfica.

En su primera página había una dedicatoria del autor con el nombre del destinatario borrado, y en la última una maliciosa cuarteta a lápiz:

A tus artículos juntos Pronto les pasé revista, Pues calzas muy pocos "puntos" Y tienes muy corta "vista".

Aquel ejemplar, curioso por doble motivo, desapareció de mi biblioteca antes que yo tuviera ocasión de mostrárselo a "Jean Paul", quien no habría dejado de festejar la maliciosa apostilla y de acertar con su autor, no obstante la prolijidad con que éste había raspado su nombre.

En las cajas de los buquinistas de los "quais" en París, suelen realizarse preciosos hallazgos de esta índole.

Los escritores célebres, especialmente los críticos, reciben de todos los rumbos libros dedicados, que luego venden cuidando de hacer desaparecer, no los elogios que dan valor al ejemplar, sino su nombre.

Brousson, antiguo secretario de Anatole France, cuenta que el "maestro echaba en su bañadera todos aquellos obsequios con dedicatorias flamígeras. Cuando el artefacto sanitario se llenaba, lo vendía sin mirarlos, en montón, a un buquinista. Para eso le servían los admiradores... y la bañadera.

El olvido y el desdén en que han caído las obras del ayer no más archiglorioso académico, nace en buena parte de estos hallazgos, realizados en los "quais" por sus admiradores. ¡Si al menos hubiera tenido la prudencia de cortarles las hojas, y de salpicarlos de admiraciones con lápiz azul!

Otras ediciones originales de un primer libro de autores ahora célebres se me han extrañado.

Echo de menos ahora las "Escenas y perfiles", de Martín Aldao, folleto de pocas páginas, escritas con esa admirable pureza de estilo que han acreditado al autor de "La novela de Torcuato Méndez" como un maestro en su lengua; y "Prosa rural", de Martín Gil.

Cuando en 1901 publicó Martín Gil su pequeño libro, suscitó de golpe entusiasta curiosidad, pues aquella obrita era el fruto promisorio de una fuerte personalidad literaria.

Allí estaba la primorosa "Noche de perros", que en 1903 pasaría a "Modos de ver", donde hay cuadros de vida criolla por ningún escritor superados.

Y éste sí que es un libro cuya edición original poseo, y de la que estoy muy ufano.

Mientras más insignificante parece, por sus condiciones tipográficas, el primer libro de un autor, y más desconocido sea su nombre, más probabilidades hay de que andando el tiempo se convierta en una rareza extraordinaria y valiosa.

Solamente por azar se conservan los primeros libros, generalmente muy mal impresos.

De esto se deduce, amigo lector, que si quieres acumular una modesta fortuna para tu vejez, debes ir juntando las obrillas infelices y necias, a tu parecer, con que te obsequian tus amigos principiantes.

Si guardas tu tesoro medio siglo, y si Dios te guarda a ti (lo cual le pido con todas las vejas) y si el autor ha puesto algo de su parte, un día te hallarás dueño de un primer libro de Kipling, o de "Las montañas del oro", de Lugones, o de "En las redes del amor", de Gálvez, que podrás negociar a buen precio, a menos que prefieras tirar hasta los cien años, viéndolo rodeado de primeras ediciones, que es para mucha gente de pro, la vida más sabrosa que pueda hacerse en este mundo.

HUGO WAST

(Para LA NACION)  
PARIS, abril de 1930.



CUADRO I

Peñas azules y rojizas, sesgadas por bandas de nubes. El viento desgrena los penachos de las cortaderas y pulveriza en el vacío la nieve. De las rocas, que afila la luz y muerden las borrascas, sale rozando las aristas bravas un grito que lleva el calorío de los grandes avisos de la montaña: es el alarido del guanaco que pone en guardia a la tropilla contra la Muerte, que ronda las laderas, vestida de blanco, unas veces erizada de relámpagos y otras arrastrando en silencio su tendal de nublados.

Una cueva oculta entre ásperas breñas, a cuya puerta vigila Zupay, apoyado en la horquilla infernal.

La noche de hincha como una creciente negra en el abismo. Las últimas claridades del tramonto se deshilan en la profunda tristeza de la Sombra. La breve hora azul se diluye en el abrazo misterioso del Sueño, mientras la comba del cielo se rocía de astros.

ZUPAY—(Rascándose la barba, perplejo y absorto ante las perspectivas que le abre la dirección de las nuevas corrientes espirituales del mundo). La descendencia de Adán está comprometiendo seriamente la estabilidad y poderío de los imperios infernales. Su astucia es cada vez más dúctil y escurridiza. Los viejos secretos que hacían temblar al hombre de otras épocas han sido dados vuelta veinte veces y sometidos al frío de la razón. A las supersticiones que cerraban el camino de la verdad y limitaban los derechos del espíritu, ha sucedido un escepticismo inteligente, investigador e insobornable. El hombre de hoy está a millones de años de distancia del hombre que hizo brillar a Nínive y Babilonia y que adoró a Isis en Karnak. Favorecido por los descubrimientos y las creaciones de la ciencia, tiene en jaque constante a Lucifer. Ha visto y sigue viendo demasiado más allá del brumoso mundo de las creencias; por eso las utiliza a su antojo y juega con los poderes divinos e infernales. Ha domado el potro de los instintos y le lleva de la brida, para montarlo con cautela cuando es preciso ganar una batalla y encerrarlo en el cerco de la reflexión cuando el propio orgullo impone la ley de la Prudencia, que es Seguridad y Sabiduría. Ahí está, pasando la gran vida en la tierra, adormeciendo en el estrépito de la civilización los eternos conflictos espirituales que tan ventajosos negocios proporcionara a mi reino. Está más movedizo y menos pendenciero. Su romántico heroísmo no consiste ya en prolongar la leyenda dorada de los antiguos caballeros, sino en arrebatar a las águilas el cetro del espacio y la brida de los vientos. Ya el mar no le aplasta bajo el tremendo enigma de las tempestades. La fábula de las sirenas ha quedado en su espíritu como los cuentos de hadas en el recuerdo arrobador y lejano de la niñez. En su escepticismo va más lejos: cambia los cristales de la conciencia y los prueba a la luz del cálculo, que inspira su moral acomodaticia y rige toda su conducta. Su lema práctico es vivir de la mejor manera posible, deslizándose monedamente buena mezclada con falsa en las manos del César y de Dios. En el altar que ha levantado para afirmar su destino, tuvo la frescura de poner codo con codo a Cristo y a Lucifer. Esto prueba lo dicho: el hombre de hoy se halla a millones de años de distancia del que sufrió la zancadilla de Luzbel... (Levanta la vista, advertido de que alguien se acerca). Es un runa que tal vez ha perdido el camino. Por las trazas, es el runa que necesito para mejorar mi orquesta. Si tengo suerte y no es de los que tragan agua bendita, será un gran

maestro. Ahora necesito convencerme de la verdad de una afirmación general: si el imperio de la razón pura liquida el poder catequístico de la fe. (Como transformista consumado, trueca en apacible estampa de misionero civil su espeluznante envergadura de jefe del Antro). ¿Para dónde a tales horas, paisano? ¿No gustas quedarte a compartir conmigo el reposo de la noche?

PASTOR—(Deteniéndose con recelo). Voy al poblao pa ver a mis taitas. Quiere llegar esta noche mismita.

ZUPAY—(Cordial). La noche no ayuda, paisano. El abismo tiene apetito, y al abismo, que es país de los difuntos, no se le torea así nomás. Fijate cómo silba el viento entre los dientes de piedra de cada despeñadero, como afilándolos para el banquete. Es una araña que teje su red de nublados para comerse a los que caen en ella.

gos sobre los faldeos, aguardando mi güelta.

ZUPAY—(Señalando el cielo con su índice terminado en garfio). Mira el campo negro regado de estrellas que se lo pasan bailando sin descanso en las noches claritas. Apenas llega de allá una luz muerta que no alumbrá los caminos y que sólo deja ver los bultos blancos de las almas en pena.

Las estrellas no son curiosas; se quieren ellas solas y viven juntas como buenas hermanas; como guardan bien las distancias, no chocan ni se tiran las flechas luminosas por la cabeza. Tan raro ejemplo — cosas del cielo, al fin —, no es imitado aquí por el hombre; porque has de saber que el hombre aborrece al hombre mientras más le conoce. Bello y divino es este cuadro para ustedes; pero ya me fastidio a la vista de semejante mar de luces blancas, que me recuerdan la mirada profunda, casta y

envuelven en los vapores de azufre condensados en la ardiente atmósfera de la caverna. Los diablillos del antro saltan de las lenguas luminosas y haciendo cabriolas de humo y llamas, sin ruidos, sin voz, se dirigen en muchedumbres innumerables al fondo del Averno. De lo más hondo del Antro llegan acordes extraños, de un mundo de armonías desconocido en los dominios de la luz. Zupay habla al pastor de las bellezas de la roca estremecida eternamente por el huracán de fuego que abrasa las entrañas del planeta.

PASTOR—(Temblando). Voy machao por el tufo que respiro. Me va faltando el aliento. Parece que nos arrimamos a una quemazón. Me llevas lejos, jueva de los rumbos de la querencia. ¿Ande diantre está tu sala de fiestas?

ZUPAY—Estamos cerca. ¿Oyes algo? Se sienta la música clara, como es clara toda alegría. Aquí no hay penas, porque el que entra se olvida de que las trae.

PASTOR—(Vacilando). Me llevas lejos de casa. La querencia me tira. Aquí están presas las almas en pena; ansina mesmo me han asegurado.

ZUPAY—(Cordial y a la vez resuelto). Vamos, paisano. Las aprensiones están demás. Harto arriesgaste la vida entre los picachos, sin que al tener delante la Pelada se te haya hecho la carne de gallina. El pastor es hijo de su montaña y rey de su voluntad; por eso tiene el coraje del que conoce los caprichos de la naturaleza y domina los caminos de su tierra. El viento de estas cumbres, amigo, curte la piel y el carácter; al endurecer el ánimo, enseña a vivir como las águilas, fuertes y precavidas ante el peligro, señoras de su aire y de su peñón. Vamos a ver, ¿qué crees encontrar aquí?

PASTOR—Los condenados, que vienen a hervir sus culpas, según dice el cura.

ZUPAY—¡Ajá, já, jaaa! Los que nos hacen la guerra con esos cuentos son nuestros amigos, y de lo mejor. Has oído decir que por acá los demonios andan por el aire llevándose las almas en pena cabalgadas en su lomo de yacaré, ¿eh? Bueno; oye con calma, paisano. Las almas en pena andan sueltas bajo el sol, metidas en su armazón de

carne y hueso; lloran y lloran hasta el último instante de vida; lloran aún cuando revientan las carcajadas, porque la risa es casi siempre una capa de miel extendida por el orgullo sobre la llaga eternamente viva de la aspiración insatisfecha. Yo leo en cada cara lo que pasa en su alma: cada alma lleva su buitro que le va comiendo la vida y arrancando de raíz sus esperanzas. Es que la Fatalidad sigue a cada uno como la sombra al cuerpo. Desde luego te advierto, para que sepas acompañarte a ti mismo, que es necesario no fiarse de la alegría cantora y bulliciosa que alumbrá y embriaga el ánimo de la mozada; muchos de los que alborotan los nidos tranquilos con su risa sonora mezclada de rimas y de música, llevan la procesión negra por dentro. Esas almas en pena no se tienen miedo porque no se ven; sufren acurrucadas en la cáscara mortal que esconde el tremendo misterio de cada corazón. Sigamos, que cerca estamos ya.

PASTOR—Una pregunta. ¿No sos hombre d'esta vida?

ZUPAY—No averigües todavía. Más allá sabrás quién soy, y entonces parará la oreja. Adelante...

PASTOR—¡Caray que vas mostrando la hilacha! No te veo más que los ojos, rehusilando como tirones encendidos.

ZUPAY—Sigamos, paisano amigo, que poco trecho nos queda por andar. ¿Nada oyes aún? No estás acostumbrado a otros ecos ni a otros ruidos que los que llenan la vida del mundo bajo el sol. Lo que se siente en estas profun-

LA SALAMANCA Por AUGUSTO VILLAFANE ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA



PASTOR—(Cauteloso, desconfiado). No importa. Me guía por el camino el ánimo de mis abuelos.

ZUPAY—Entonces, descansa aquí hasta que salga la luna.

PASTOR—Quiero seguir a priesa. En casa esperan mis taitas. Si me quedo se largarán a buscarme. Los viejos no están pa talonear por estos despeñaderos, aunque cuando eran mozos andaban por las fragosidades y cresterías como las chinchillas.

ZUPAY—Hay tiempo. Con luna caminarás seguro y llegarás pronto. El camino tiene muchos resbaladeros que no conviene tantear en la obscuridad. Las nieblas traicionan. La muerte, que anda por estos cerros, sigue los pasos de los confiados que no llevan otra compañía que su coraje. Te invito a que descanses hasta que salga la luna. No sea que por apurarte sin necesidad, caigas en la tragadera del abismo.

PASTOR—Lejos está la casa y mis taitas esperan. Estarán con los ojos lar-

vencedora de los niños. (Volviendo la vista al pastor, que se ha distraído en la contemplación de la Vía Láctea).

Quiero que vengas a mi sala de fiestas, para que veas lo que hay debajo de estas piedras y sientas la música de las tinieblas. Cuando hayas escuchado y comprendido eso, podrás llevar al mundo de la luz los secretos del arte misterioso. (Toma del brazo al pastor y le lleva al antro).

CUADRO II

La gruta descende al corazón de la montaña. El sendero, tallado en la roca viva, se adentra en un mundo de extraña e inolvidable lobreguez. Fulguraciones misteriosas, como de gas y de fósforo, se deslizan a lo largo de las grietas. Vientos imperceptibles agitan llamas azuladas semejantes a las del alcohol. En medio de estas fulguraciones, se arrastran sombras vagas, sombras de brujas que brotan del granito. De todas partes surgen fantasmas y espectros, que se

didades es sólo para este silencio. Entre ustedes hay tales rumores, que hasta cuando todo duerme, siempre hay voces; jamás el Viento resbala sobre la tierra sin despertar los enjambres estremecidos del Eco; te has de acordar que hasta en el iro y en las tolas encuentran las ráfagas su bordona para relatar con rugidos la historia universal de las tempestades. ¡Si lo sabré yo, que ando entre ustedes en la noche mientras sueñan!

PASTOR—Hablas en difícil, che. Me tele tijera a los firuletes y sofrenale los bribos al picaso de la lengua. No me confundas con el párroco, que rezonga en criollo y en latín.

ZUPAY—Olvidaba tu condición de rústico, que no entiende otra cosa que lo que dicen su tierra y su sol. No has salido de la inocencia de la cuna. Has crecido niño y no dejarás de ser niño aunque la cabeza se ponga blanca con la plata que le rocían los años. (Se detienen). A pesar de lo que se dice entre los vivos, entre ustedes no es conocida la música. No es música lo que expresa con ruidos el sufrimiento, la dicha, la alegría; es música lo que habla derecho al corazón y enciende el alma como el sol enciende la gota de rocío. ¡Oyes, amigo! Estremecidos revolotean algunos preludios. ¡A que no has oído nada más suave que esta delicada negada a los sentidos del hombre?

PASTOR—Mis taitas saben contar que en los cerros ande hay boquetes fieros, en los faldeones fragosos encrespados de queñuas y cortaderas, al anochecer con vientito sosegao, salen los bultos caminando sin ruido, como mujeres tapadas con niebla, y que entonces, de esos boquetes sale un viento caliente arrastrando rumores de farra que no se parecen a los nuestros. Eso mismo me parece oír aquí.

ZUPAY—¿Conoces los instrumentos? No, no creo, aunque me lo digas; no son para el mundo de la luz, donde los sonidos más ligeros que una respiración tranquila son apagados por el aire y la luz. La verdad es que ustedes no conocen más que lo bochinchero, como el bombo y el acordeón. Al mismo violín y su prima hermana la guitarra, les arrancan chillidos. Una ternera hambrienta no mete más bulla que un solo de bandoneón. Las serenatas del alba, o dadas al claro de la luna, podían ser más dulces y profundas; pero son insufribles; berrean las mandolinas y las guitarras y las gargantas de los cantores se convierten en un aserradero en función. ¡Y dicen cada gansada los pobres!... Aquí, no. De vez en cuando, en el sueño de las noches de calma, los ecos de la música del antro salen despacio como enjambre de abejas y se abren en el aire de los cerros, llenándolo de murmullos más suaves que de alas; no es más blanda la respiración de los niños dormidos, y, sin embargo, da tanto miedo a los que la sienten nadar en el viento como llamadas del otro mundo. Si alguno pierde la cabeza oyendo esas melodías, es seguro que no nació para músico ni para acompañarse a sí mismo en la soledad. Si tiemblan los pobres runas al solo escuchar los silbidos del viento en las queñuas, ¿cómo no han de temblar si se creen envueltos en una niebla de voces desconocidas? (Llegan. Se acercan a la cornisa desde donde Zupay dirige la orquesta. Resbala en la atmósfera rojiza un silbido largo y extraño y envuelve como serpentina sonora: es el toque de atención). Verás algo nuevo para tus ojos acostumbrados a la luz.

PASTOR—(Atolondrado al contemplar el borbollón de fuerzas que recuerdan las agitaciones inmensas del Caos). En este pozo se mueve algo sin ruido, como el barro llenecito de anguilas. Los bultos se mueven más que gusanera en animal muerto. Brotan del suelo y caminan atropelladamente, trepándose unos sobre otros y dan más güeltas al vicio que caschilos friolentos junto al rescoldo. Esa gente, negra como carbón apagado, no conoce sosiego; parece que el fuego anda por dentro, porque en cada ojo le brilla una llamarada. Los brazos se enroscan, se estiran y encogen como vibras; parece que no tuvieron huesos. No sé qué cosa les carcome el ánimo que no les deja quietos.

Pero lo que dicen los ojos es peor que imagen de pesadilla; miran con más rabia que tigre que ha errao el golpe.

ZUPAY—Mi banda se alista para ensayar el gran coro.

PASTOR—¡Olá! ¡Coro aquí!  
ZUPAY—¡Por qué no? Superior al de los mejores teatros. Superior porque no se estropea el canto, y porque la música no se pierde entre la red de las voces. Voy a dar la señal.

PASTOR—Una pregunta: ¿dónde están los instrumentos de la banda?

ZUPAY—Están ahí, pero no los verás. (Da un silbido, toma su varilla incandescente y da la señal). Acerca el oído a la roca. Conocerás el himno de los herejes a Lucifer.

CUADRO III

*Una muchedumbre viscosa, rojiza, aflora incesantemente de la sombra y se agita en un bosque de horquillas, picas y antorchas. En las cabezallas centellean lenguas de fuego. En las contracciones fantásticas de los torsos, se repiten los movimientos de las sanguijuelas. La danza infernal mareca, deslumbra. La atmósfera se satura de hechizos diabólicos. Los muros de roca viva se animan de reflejos como los metales en la fragua. Espiras de humo azulado, sesgadas por relámpagos fosforescentes se levantan de las grietas. Un río de cabezas desgrenadas, ardientes, horribles, se desliza en un silencio letal. En cada gesto va contenido un dolor y un odio que se avivan mientras más avanzan en la Eternidad. Y en cada pupila se adivina el fulgor atormentado de las pasiones que fueron desde la Luz y la Vida a perpetuarse en las profundidades de la Estigia. La vara mágica de Zupay, semejante a un haz de reflejos, se levanta y desciende. La muchedumbre se pone en orden. Y empieza a fluir del antro un manantial prodigioso de armonía. Las llamas de las antorchas dan las notas bajas, graves, de ecos lejanos, que ningún violoncelo tocado por soplos misteriosos pudo recordar. Las alas de los murciélagos, batidas en la sombra, repiten a la sordina los redobles de un tambor escuchados entre sueños. En los dientes de las horquillas y en el filo de las picas, resbalan maravillas sinfónicas más fluidas y leves que vibraciones de hojas estremecidas. Fugas de brisas sonoras impregnan las tinieblas de un profundo encanto musical. Charangos encordados con pelos de brujas, producen notas más distantes y puras que el canto agreste de las gotas de agua. Lloran violines antiguos como la Creación, encordados también, pero con espíritu de vientos, cuyas cajas encierran los inaccesibles misterios de la noche, y cuyos arcos son jirones de almas retorcidos en rayos de luna.*

ZUPAY—Lo que acabas de oír, comenzó a poblar los primeros vientos con las voces de la tiniebla. Es el corazón de la tierra que palpita, y ya sabes que él sólo tiene secretos y terrores para el que huye de la soledad sin comprenderla. ¿Entendido? (Alcanza al pastor un charango). Toma esto y vamos. Con este pequeño juguete, que el hombre trata con desprecio arriba, conquistarás todos los favores que necesites y se rendirán las voluntades más altaneras y rebeldes. No habrá músico que no te crea un potentado del arte o un príncipe de los cielos o un ahijado del Diablo. Como maestro, nadie te pondrá el pie en el poncho. Serás rey de tus pa-

gos y de sus contornos. Curarás los enfermos del alma y harás mozos a los viejos.

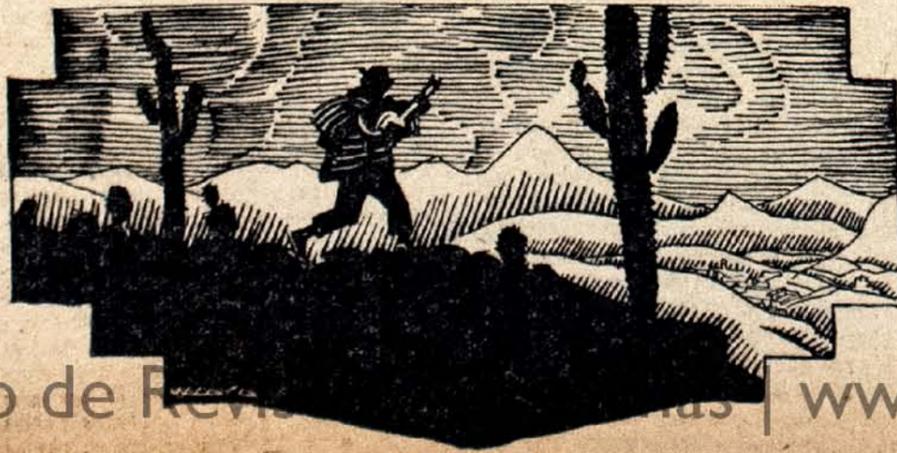
PASTOR—Gracias. Pero te aviso que recibo tu regalo con miedo. Porque sin que me lo digas, sé con quien estoy tratando. ¿Qué dirán mis taitas? ¡No harán quemar el charango pa librarse de la brujería que va con él a la casa? De priesa verán al cura pa que me desembujen.

ZUPAY—Eso es cosa tuya. Nunca dejarás de ser pobre y de andar a pie si creyendo en el maleficio ayudas a los demás a creer también. Más maleficio se encuentra entre los vivos que se pasan el día rezando y piensan en el mal que harán al vecino. Arréglate de manera que tus viejos no crean en el maleficio. En todo caso, conviene que sepas que también en el Averno hay justicia y que, en cambio, tras el crucifijo puede andar el Angel malo. Eres grande, sencillo y fuerte. El asombro y el miedo no han sobado tu ánimo. Dueño de ti mismo, has vencido a la Sombra. Has entrado a la Salamanca inocente, limpio y entero, y sales de aquí maestro. Otros, curiosos, se metieron como pilpinto en la telaraña, vieron y oyeron y quedaron locos; la Sombra los arruinó, porque fueron tan débiles y tan chicos, que tenían miedo de su propia voz y de su sombra. Vuelves a la luz para enseñar a los hombres que penan en vida, que la casa de Zupay no tiene sitio para penas. (Llegan a la puerta de la caverna. Mientras las miradas recorren el paisaje impregnado de luna, se dan la mano en un cordial saludo. El arte ha sellado una amistad que los prejuicios mundanos tacharán de sacrilega. Para olvidar la soledad del camino, te vas cantando. El charango te hará buena compañía. Buenas noches, paisano. (Desaparece, deshilachándose en la sombra con reflejos fosforescentes).

PASTOR—¡Ahijuna!... Ya la maliciaba desde hace rato. Es el Mandinga en persona. Ha llenao el aire de olor a azufre. (Huele el charango). Este cacharro yede a osamenta llovida y asoliada, a fósforo, a pelo de dijunto. Si me servirá de algo... Pero vu a probarlo. (Acerca el oído a la caja y pulsa las cuerdas). ¡Caramba, caramba! Al lao de éste, el vuelo de un mosquito es un reventar de truenos. Suenan las cuerdas, pero la música sale como debajo de tierra. Más clarito canta el viento en las cañas del río. A ver lo que dan las bordonas... No suenan las bordonas como las de los guitarristas del Mandinga. No hago nada con esto si no me enseña su arte el maestro de la Salamanca. No sé qué dedos sacan maravillas a estas porquerías... (Apuera el paso, extasiado, conmovido ante el paisaje que se extiende bajo el diluvio blanco de la luna. A marcha forzada retorna al hogar. Preludia en las cuerdas un yaravi de la tierra. Las notas apagadas y lejanas se aclaran, cobran vida, brotan más vibrantes; escapan del cordaje como lluvia sonora que canta en un bosque florecido y se dispersan por los cerros solitarios en ronda milagrosa. El monte se alegra y el abismo sueña cuando las notas agrestes llenan las sombras y la luz con el vuelo de sus extrañas bandadas. Despiertan los pájaros y desgranar en la ventisca sus cantos. El alma de la tierra fluye embellecida de armonía. Aleteos desconocidos llenan de rumores nuevos las laderas). Aura sí que me llamo guitarrista y me creo dueño del mundo. Ya

los gallitos bajarán la cresta en mi presencia. Aprenderán los malos a desmentar el picaso y los buenos se hallarán como hermanos a mi lado. Temblarán los pícaros y serán recompensados los que sufrieron sin justicia. Pero a todo esto, es seguro que ya m'están oyendo en el poblao y rezando; se les hará que tienen cerea el tropel de condenaos de la Salamanca. No importa; voy contento. (Al llegar, acorta el paso y avanza con cautela de felino. Oculta el charango debajo del poncho. A la hora del tercer canto de los gallos, ronda la casa, en la que nadie duerme. En un altar, delante de un crucifijo y de la imagen de una Virgen, arden algunas velas. La devoción paterna puso en aquella iluminación sagrada todo el secreto de su fe. Los perros, repentinamente despertados de su sueño, desconocen al "niño" y lo atropellan aullando y desparvoridos se vuelven con las colas entre las patas. Iluminado por la luna, el nuevo músico parece una estatua viviente de sal. Sobre el negro fondo de los muros vecinos, su silueta reverbera como el desgarrón de una nube. No entra al aposento velado por la angustia y la esperanza de los viejos. Da un rodeo prudente buscando la sombra como un refugio amigo. Lleva consigo los poderes del misterio traídos desde las profundidades desconocidas de la Salamanca). Linda cosa es el arte si como dice el Mandinga mata las penas. Pero si eso es cierto, no comprendo por qué miran con tanta furia los diablos de su banda. Parece que los condenaos no hallan consuelo en parte alguna. Cada uno se lleva dentro un caldero hirviendo de maldiciones. Cosa linda es el arte; pero cosa fiera es ser del oficio cuando las culpas comen el alma como la sal al fierro.

ZUPAY—(Al oído). El arte no nace ni prospera donde hay dicha sin sufrimiento. El arte es obra de las penas amontonadas en el corazón como nubes de tormenta en las cumbres. Las grandes alegrías adormecen el alma, defendiéndola de las inquietudes del sentimiento. Los que sufren y para quienes es raro el amable calor de un rayo de sol, viven consolándose con las creaciones del espíritu que vive mordido día y noche por la necesidad de convertirse en luz y volar como la luz hacia el Sol. Los que buscan el reposo en la tierra sin encontrarlo, son los que en las horas más tristes se derraman en Belleza por el mundo de las almas como las flores se derraman en perfume en el aliento de los campos. Las piedras labradas hace miles de años por los hombres, siguen hablando en las ruinas de cuánto dolor y cuánto sacrificio las levantó para gloria de sus ídolos. Los mármoles, los yesos, los broncees, todo lo que canta en la belleza lograda y que debiera ser inmortal, es obra del genio de los mejores, que sufrieron con inteligencia y valor y se dieron enteros a su inspiración. No sé si me entiendes. Pero creo que lo advinas. Mira; no muy lejos de aquí, floreció un gran pueblo, cuyos adelantos y cuyas creaciones han hecho suponer que fué pariente de aquel otro que hace miles de años brilló inmensamente al otro lado del mar. Uno y otro pueblo tuvieron un dios común, por el cual se realizaron tantas cosas admirables; ese dios fué el Sol, o Inti como le llamaron los quichuas. Cosas grandes y sabias crearon los artistas de esos pueblos; pero los que los crearon, con ser que eran tenidos y respetados por mag-nates, supieron lo que es el sufrimiento del hombre que vive hacia dentro y que halla dolor y lástima hasta en la dicha más inocente. Los dioses no coronan a los felices, porque los felices se coronan a sí mismos; pero las coronas que otorgan los dioses, quedan eternamente brillando en las obras que ha realizado el sacrificio iluminado por las claridades divinas de la inspiración. Pero te advierto que sólo crean los que sufren sin odio, los que sufren sin apagar un instante los ecos de toda esa armonía que sólo vibra en el alma de los predestinados. Los demás sólo se aprovechan de la belleza creada, para mejor sazonar sus expansiones de cada día, ignorando siempre los goces puros de la creación. Buenas noches.





UNA alegría que resulta rara, en estos tiempos de anarquía artística, es la de descubrir un verdadero artista para quien

la pintura no es solamente un tema de estéril virtuosismo artístico sino lo que era antaño: una obra de imaginación y de sentimiento. Decía Delacroix: "La virtud máxima del pintor es la imaginación". De esta suerte corroboraba a Leonardo de Vinci, quien definía la pintura como "una cosa mentale", una cosa del espíritu. Debemos a esta verdad muchas obras maestras, a las que el arte moderno vuelve la espalda. Este arte, a mi parecer, no admite ideas ni sentimientos.

Por contraste, he tenido la suerte de conocer un artista que es resueltamente una excepción. Trátase de un español llamado Néstor. Ha nacido en las islas Canarias y tiene pasión por el mar y por los monstruos extraños que lo pueblan. Néstor ha expuesto ya con mucho éxito en Madrid y ha decorado un teatro en su ciudad natal. Pero ha venido a residir en París recientemente, donde es todavía desconocido. He visitado su estudio. He visto allí una serie de diez grandes cuadros consagrados a los diferentes aspectos del mar, de la aurora, del claro de luna. Son composiciones reales y alegóricas a la vez, donde se ven peces grandes y fantásticos que juegan con tritones fabulosos. Estos cuadros no serían más que sueños admirables si no estuviesen apoyados en un conocimiento admirable de la naturaleza. Néstor solamente se permite agrandar e interpretar decorativamente sus monstruos marinos después de haber hecho varios estudios de acuarios que son maravillosos, por su forma y su color verídicos, comparables a las acuarelas de los japoneses. No están menos sabiamente dibujadas las figuras humanas que mezcla a la poesía del agua. Cada una de estas composiciones es un poema de hermoso colorido, una sinfonía en verde, en azul, en violeta, de una asombrosa intensidad. Los movimientos del agua tumultuosa están expresados con un saber excepcional. No creo que nadie los haya comprendido y reintegrado mejor a su huida verdad, elevándolos simultáneamente a la estilización. Hay allí pesadillas obsesionantes en las que el artista ha sabido expresar la ferocidad de las bestias del mar y la ferocidad de la tormenta. Otros cuadros son deliciosos por la manera como expresan la calma; aun aquel donde dos ahogados flotan al nivel del agua bajo una luz de azulada transparencia.

El conjunto de estos diez cuadros revela las más notables virtudes de un técnico y, asimismo, el temperamento lírico de un hombre muy imaginativo, que quiere y puede hacer cosa distinta de lo que se expone en todas partes. Néstor consulta escrupulosamente la naturaleza, pero se libera de ella recomponiéndola a su guisa. Ante sus cuadros he experimentado una impresión profunda y original. Yo desconfío siempre de la pintura "literaria". Pero ésta hállase basada simplemente en la observación de los monstruos marinos, cuyas formas sólo son inverosímiles para aquellos que ignoran esta zona especial de la creación y resultan tranquilizadoras, en virtud de la ciencia y el gusto del artista.

He visto también en casa de Néstor un gran cuadro que iba a partir para la América hispana y que no procedía, como los anteriores, del natural directamente observado y traspuesto. Constaba de tres figuras femeninas que representan, con matices psicológicos, tres encarnaciones diferentes de la mujer española. Es un cuadro maestro, provisto de una su-

tuosidad colorista y de una perfección técnica extraordinaria, un cuadro para un gran museo. El artista ha resumido en él la gracia ligera, el orgullo grave, la sensualidad ar-

diente, el gusto y el capricho de las españolas, con una singular potencia psicológica y utilizando una materia de excepcional riqueza. Entre la obra de Néstor he visto también varias acuarelas de trajes y de decoraciones — para un ballet de la célebre bailarina La Argentina—, cuya originalidad ingeniosa y deslumbrante me ha seducido. He contemplado también vistas de

por la especulación de los vendedores de cuadros que alcanza proporciones inverosímiles. Ya he contado aquí recientemente el asunto de los robos del cadero del Louvre, que va a ser

raspado éstos substituyéndolos por los nombres de los "maestros del arte moderno". El juez pretendió, al contrario, que eran unos simples falsificados. Pero el interés del asunto

## LA PINTURA EN FRANCIA EL PINTOR NÉSTOR, EL ARTE Y EL COMERCIO Por CAMILLE MAUCLAIR

(Para LA NACION) PARIS, abril de 1934

juizado pronto. París se divierte ahora con un asunto más grave, pero casi cómico. Dos pintores jóvenes de Montparnasse habían hecho la apuesta,

ces de decir si ellos habían o no hecho tales cuadros. Declaraban: "No podemos afirmar nada; ¡hacemos tantos!"

Dedúcese de esta bufonada

arte, sino una firma. Cuando la gente tiene un billete de banco no se ocupa de las figuras buenas o malas que le adornan, sino que miran solamente la cifra inscripta en tal billete. Esos aficionados hacen lo mismo. El marchante les vende una tela cubierta de algunas manchas, diciéndoles: "Es de X. y vale tal precio; dentro de dos años podrá usted revenderla en el triple". No hay en ello ni gusto, ni afición. Por esta causa no habrá que compadecer a esta especie de gentes si dentro de un par de años sobreviene un krach de la Bolsa pictórica que les haga perder todo lo que dan ya por descontado. Resultarán justamente castigados en su avidez por la pérdida pecuniaria y por el ridículo. Pero ¿qué pensar de los "ilustres maestros", a los que se puede imitar tan fácilmente y que fabrican dos cuadros por día?

A veces comenzaron teniendo verdadero talento, pero lo envilecieron para ganar rápidamente mucho dinero; de esta suerte han llegado a contentarse con procedimientos que el primer espontáneo puede imitar. La industria de los falsificadores ha existido siempre, pero aquellos que imitaban un Rubens o un Watteau debían emplear más talento y más tiempo que los que hacen un falso Picasso o un falso Matisse. Ello autoriza a una multitud de gentes para intentar hacer pintura. Viendo exponer y vender muy caras obras informes, los imitadores se preguntan por qué no han de tener la misma suerte. Es una cuestión de vendedores y de publicidad pagada. De ahí proviene la espantosa superproducción pictórica. Las mismas gentes no podrían ni se atreverían a llamarse "virtuosos" sin saber tocar el piano o el violín. Pero cualquiera puede poner colores al azar sobre una tela y decir que en ello hay una concepción misteriosa y genial. Siempre encontrará tontos que se lo crean.

Como quiera que actualmente todo eso comienza a ser conocido, comienza también a percibirse una reacción. Se forman diversos grupos compuestos por artistas serios que tienden a rehacer la educación del público. Este es el mejor medio. Los grandes salones no son más que mezcolanzas de donde no puede salir ya ninguna enseñanza. Es infinitamente preferible reunir una cincuenta de obras escogidas. Así lo ha pensado M. Coty, director del "Figaro", abriendo gratuitamente los salones de su hotel de los Campos Elíseos a una quincena de pintores, que tienen el derecho de exponer cuatro obras todos los meses. Esta iniciativa generosa ha sido muy bien acogida. El viejo maestro Henri Martin ha mostrado un vigor y una juventud asombrosa, reuniendo en la galería Petit una serie de obras que poseen una ciencia y una luz admirables. En la Academia de Bellas Artes, vieja casa que parecía muerta, se ha manifestado una tendencia nueva con la elección del pintor Le Sidaner, uno de los más exquisitos coloristas que siguleron a la gran generación impresionista y que fué el poeta de las intimidades peculiares de la vieja Francia.

(Continúa en la pág. 13)



Chulas con mantones, por Néstor

ciudades o perspectivas hendiditas en las cuales el dibujante se entretuvo resolviendo problemas de planos y de volúmenes, más difíciles que las de los modernos cubistas. Yo estimo que Néstor llegará a ser un gran artista, pues tiene dotes muy notables y una grande y sincera voluntad de trabajo. Pero desde ahora me es grato ya saludar en él a un hombre que rechaza la vulgaridad, la indigencia de imaginación y de estilo peculiares a la mayor parte de los pintores contemporáneos. En unión de Quinquela Martín, aunque en otro sentido, Néstor es uno de los dos artistas de sangre latina que traen una visión nueva.

Ya era tiempo de ello, pues todo el mundo está fatigado por los excesos pictóricos, la fealdad y las rebucos que no llegan a nada. Todavía, a mi parecer, se está más fatigado

según se dice, de imitar los cuadros de dos o tres "fauves" célebres, confeccionando dos por día, a fin de probar que tales obras eran verdaderamente demasiado fáciles. Mostraron estos "pastiches" a los marchantes, quienes los adquirieron a doscientos francos la pieza. Algunos meses después los jóvenes fueron llevados ante el juez de instrucción acusados de falsificación. Reconocieron entonces como suyos los cuadros que habían contrahecho, pero ahora vieron que aparecían firmados con nombres ilustres. Para defenderse sostuvieron que habían vendido tales cuadros, advirtiendo claramente que eran simples imitaciones y firmándolos con sus propios nombres. Pero los revendedores habían

que los ingenuos, a los que se denomina "amateurs", compran frecuentemente por quince mil francos una cosa que fué pagada a doscientos y de la que no pueden saber con certeza la procedencia, ya que el mismo autor ignora la paternidad. Compran, pues, no una obra de

PARA TEÑIR.  
BIEN  
EXIJA  
SUNSET



¿QUIEN no conoce sus vals, sus oberturas o sus polcas famosas? Nuestras abuelas, nuestras madres, alguna tía solterona, han ejecutado, cuando éramos pequeños, esas piezas amables y chispeantes que se llaman románticamente como los grabados antiguos: "La alegría", "Los adioses", "La invitación al vals".

De niños hemos seguido, con las pupilas asombradas, los rápidos y elegantes arpeggios, las escalas cromáticas y de terceras, las series de flameantes octavas; todas esas guirnalda y esas "cuentas de vidrio" con que Karl-María von Weber gusta—según dice Romain Rolland—engalanar sus puros y atractivos pensamientos.

En toda la música quizá no haya una figura que reúna, a la elegancia ágil y caballeresca, mayor caudal de fantasía. Saliendo de los límites de nuestra existencia, Weber irrumpió en el mundo de los cuentos maravillosos, que nos permiten olvidar la vida cotidiana; en ese "no man's land", cuya fácil ilusión deleita al espíritu de aquellos que, aun siendo grandes, no han perdido la frescura de sus almas infantiles. Frívolo en ocasiones, jamás deja de ser ameno. Posee esa simpática jovialidad que tienen muchos seres de los cuales no esperamos sublimes arranques ni generosidades heroicas, pero que, por el sólo don de su gracia, llegan a lo más hondo de nuestro corazón.

Nació en Eutin, pequeña ciudad de Holstein, el 18 de diciembre de 1786. Su padre, el barón Franz-Anton von Weber, desposóse en segundas nupcias, a los cincuenta años de edad, con una joven de diez y seis. Era un oficial gallardo y turbulento, apasionado por la música. Desde los primeros tiempos de matrimonio, la doña Genoveva Brenner, madre del compositor, se vio arrastrada por su marido a una vida de bohemia, de trapacerías, de inaudito desorden.

En 1787, con el natural desagrado de su mujer, el disipado oficial resuelve unirse a una compañía de cómicos ambulantes, a la cual incorpora sus hijos mayores nacidos del primer matrimonio. El pequeño Karl-María, atacado de una enfermedad en el fémur, nunca pudo tomar parte en los juegos propios de su edad. Mientras los demás niños corrían en alegres rondas por las plazas de piedra, por los patios sombreados de tilos, él sorprendía, en los camarines, la intimidad de los actores, la dualidad desconcertante de sus vidas, esplendorosas y grotescas.

Antes de conocer el mundo, ya supo de los artificios de la fantasía. Las bambalinas limitaron su horizonte y los primeros cuadros que vieron sus ojos fueron los paisajes de cartón y los palacios de papel pintado. Las cavernas pavorosas, los jardines mágicos, forjados por los decoradores, iluminados por los tramoyistas, sacudieron fuertemente su imaginación infantil. Tenía cuatro años. Era un niño débil y nervioso, con una sensibilidad exacerbada, casi anormal.

El clavicordio domeñará su fantasía, y al influjo de esta música, penetrante y sutil, comenzará, recogido en sí mismo, a orientarse en un sentido determinado. Estudia con Pedro Henschkel, "kappelmeister" del Duque de Meiningen. Por aquel entonces sus manecitas—al decir de los biógrafos—"habían llegado a un regular perfeccionamiento". Su segundo preceptor fué Miguel Haydn, que dirigía en Salzburgo una escuela de música religiosa, donde estudiara Mozart. Franz-Anton von Weber, en su afán de notoriedad, pretendió que su hijo había sido el discípulo favorito del ilustre

# WEBER, PIANISTA

POR

## JORGE PINTO

Joseph Haydn, silenciando el nombre de Miguel. La verdad era otra. Bajo la dirección de éste, Karl-María aprendió el contrapunto y la fuga. Escribió su primera obra: "Seis Fuguetas", dedicada a Edmond, su hermano mayor, y cuando la fiebre creadora comenzaba a dominarlo, y el júbilo y el entusiasmo se apoderaban de su ánimo, tuvo la desgracia de perder a su madre.

Una enfermedad del pecho arrebató a la triste y frágil mujer que legó al artista su melancolía, su misticismo religioso, su nerviosa elegancia y el germen del mal que prematuramente le quitó la vida. Weber adoraba a su madre. Veía en ella una criatura ideal, un hada semejante a las que más tarde evocaría la magia de su música en Oberón y en Euryante. Tenue y suave como un velo, la sombra de su madre flotó siempre alrededor de sus pensamientos. Aunque ausente, no podía dejar de pensar en ella; poseía el don de aquellas almas "que imperan sin quererlo ni advertirlo", "era de esas naturalezas que desafían el olvido".

En 1798, la familia Weber se trasladó a Munich. El alegre carácter bávaro, la vida exterior y festiva que se llevaba en esta ciudad influyeron benéficamente sobre la turbada sensibilidad de Karl-María. El joven Weber acostumbraba a bañarse en el Isar, junto con un tropel de bulliciosos estudiantes; visitaba en carricoche los viejos castillos, cubiertos de hiedra, enclavados en lo alto de las rocas, como suelen verse en los cuadros de los primitivos tudescos. Un tal Valliser, que había estudiado en Italia, lo inicia en el arte vocal y el canto dramático. Nepomuceno Kalcher lo familiariza con el contrapunto y la escritura a cuatro partes. Pero, aunque dirigido por esos dos maestros, Weber continuó siendo muy novicio en la técnica. De esa época datan varias composiciones instrumentales, una misa y una ópera bufa: "El poder del amor y del vino".

El inventor de la litografía, Aloys Sennefelder, entabla con él una afectuosa amistad. Le enseña el procedimiento de su arte, y el joven Weber, en persona, imprime su segunda obra, las deliciosas "Seis variaciones para piano sobre un tema original". Por aquel entonces un incendio quema el armario donde se encontraban sus demás composiciones. ¡Infeliz presagio! Tornadizo y supersticioso, hábil en concebir símbolos, en forzar el sentido oculto de las cosas, Karl-María ve en este accidente un anuncio que lo induce a abandonar la música y a dedicarse a la litografía. Se trasladan a Freiberg, población pequeña, laboriosa, entregada de lleno a la fabricación de paños bajo la tutela severa de su gótica catedral. Pero Franz-Anton von Weber no puede con su genio. Es audaz, fanfarrón, y con tal de acrecentar la fama de su hijo, inventa datos falsos, propala embustes, entabla, aquí y allá, polémicas ruidosas. La rutinaria vida provinciana se levanta airada contra estos dos intrusos, obstinados en despertarla de su sopor. Humillados por las rechiflas y las manifestaciones hostiles, Karl-María y su padre emprenden viaje hacia Viena.

Ya viejo y decrepito, Joseph Haydn constituía la más alta autoridad musical de la época. Weber pensó en ponerse bajo su férula. Pero llega a Viena, y he aquí que la vertiginosa ciudad lo entrelaza a mil existencias diferentes, lo lleva a frecuentar mujeres rubias, esfuflantes, cadetes, jóvenes mundanos. Un oficial de cazadores tiroleses, estimable "dilettante", le dice una noche al salir

de la Opera, mientras beben, copa tras copa, vino de Tokay: —La única persona capaz de orientar vuestro talento, amigo mío, es el abate Vogler. Acudid a él.

Y Weber, como los niños confiados de los cuentos de Grimm —trémulo de asombro, la respiración contenida—, franquea la gruta del nigromante.

El abate Vogler debía salvarlo de la Academia. Era una figura recargada de tintas violentas y opuestas, que de pronto abandonaba sus hábitos eclesiásticos para emprender, vestido con casacas recamadas, color verde botella, largos viajes a través de Europa y Oriente. Todas las ciudades exóticas, Lisboa, Atenas, Damasco, Constantinopla, se ponen en contacto con el joven músico por intermedio de este personaje estafalario, cuyas obras



Karl-María von Weber

ostentaban títulos tan peregrinos como "El Juicio Final", "Josué deteniendo al sol", "La caída de las murallas de Jericó"... Bien es verdad que, en más de una ocasión, fueron ruidosamente silbadas. Pero estos fracasos aislados no disminuían el prestigio del abate, cuya fama como pedagogo y teórico era mayor que como compositor. Admirable organista, había inventado un órgano portátil, el "orchestron", que llevaba consigo en todos sus viajes. Era lleno de humoradas y de genialidades y tenía ante sus alumnos el gran ascendiente que le daban su saber, su vida truculenta y su autoridad eclesiástica.

Durante mucho tiempo Weber sufrió la influencia del Abate. Siguiendo sus consejos, renunció momentáneamente a la composición y se dedicó a estudiar a fondo las obras de los padres de la música, esforzándose por adquirir los conocimientos técnicos que le faltaban. En 1803, encontrándose vacante la dirección del Teatro Nacional de Breslau, fué designado para llenar el cargo de "kappelmeister". Contaba, a la sazón, diez y siete años.

Escuchemos la descripción que de él nos hace un contemporáneo:

"Rostro delgado con los pómulos salientes, nariz aguilena, ojos grises, muy brillantes, bajo oscuras y pobladas cejas, frente despejada y una sonrisa muy tenue en los labios sinuosos. Amable, entusiasta y oportuno, se hace simpático desde el primer momento. El gusto por la elegancia es innato en él. Lleva un traje azul con botones de oro, chorrera de enca-

jes, corbata blanca sujeta por un alfiler de diamantes, pantalón de nankin y botas rojas de cuero de Rusia. Sus maneras son aristocráticas. Móvil, disipado e inconstante, siempre gustó infinitamente a las mujeres."

Poseía una voz flexible, de admirable color y de pequeño volumen. Cuando cantaba, se acompañaba en el piano o en la guitarra, instrumento en el que su espíritu de "dandy" encontraba una nota exótica de la lejana España, cuyos ritmos de danza aparecen frecuentemente en sus obras.

Cierta noche, al regresar de una alegre partida de placer, Weber, en medio de la obscuridad, apremiado por la sed, bebió una botella de "agua fuerte". Sus amigos temieron que perdiera la palabra, que al cabo de dos meses recuperó. Pero su bella voz de tenor se había extinguido.

Por su calidad de "kappelmeister" y de operista, toda su vida transcurrió vinculada a las gentes de teatro. Sus amores más célebres fueron actrices y en su corazón apasionado y voluble se sucedieron las imágenes de Margarita Lang, vanidoso contralto, a quien dedicó su imponente "Polonesa en mi mayor"; de Teresa Brunetti, ballarina italiana, morena y pérfida, de una insaciable voracidad en cuestiones de dinero, y de Carolina-Brand, con la cual se casó en 1817.

Carolina fué la creadora del papel de Euryante. Una vez desposada, renunció al teatro y fué una excelente compañera del artista. Como dice la letra de uno de sus "lieders"—la única música que haya escrito Weber sobre texto francés—, "elle était simple et gentilette"... A su lado, en Dresden, Weber llevó una existencia encantadora. La joven pareja recibía a sus amigos: Luis Spohr, el hijo de Mozart; Kind, su colaborador adicto; el escultor Daneker y el bibliotecario Lehr, que lo inició en el estudio de las obras de Kant, Wolf y Schelling, a la vez que completó su educación literaria. Por las mañanas tomaban baños en el río y por la tarde surcaban en bote las amarillentas aguas del Elba; realizaban excursiones por las verdes campiñas sajonas, visitando los curiosos castillos de los alrededores y las fábricas de porcelana. Por la noche, después de comer, se hacía música. Lina leía en el piano algunos trozos originales, recientemente escritos, en medio del entusiasmo de su auditorio, y el mismo Weber canturreaba con su voz estropeada por el terrible accidente.

En sus actividades de director general, Weber no descuidó un solo detalle para obtener espectáculos de una alta jerarquía y propiedad artística. Los decorados, el aprendizaje de diversos idiomas impuesto a los cantantes, la disposición moderna y adecuada de los músicos en la orquesta, los estudios críticos de las obras montadas publicados en los periódicos, fueron objeto de prolijos cuidados de su parte. En Praga desarrolló un magnífico ciclo de representaciones líricas. Ante una sala desbordante, que aclamaba noche a noche al juvenil director, subieron a escena "Hernán Cortés" y "La Vengata", de Spontini; "La Clemencia", de Titus; "Les Noces de Figaro" y "Don Giovanni", de Mozart; "José vendido por sus hermanos", de Mehul; el "Fausto", de Spohr, y "Fidelio", de Beethoven.

Durante el verano de 1820, en lugar de pasar en el campo una temporada de descanso, Weber reanudó sus actividades de virtuoso. No era entonces frecuente el caso de pianistas que recorren el mundo en giras de concierto. Los buenos

músicos radicábanse en una ciudad, de la cual sólo salían para emprender viajes de estudio o de placer o requerido su concurso para alguna solemnidad extraordinaria. Los músicos ambulantes eran considerados como juglares del teclado o de los instrumentos de cuerda, que sorprendían amablemente al público con sus habilidades acrobáticas. En definitiva, no era aquello una cosa seria.

Pero Weber, por obra de su genio, elevó el nivel artístico de estas audiciones. Bajo el sortilegio de sus manos, obras como la "Fantasía cromática", de Bach, o la "Chacona variada", de Handel, el "Concierto en re menor", de Mozart, o sus propias composiciones originales, cobraban un sentido moderno y ardoroso, desconocido hasta entonces. Recorrió las ciudades de Halle, Brunswick, Gotingue, Hannover, Bremen, Oldenbourg, Hamburgo, Lubek, dejando a su paso olas de entusiasmo. Su juego era flexible, vibrante y jovial. No buscaba en el piano las sonoridades amplias y pastosas, sino que trataba sus registros con la chispeante amenidad del clavicordio. Los testimonios de la época comentan su "stacatto" primoroso, su alada técnica, al ejecutar el "Momento capricioso" o el "Rondó de la alegría". Con el éxito ruidoso de sus "tournées", Weber inaugura las triunfales campañas pianísticas de un Liszt, un Thalberg o un Rubinstein.

Después de dirigir en Berlín, Dresden y Viena las representaciones de Freischütz y de Euryante, quedó gravemente enfermo. Por otra parte, su existencia desorganizada y dispendiosa lo había reducido a una difícil situación económica. Para subvenir a sus necesidades acepta una propuesta por 500 libras que le hace Federico Kemble con objeto de estrenar una ópera en Inglaterra. Se le garantizan, además, una función de beneficio y 220 libras por todos los conciertos simfónicos que dirija. La abnegada Lina, los amigos devotos, en vano pretenden quitarle la idea de este viaje de la cabeza. Es un disparate, una verdadera locura. El húmedo clima de Londres resultará desastroso para su débil organismo, minado por la tisis. Pero a todas las razones opuestas, Weber responde:

—Que yo parta o no, de todas maneras he de morir el año próximo. Dejad que se cumpla mi destino.

Y llegó a Londres en plena "season", cuando la ciudad se envuelve en niebla como en un ropaje misterioso y las cosas—esfumadas sus contornos—adquieren un aspecto desmaterializado y lejano. Ante sus ojos poco a poco se perfilan los mástiles negros de los barcos, los rojos edificios de ladrillo, las calles populosas y estrechas con su tráfico incesante; en

(Continúa en la pág. 35)

## Evitemos la acidez gástrica

El exceso de acidez estomacal es el que produce los malestares que siguen a toda comida, como dolor, ardor, flatulencia, etc. Esta misma acidez atacando las paredes del estómago, termina a la larga por producir ulceraciones y graves enfermedades.

Por eso los médicos aconsejan tomar después de cada comida media cucharadita de bicarbonato cálcico, que elimina el exceso de acidez, calma al instante toda molestia o dolor al par que estimula la perfecta digestión.

El bicarbonato cálcico es un producto científico, cuyas propiedades están claramente descritas en el interesante folleto editado por los señores Laich & Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires, y que enviarán gratis a quien lo pida.

# LA CASA DE MERIMÉE EN CANNES

## UNA TARDE EN LA COSTA AZUL

**POR LUCIO D'AMBRA**

(Para LA NACION)

CANNES, marzo de 1930

tarde le cerraron los ojos a los sesenta y siete años. Yo he evocado la memoria de Próspero Merimée en su casa en el primer piso de un modestísimo edificio de la calle Bivouac Napoleón, obscura calle de Correos y Telégrafos, concurrida por camiones de correo y carteros, ilustre porque, según reza la leyenda, parece ser que Napoleón instalase ahí su tienda durante una noche. Ahora bien; que la casa de Merimée tiene una fachada al lado opuesto y sus ventanas dan al mar. Insomne durante media

tañas. Y en cuanto al mar, tomad... pero lo más sencillo sería que tomaseis el tren y vinieseis a verlo". Si como escritor era muy bueno, como pintor era bastante malo. Y muy pocas obras suyas nos quedan de él. En el Museo Fregonard he visto tres cuadros suyos de Cannes pintados hacia 1858: la isla de Santa Margarita en día de tormenta, la colina de Suquet que se dibuja sobre las islas y el mar y por último la vieja torre de la Bocca, hoy día demolida, para dar paso al ferrocarril. Pensando en tanta ingratitud, he vuelto a casa avergonzado. Y me he puesto a leer un libro suyo: "Mosaïque", en donde en el "Enlèvement de la Redoute" pinta con palabras como un Dios pintor: "La luna apareció detrás del fortín a una distancia de dos tiros de cañón de nuestro campamento. Era desmesurada y roja, como acostumbra a mostrarse cuando aparece. Pero aquella noche su tamaño se me antojó extraordinario. Durante un minuto el fortín se destacó como una sombra sobre el disco radioso de la luna. A semejándose, de ese modo, al cono de un volcán en erupción..."

Pero si bellos eran los paisajes de Cannes a los ojos pictóricos de Merimée, menos bellas eran a los ojos galantes del novelista ilustre las figuras femeninas que en estos lugares se movían continuamente. Atraídas al pleno sol desde las nieblas de Londres mediante la propaganda de Lord Brougham, Merimée se veía rodeado (cosa que no podía disgustarle a un viejo "mundano" como él) de toda la "gentry" inglesa.

Invitado en comidas, té, almuerzos, recepciones, en medio a las más altas personalidades inglesas, a la gran satisfacción del escritor francés, anglómano, hasta tal punto, que se vestía en Londres y mandaba planchar allí sus camisas de almidón. Sin embargo, la nobleza no le ofusca del todo. Y escribe a un amigo suyo: "He comido antes de ayer en casa

de Lord Brougham y no sé, a punto fijo, con cuántas "miss" recién llegadas de la Escocia... Tenemos aquí en Cannes todas las más ilustres mujeres inglesas de los tres reinos, menos las bellas que, según parece, se han quedado todas en Inglaterra..." Y ahora yo, mirando en torno mío en la sala del baccará, tengo la impresión, sesenta años después que Merimée, que el Reino Unido continúa el mismo sistema: exportación de mujeres de gran alcurnia sin detenerse a mirarles nunca la cara. Y en casa, todas en casa, sin dejarse ver por nadie, las bellas inglesas de los cuadros y de los pasteles de Reynolds y de Greuze.

Pero, ante todo, homme de lettres, sus libros interesan más a Merimée que las mujeres bellas o feas que ve. Y he aquí que ocurre un acontecimiento literario muy cerca de él. A los pocos kilómetros de Cannes, en Grasse, un celoso sacerdote logra convencer a un librero de aquella ciudad para que le deje examinar todos los libros que ha heredado de su padre, de modo que para edificación del pueblo y glorificación de Dios pueda quemar todos los perversos de un modo solemne delante de la iglesia. Por lo que en la plaza pública todos los ejemplares que existían de los libros de Merimée fueron quemados en medio a los improprios y a las oraciones de los fieles, al mismo tiempo que las obras de Thiers, de Victor Hugo, de Stendhal y de Baudelaire. "Esperemos—escribe en seguida Merimée a la célebre Desconocida—esperemos que a imitación de la parroquia de Grasse sigan otras parroquias el mismo procedimiento. Pues ya estoy viendo con verdadera alegría cómo se apresurará mi editor a lanzar nuevas ediciones de mis obras, para que de ese modo puedan alimentarse estas grandes hogueras que se llevarán a cabo en los pórticos de todas las iglesias francesas".

Y Merimée se siente feliz. Sol y mar en su habitación de Cannes. Invitaciones a comer todas las noches entre la "Gentry" inglesa. Cartas todas las semanas de la Emperatriz escritas desde Compiègne o desde las Tulleries. Y a las horas de las comidas la glotonería queda hartamente satisfecha con toda clase de primicias.

Vida tranquila de Merimée en Cannes, durante diez años en la modesta casa a pleno sol adonde yo he venido hoy en peregrinación... Alegría por sus espontáneas y cuidadosísimas "confesiones" en sus cartas a la Desconocida o al amigo italia-

(Continúa en la pág. 32)



Retrato de Merimée en 1865, por S. J. Richard. (Museo del Louvre)

origen córico como Merimée, la patria no os pertenece más que a medias. Queda, pues, flagrante la injusticia de tan desigual gratitud. Lord Brougham y Merimée—primera paridad—descubren Cannes en el mismo año 1834. El hombre de Estado inglés vino de Londres cansado, desilusionado, cuando iba a cumplir sesenta años, dispuesto a emprender, en serenas y tranquilas meditaciones, sus predilectos estudios históricos y literarios. Merimée, en cambio, joven, tenía entonces treinta años, vino de París como inspector nacional de monumentos franceses en misión de estudios arqueológicos en la región del Mediodía, en donde tantos indicios de latinidad subsisten en las ilustres y pintorescas ruinas provenzales. De modo que, desde entonces, el Lord inglés y el escritor francés aparentan repartirse el programa y el tiempo. Lord Brougham se detiene en Cannes y se pone sin pérdida de tiempo a trabajar. Mientras que Merimée se marcha de ahí tan pronto llega y no volverá a turnar con el que, veintidós años más tarde, en 1856, cuando empiece a iniciarse en el ilustre ministro británico aquel progresivo decaimiento de sus facultades que le hará vivir a Lord Brougham, momificado en sus corbatas de las cien vueltas, una segunda infancia felicísima de octogenario, tan feliz que cuando le anunciaron la muerte de su mujer al viejo Lord, él llegó a contestar con una luminosa sonrisa: "Esperemos que no tendrá graves consecuencias..."

De todos modos, a la historia de Cannes los dos apóstoles han contribuido con su esfuerzo y turnándose el uno al otro. Durante veinte años Lord Brougham, cada vez más viejo, atrae con el prestigio de su nombre a una gran parte de la aristocracia inglesa y a dos terceras partes de la Cámara de los Lords, hasta las Islas Lérins. Y más tarde, durante otros catorce años, Merimée avejentado, Merimée célebre y senador del Imperio, Merimée el favorito en la Corte, amigo de la emperatriz Eugenia, atraerá a Cannes, ciudad francesa, lo que hasta entonces en Cannes no había habido nunca: algunos franceses entre tantos ingleses. Para más tarde, muerto en 1870 el gran escritor, Eduardo VII, primero como Príncipe y más tarde siendo Rey, se encargará a su vez de poblar el "Casino" de reyes y de reinas, de emperadores y de altezas destronadas o reinantes, de grandes duques y de grandes duquesas, de archiducos y de archiduquesas, y en medio a tanto deslumbramiento de coronas, de los más salientes "snobs" del mundo entero.

Es muy posible que entre todos los peregrinos invernales de Cannes sea yo solo quien se acuerde de Próspero Merimée y quiera rendirle homenaje, pero no ante su tumba en el cementerio protestante de Cannes, donde él yace al lado de las dos viejas señoras inglesas, amigas de su madre, que le habían visto nacer y que más

noche por el asma que padecía, Merimée se pasaba las mañanas en la cama hasta mediodía, corrigiendo las pruebas de sus libros, dictando a sus dos británicos ángeles custodios, a las "amigas de mamá", sus informes para el senado y para la Academia Francesa. Y a la muy conocida "Inconnue" en sus famosas cartas escribía: "Es una hermosura, pues yo veo desde mi cama las islas Lérins..." Hoy, en cambio, ya no las vería. Porque entre las ventanas de Merimée y la isla de Santa Margarita, con la cárcel de la "Máscara de hierro" se ha interpuesto, macizo y amarillento, el Casino de invierno. Pero en aquella época el autor de "Colomba" veía todo el mar y el paseo de la Croisette, el hermoso golfo de la Napoule y la montaña del Esterel. Y quería, dentro de casa y afuera, pintar el paisaje. Que también él tenía "su violón d'Ingrès" e hijo de un miniaturista, pintaba acuarelas. Pero descollaba más en las recias manifestaciones de sus aguijadas literarias y narrativas que en el manejo delicado de su flojo pincel. Y queriendo mandarle a una amiga suya, inglesa, un cuadro de las puestas del sol en Cannes, recurría a sus artes, como escritor, y componía con palabras escritas el cuadro: "Emplead turquesas y lapizlázuli, con lo que formaréis el fondo del cielo. Luego, encima de esto, poned una gran cantidad de polvo de diamantes con fuegos artificiales, que sirven para representar tres nubecitas sueltas allá encima de nuestras mon-

OS reyes reinantes y los príncipes desterrados, las grandes señoras y las "cottes", los millonarios y los aventureros de

las cinco partes del mundo que todos los años pagan aquí, de enero a abril, quinientos francos diarios por un cuarto en el que ni siquiera duermen, ensimismados todos ellos la entera noche en marcar al "tout-va" coloradas fichas de quinientos francos—o con menos efecto pero siempre más "chic"—de dos mil y quinientos lises—toda esta clientela dorada y coronada de Cannes que por nada en el mundo faltarían a la cita anual en la más elegante "ville d'hiver" del universo, es muy probable que ignoren—y hasta me atrevo a asegurarlo—que la suerte de la famosa ciudad que se extiende entre las montañas y el mar y rodeada por los grandes y lejanos Alpes nevados y las cercanas y frondosas montañas del Esterel, soleado, se debe tan sólo a tres personas, a tres apóstoles de este rincón de la Costa Azul: a un lord británico deseoso de quietud y silencio después de no pocas azarosas contiendas políticas, a un escritor francés enfermo de asma y cansado de celebridad y, por último, a un Rey de Inglaterra enamorado en teoría del azul Mediterráneo, pero en la realidad y en los hechos apasionado tan sólo del tapete verde y de los juegos de azar. Lord Brougham, Próspero Merimée y Eduardo VII, han consolidado en el siglo pasado la reputación que hoy día Cannes de un modo tan estrepitoso disfruta en el nuevo siglo. Pero Cannes no se ha comportado con todos ellos del mismo modo. Lord Brougham y Eduardo, el Rey y el súbdito, tienen ambos una estatua como testimonio de eterna gratitud de un pueblo local de hosteleros y de "croupiers": de bronce la estatua del lord Brougham que desde les "Allées" mira al pintoresco Monte Chevalier, tan querido del viejo señor inglés, y de mármol la que a lo largo de la Croisette obliga a Eduardo VII, difunto, a hacer exactamente todo lo contrario de lo que hacía en Cannes cuando vivía. En mármol el Rey de Inglaterra vuelve las espaldas al "Casino" y contempla el mar. Mientras que, en vida, el Rey solía volver obstinadamente las espaldas al mar y miraba sin cesar día y noche al "Casino. Pero inútilmente buscaréis en Cannes la tercera estatua, o sea la de Próspero Merimée. Para que la posteridad recuerde a éste, existe, si no me equivoco, una deteriorada lápida en la casa donde él, en Cannes, vivió y murió. Y es allí donde se encuentra debajo de la ventana un delicioso rincón de la plaza antigua, entre la iglesia de Nuestra Señora del Buen Viaje y algunas viejas casas y preciosas casitas que datan de 1860 y unas cuantas tiendas a lo Balzac, con una sombra de verde jardín, con un asomo de fresco prado, con un poco de verde en medio de las casas, lo que los franceses, valiéndose de un nombre inglés, llaman "Square" y este "Square" se llama debido a la gratitud municipal "Square" Merimée".

Y nada más encontraremos. Y, sin embargo, en lo que concierne a Cannes, si en algo son diferentes los méritos de Lord Brougham a los de Merimée, no existirá nunca entre ellos tan grande disparidad como de los diversos indicios de la cívica gratitud pudieran colegir. Sino que Brougham era inglés y el autor de "Carmen" francés. Y todos sabemos como nadie será nunca profeta en su país, sobre todo cuando, de

### ¿ESTA USTED HERNIADO?



Si Ud. está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas, e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que habrá sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos debe Ud. desechar esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras), se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda y endureciendo el tejido muscular al propio tiempo. Este método ha producido cientos y cientos de curaciones

de hernias de todas clases y en brevísimo tiempo, y puedo darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia.

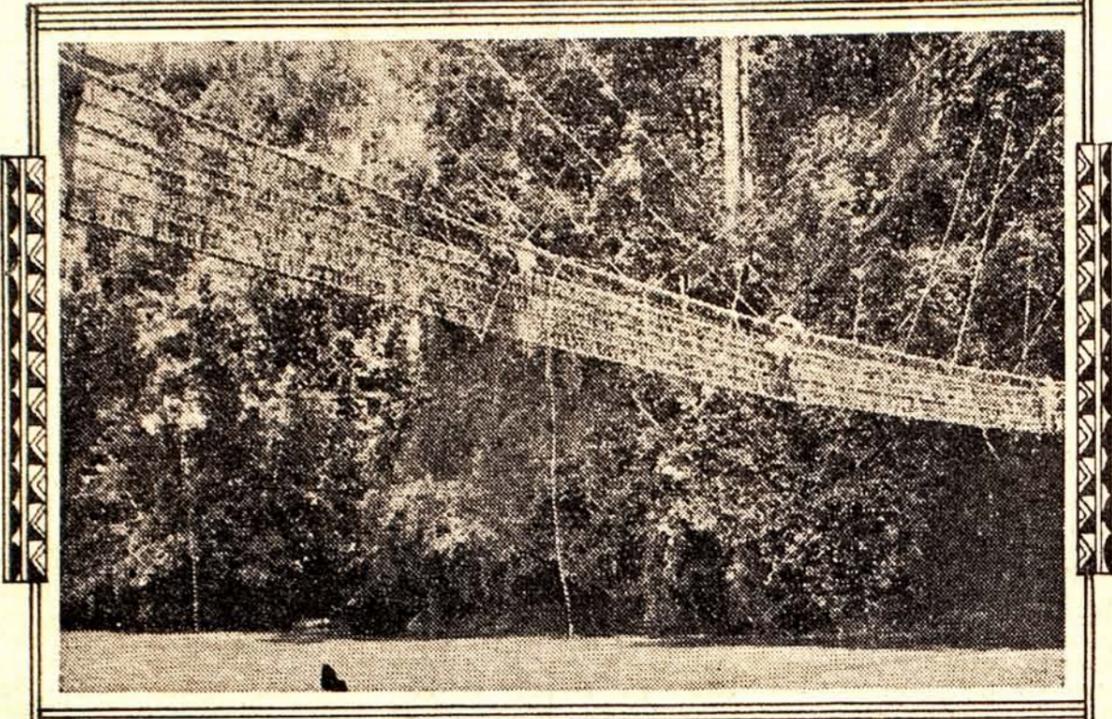
No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme.

Escribame sin demora, y a vuelta de correo, recibirá gratis mi precioso ALBUM-FOLLETO que regale a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

Pídale ahora mi a.m.o. a **S. MORASSUT (ESPECIALISTA)** SARMIENTO 1584 ROSARIO (Argentina)



Río de las selvas de Africa



Puente colgante sobre el río Mungo



Cruzando un río en un bosque virgen de Africa

**N** los primeros tiempos de mi actividad en la costa del Africa occidental llegué a oír muchos relatos sobre los peligrosos puentes colgantes del interior del país, y tanto interés despertaron en mí, que decidí conocerlos de cerca. Desde entonces han transcurrido ya varios años y he presenciado muchas escenas llenas de pavor y curiosidad para el turista, ocurridas al cruzar aquellos ríos torrenciales en medio de los eternos bosques vírgenes.

Tal vez en ningún otro trabajo demuestra el negro del Africa tanta habilidad y destreza como en la construcción de estos puentes, que con más de 100 metros de longitud se levantan a gran altura sobre ríos realmente formidables. El puente se construye con lo que suministra el bosque virgen, con lianas (sogas vegetales) y palos rústicos, sin utilizar ni un clavo, ni hierro u otro material de Europa. Existen en casi todas las regiones de bosques, y son más o menos grandes, según la anchura de los ríos; además, deben ser construidos y cuidados por los indígenas de los pueblos más cercanos.

Para la construcción de un puente de esta naturaleza se eligen, primeramente, cerca de la orilla, dos poderosos árboles distantes entre sí unos dos metros; en éstos se atan unas diez lianas, y en ocasiones hasta veinte, a una altura de 2 a 3 metros o más, según el nivel

del agua, conduciéndolas después hasta la orilla opuesta, en donde se afirman nuevamente en otros dos robustos árboles, a los cuales se han sujetado palos para atar las lianas, que se estiran fuertemente, y que después se van atando en otros árboles más cercanos, de modo de evitar las consecuencias de un aflojamiento o derrumbe de los primeros. En seguida se van enlazando las lianas con palos o bambús, formando una especie de escalera. En este estado ya podría ser utilizado por algún acróbata que, manteniéndose en equilibrio, quisiera cruzar el puente, pero como debe servir para todo tráfico, es necesario continuar el trabajo de construcción a fin de perfeccionar la obra. Después se van colocando lianas a una distancia de 30 centímetros entre sí para que sirvan de baranda, y todas las lianas se entrelazan y tejen luego de tal modo, que presenta el aspecto de una gigantesca hamaca, sobre la que pueda pasarse sin temor de caer. Una vez terminado el puente, todavía se asegura con lianas desde las ramas más altas de los árboles más corpulentos. Claro está que no siempre se los construye con tanto esmero y cuidado; hay veces en que se dejan en la red grandes agujeros y se aseguran mal las lianas, con lo cual ocurre que no pocos negros incautos caen y encuentran su muerte en las corrientes de los ríos.

Es ciertamente un espectáculo emocionante el cruzar estos puentes colgantes: ver cómo se inclina y cruje todo el conjun-

Caravana cruzando un río en la estación de sequía

## PUENTES COLGANTES Y PASOS EN LOS RÍOS DEL AFRICA TROPICAL

Por  
AUGUSTO RITTER VON DER OSTEN

to; mirar el agua que corre veloz y amenaza tragarse al que se descuide en seguir con mucha precaución el estrecho sendero. Si el puente ha sido construido con buen material puede soportar hasta 10 personas con sus equipajes, pero para más seguridad y para evitar todo peligro, sólo se permite que lo crucen a la vez seis personas. Los indígenas del interior, que en su país no conocen estos puentes y que a veces vienen a las costas, creen, en su ignorancia, que pueden soportar el peso de tantas personas como quepan en ellos, y así sucede que atraviesan simultáneamente el puente caravanas enteras con sus cargas correspondientes, lo cual produce la rotura del puente y la caída al agua de toda esa

pobre gente que no sabe nadar, ni ayudarse de otro modo. Estas escenas trágicas se repiten todos los años en la estación de las lluvias; pero también son, con frecuencia, causa de estas catástrofes, el mal estado y abandono de los puentes, que suelen estar mejor atendidos cuando se hallan cercanos a las estaciones y pueblos, pues los otros dejan aún mucho que desear.

En las estaciones de las grandes sequías los ríos, en su casi totalidad, llevan muy poca agua y por consiguiente, los puentes quedan casi sin ser utilizados. Si bien es cierto que estos puentes son de gran resultado para las personas, no ocurre lo mismo con los animales, los cuales tienen que cruzar, generalmente a nado, los ríos, que les ofrecen muy serios peligros, principalmente cuando hay grandes crecidas de agua, porque entonces arrastran enormes troncos flotantes.

En cierta ocasión, mientras viajaba durante la estación de las lluvias de Tinto a Mamfe con varios negros que conducían también un caballo, me vi en la necesidad de cruzar el río Mbú, que hallábase muy crecido y alborotado, levantando barro y arena del suelo. Para evitar que la corriente arrastrase gran trecho al animal, ordené que se tendieran dos fuertes lianas sobre el río, atándolas en árboles de ambas orillas, de suerte que sirvieran al conductor del caballo como apoyo contra el agua torrencial. Echado al agua el caballo con su jinete, no pasó mucho tiempo sin que la cuerda de lianas se rompiera debido a la fuerte presión del agua, y con esto, jinete y cabalgadura desaparecieron río abajo. El jinete alcanzó nadando la orilla opuesta, pero el caballo, luchando tenazmente contra la corriente, se fué perdiendo cada vez más en la distancia, y cuando ya lo creía perdido, fué encontrado nuevamente por los negros en la orilla de donde había partido, en medio de unos juncos y arbustos acuáticos. Como forzosamente tenía que seguir mi viaje y no quería dejar atrás mi caballo, intentamos por segunda vez pasarlo por medio de lianas. Treinta

negros, situados en la orilla opuesta, tiraron de las cuerdas, y cuando ya estaba casi en la costa... ¡otro momento de angustia y emoción! Desapareció de repente mi hermoso zaino, y volví a creer en la inutilidad de buscarlo. Pero afortunadamente volvió a aparecer sobre el nivel del agua, y a fuerza de luchar contra la corriente regresó nuevamente a la orilla de salida. Como ya me daba lástima el pobre animal, no hice más tentativas para pasarlo y lo dejé en una de las factorías más cercanas, de donde me fué enviado a principios de la estación de sequía.

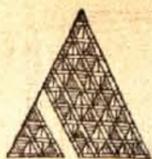
En Tinto tuve que hacer una vez el transporte de animales vacunos a través del río Fl, que ofrece aún más dificultades que el Mbú, pues está sembrado de grandes piedras y peñas agudas. Era necesario hacer entrar en el agua a todos juntos, ya que sueltos era poco menos que imposible por el serio peligro que ofrecía el río. Al principio todo marchó muy bien, pero cuando la corriente llegó a ser muy fuerte, los animales se detuvieron y se hundieron. unos a otros, bajo el agua. Algunos de ellos alcanzaron la orilla opuesta, pero viendo que los demás quedaban atrás, volvieron nuevamente al río, arrastrando al agua a los negros y "cowboys".

Solamente después de unos días, cuando el agua bajó algo, pude repetir la maniobra y lograr con mucha dificultad que aquellos animales pasaran el río. Aun hoy me maravilla pensar cómo pudimos conseguir el pasarlos a todos sin que pereciera ninguno. Bien es verdad, empero, que los vacunos saben nadar muy bien y resisten más los choques y las caídas que los caballos. El transporte de animales pesados ofrece en la estación de lluvias dificultades enormes, pues ni siquiera existen canoas para ser utilizadas durante las faenas. Todas estas dificultades aumentan aún más cuando, en medio de esas tareas, hay que luchar también con los cocodrilos, que tanto abundan en aquellas regiones.



**USTED ADELGAZARA** de la parte del cuerpo que usted quiera, sin Por la "EMBRODANYA" gimnasia, sin absorber drogas, sin dieta y sin baños que debilitan, uso exclusivamente externo, resultado visible desde el 6to. día.

Escribir a MADAME L. Y. MARJOLLET, calle Victoria 969, Buenos Aires, que con gusto le enviará los folletos explicativos y los ASOMBROSOS TESTIMONIOS de la receta sencilla y eficaz que ella misma ha empleado con gran éxito. Único concesionario en la Argentina: Casa BORDENA - Y E & LARRIBEAU, calle Victoria 969, Buenos Aires (atendida por Señoritas).



BEL Herrera había sido mi condiscípulo en la Facultad de Derecho. Había sido también mi amigo, con una singularidad casi

excluyente. Nos unieron muchas afinidades de temperamento y la común desventura de ser argentinos nacidos fuera del radio urbano de la capital, pecado que no perdonan los criollos metropolitanos y que en la Facultad se dejaba sentir por aquellos años en una forma agresiva.

No nos veíamos desde 1911. Una mañana, en la vieja casa de la calle Moreno, nos despedimos diciéndonos "hasta luego", y allí mismo empezaron para nuestras vidas, sin que nosotros lo supiéramos, dos largos caminos divergentes. A mí me arrancó del aula la aridez del programa de Introducción, y a Abel Herrera se lo llevó una novia que tenía en Catamarca. Ocho días después de nuestra última conversación, un compañero de estudios me transmitió la despedida de Abel y me dió vagos detalles de su "fuga". Esa vez no falté otros ocho, sino quince, a las clases de Derecho. Mes y medio más tarde hice una rápida visita a la estatua de Malaver, con el propósito de venderle a Carlitos Palma unos apuntes de Romano que ya no me iban a servir para nada, y allí terminó—loado sea Dios—mi contacto con la escuela de los doctores. Sin el sostén moral de Abel Herrera, todo esfuerzo de mi flaca voluntad para seguir estudiando habría sido estéril. No traté, pues, de engañarme a mí mismo. Así como el gran comprensivo se marchó junto a la novia sin hacerme un anuncio formal de su resolución y evitando entre él y yo el inútil examen de motivos fatales, yo me despedí de Alfonso el Sabio sin arrastrar en simulaciones hipócritas el recóndito propósito de la ruptura.

Cuando mi tío Ramón me empujó a inscribirme en la Facultad de Derecho, el muy ladino había sabido encontrar en su imaginación una mágica fórmula convictiva:

—Aprendé del hijo de don Sofonías. El no ha tenido las facilidades tuyas, pero es más aspirante. Si tu pobre padre viviera...

Cuando al hijo de don Sofonías se lo llevó la novia a Tinogasta, el hijo de mi padre se dejó llevar por ese ejemplo prestigiado por el elogio de mi tío Ramón. Tiré los libros y, así como Abel Herrera se dedicó exclusivamente a una mujer, me entregué en cuerpo y alma a descifrar otro misterio menos amenazante: el de las carreras de caballos. Por aquellos días—debo decirlo para dejar en este relato una impresionante marca cronológica—, César Borgia le ganó a Larrea la última prueba disputada en el hipódromo de Belgrano. El día que me entró en el conocimiento ese deplorable caso de extinción de derechos que fué la clausura del circo de la calle Blandengues, todo mi sentido jurídico se enardeció en una vehemente protesta inexpresa. Sentí que me divorciaba, no ya solamente de la escuela del Derecho, sino del mismísimo derecho positivo argentino. Nunca pude después pasar por ese abandonado lugar de la ciudad sin que una gran angustia me oprimiera el pecho: me parecía que el caballo de Atila trotaba su libertad devastadora en el campo que fué de mis carreras andanzas juveniles.

En los diez y nueve años transcurridos desde aquellos sucesos, cada vez que alguien me ha preguntado por mi vida sin oficio y por mi falta de aptitud para todo trabajo provechoso, he respondido con una sinceridad categórica: que el tiempo va consolidando: —Mi tío Ramón tuvo la culpa. Un consejo suyo me per-



dió, atando mi voluntad a los ejemplos de Abel Herrera, un filósofo pesimista y catamarqueño.



Con largos espacios separadores, Abel solía escribirme desde su quieto rincón de Tinogasta. Supe así que administraba con desigual fortuna una hermosa propiedad serrana, pero que la industria del dulce de membrillo y las pasas de higo, que era su preocupación y su principal medio de vida, no le absorbía las horas hasta el punto de hacerle olvidar viejas aficiones.

"Tú no puedes imaginarte — me escribía una vez — ciertos extraños placeres que me depara el hecho de vivir tan lejos de Buenos Aires. Por ejemplo: cuando en Buenos Aires es martes, aquí es, en realidad, el sábado de la semana anterior, porque con fecha sábado me llegan el martes los diarios de Buenos Aires. Los miércoles, por la noche, gracias a este disloque del tiempo que es uno de los tantos fenómenos catamarqueños, yo estudio atentísimamente el programa de las carreras que en Palermo se han corrido tres días antes, pero el eco de cuyos resultados no trepará sino el jueves las alturas de mi vivienda. Mi conocimiento es acrónico con los hechos: es una luz que nace cuando el sol se pone. Tiene un raro encanto este atisbo de un porvenir que no está en el tiempo sino en la percepción. Cosas que han sido para todo el mundo, están por ser para mí. La lejana realidad es algo inexistente. A la misma hora en que tú estarás examinando el porqué misterioso de tus desventuras dominicales, yo me devano el seso tratando de adivinar algo que para mí está en el porvenir y para ti se ha hundido en el pasado.

"¡Y tendrías que ver cómo se aciertan carreras de Palermo estudiándolas en Tinogasta tres días después de disputadas! Yo no sé si por virtud de fenómenos tan desconocidos como presensibles, la realidad que yo ignoro contribuye de alguna manera a iluminarme el raciocinio, pero es lo cierto que muchas veces, cuando me hundo en el análisis de una carrera, siento una vaga comezón anunciadora de clarividencia. Un caballo me gusta, pero es otro el que me atrae. He llegado a construir mentalmente una explicación: la crónica que viene en viaje a Catamarca deja es-

## DE LA METAFISICA EN EL TURF

capar hacia mi sensibilidad alborotada un destello de la realidad por ella referida".

De rarezas de esta laya estaban plagadas las cartas de Abel Herrera, pero nunca me causaron una gran sorpresa. Era la vieja manera espiritual de mi amigo y condiscípulo. Siempre le atrajeron los temas fronterizos con el espiritismo y fué un asiduo lector de las descripciones de Sir Olivier Lodge y de los esfuerzos imaginativos de Maeterlinck por hallarles sentido a las vagas advertencias del "huésped desconocido".

Sin embargo, una carta que recibí de Abel hacia 1922 me causó inquietud. Ya no era la suya una lírica exaltación razonadora. Ahora sus especulaciones tomaban un giro de utilitarismo peligroso. Me hablaba de sus negocios con un desencanto total y, por primera vez desde su regreso a Catamarca, se refería concretamente a su deseo de cortar todo vínculo con sus cosas de allá y venirse a Buenos Aires.

"Esta no es mi vida ni puede ser la vida de nadie. Supongamos que los membrillos y las higueras de mi finca se multiplicaran en fecundidad y que los caprichos del clima se plegaran maravillosamente a mis conveniencias; que mis negocios prosperaran y fuera yo algún día un magnate del dulce abrigado y de las pasas envueltas en mortaja de harina; que por cada peso amontonado en el fondo de la petaca me brotara un amigo y se me revelara un pariente hasta entonces ignorado; que toda la provincia

fuera mía y todas las posibilidades de la política se me brindaran. Bueno, ¿y qué? La vida no anda en mula. Llegaré de repente la vejez y no quiero que sólo entonces se me presente una verdad que desde ahora veo clara. Una verdad percibida a destiempo es igual que una mentira. Es peor, porque es un desengaño. Yo no he nacido para ir viviendo sino para vivir. Y se vive en la atmósfera simpática o no se vive. Yo tengo que volver a Buenos Aires, sea como fuere. Aquí me estoy muriendo antes de tiempo. En las noches de Tinogasta, cuando los tucos rayan de verde el negro de los campos, esa rumorosa nada negra en que se anegan mis ojos es un pentagrama de esperanza que me está pidiendo la notación musical de mi alegría. No puedo más. Cualquier día tomaré el tren obedeciendo a un impulso ciego..."



Un domingo hace poco me dí, de manos a boca, en el hipódromo, con Abel Herrera. Apenas deshecho el nudo del abrazo que nos dimos y antes de que mi sorpresa cuajara en preguntas, Abel se atropelló a darme una explicación que me cerrara la boca y abriera mi atención:

—He venido a experimentar un sistema de ganar en las carreras, que lo tengo muy estudiado. Teóricamente es perfecto. He venido a hacer la prueba práctica.

Y antes de que yo pronunciara palabra, continuó diciendo: —El acierto en las carreras suele depender de una sutileza de razonamiento y hasta de una martingala aplicada al razonamiento. No maldigo de mi aptitud analítica ni me creo un negado para descifrar el misterio aparente en que la verdad turfística se esconde. (El pobre guiñaba un ojo con gozosa fruición vencedora cuando pronunciaba la palabra "aparente"). Siempre o casi siempre consigo simplificar la dificultad hasta encerrarla en una alternativa simple: A o B. Donde me equivoco es al escoger entre A y B. Muchas veces me quedo con el término que no sirve, con el que pierdo. Casi siempre me ocurre eso. Llego al borde mismo de la verdad, y la verdad se me escapa cuando entre dos tengo que preferir a uno. Parece como si una fuerza oculta me escamoteara la bolilla buena. Pero creo haber hallado la manera infalible de dominar esa fuerza: una vez aislados los dos

animales sobresalientes, elijo el que me parece mejor, pero apuesto en favor del otro. En realidad juego al que me gusta menos. Y gano, que es lo que se deseaba demostrar...

Siete domingos seguidos anduvo Abel Herrera en la experimentación de su sistema. Cayó en una especie de taciturnidad agresiva contra la cual nada pudo mi escepticismo. Lo dejé hacer, mezclándome muy discretamente en sus especulaciones. Incluso me pareció que a veces rehuía mi vecindad. Más de un domingo se me perdió entre la multitud reunida en Palermo.

Al octavo domingo, estimulado por una tranquilidad que me pareció notar en su semblante, le pregunté por el sistema.

—No adelanta, me dijo. Mi error ha sido mezclar la metafísica con estas cosas. De ciertas y concretas que eran, se me han transformado en una madeja de sutilezas. El problema hipico se ha hecho filosófico. Cuando me pongo en trance de averiguar cuál es el caballo que me gusta más, si A o B, aiso uno de los dos... pero me queda la duda de si debo apostar realmente al otro. Temo que, en realidad, me guste "el otro" y que yo mismo me esté haciendo trampa para crear de esa manera la obligación de jugar a mi predilecto "verdadero". (Abel pronunció la palabra "verdadero" guiñando un ojo).

Cuando mi amigo llegó a este punto de su explicación, me entró miedo. Lo dejé con la palabra. Me le escurrió como pude.

Al día siguiente fui al hotel donde paraba mi amigo.

—El señor Herrera está enfermo. Es posible que no pueda recibirlo.

Pero al anuncio de mi presencia, Abel ordenó que se me hiciera pasar inmediatamente.

Lo encontré de pie en medio de la habitación, envuelto en una salida de baño y con una extraña dureza en la mirada.

—Entrá — me dijo —. Para vos no existe la amansadora. A todos los demás los haré esperar una semana. Habrás visto que entre los que han venido a verme está Sir Oliver Lodge. No importa. ¡Que espere!



**Las Irritaciones de la Piel**  
 ...desaparecen gradualmente con el uso fiel de Iodex. Es magnífico para granos, barros, diviesos, picaduras de insectos, etc. Posee las virtudes del yodo, pero ni quema ni irrita la tez.  
 Se vende en todas las farmacias. Lea cuidadosamente la recomendación.  
**IODEX**  
 MENLEY & JAMES LTD  
 10 West 40th St., Nueva York, E.U.A.

DINTY MOORE

ILUSTRACION DE JUAN CARLOS HUERGO

## EL VERANEIO DEL PAPA EN CASTEL GANDOLFO

(Para LA NACION)  
CASTEL GANDOLFO, marzo de 1930

simétricamente en los varios departamentos formaban bellos motivos ornamentales que separaban los diversos escudos heráldicos de las inscripciones que ensalzaban las virtudes del Papa.

Soberanos e ilustres personajes visitaron también Castel Gandolfo para rendir tributo de homenaje al Pontífice. Así, Benedicto XIV recibió allí a la reina María Luisa de Borbón con sus hijos, al rey Carlos Emanuele IV, de Cerdeña, y al rey Carlos IV, de España. Y fué con Pío VII, que el gran estadista, patriota y artista italiano Massimo d'Azeglio solía jugar al billar en las salas del palacio. "Recuerdo perfectamente — dice él — sus cabellos negros que se destacaban de un modo tan acusado sobre el blanco hábito".

El último pontífice que habitó durante el verano Castel Gandolfo y del cual perduran todavía los recuerdos, fué Pío IX. Nada se ha cambiado en el palacio desde su última estancia. Los puestos de las alabardas de los suizos quedan todavía intactos en los muros del atrio cercano al cuerpo de guardia. Y en las habitaciones



La puerta, construida por Clemente XIII, que une el Palacio Pontifical a la Villa Cybo

nas armenias. Poco después pensó en destinar una buena parte del edificio a aquellos obispos que, bien sea por enfermedad o por edad, se viesen obligados a renunciar a las

sala que da al despacho del Papa vemos una hermosa Madonna, de Carlos Dolci, y en las otras habitaciones de recibo, preciosos damascos, objetos antiguos y muebles con inscripciones. En cambio, bien modesta es la alcoba de Pío IX; una cama de hierro, una coluneta, un palanganero y un arcón. En esta habitación, lo mismo que en el despacho, todo se encuentra tal como lo dejó el último pontífice que en ella habitó. Quedan intactas también la salita de aseo, el comedor, la sala de billar con los frescos que representan una "Cavalcata" de Clemente XIV y una visita de este pontífice a la Villa Cybo, que él adquirió, y un saloncito chino que fué donado a Gregorio XVI.

Al salir fuera del palacio, me saluda el portero, que viste el uniforme y la gorra con las insignias pontificales, y me encuentro con un viejo que recuerda todavía los días, ya lejanos, en los que el Papa Pío IX solía ir a Castel Gandolfo.

Es él quien me cuenta cómo el Papa recorría con frecuencia a pie o a caballo los alrededores. Un día, volviendo a pie del Convento de los Capuchinos de Albano, donde había ido atravesando el hermoso paseo arbolado que bordea el lago, llamado "la galería alta", fué sorprendido por el agua, que lo mojó hasta los huesos, riéndose él más que nada de las preocupaciones de los monseñores que lo acompañaban.

Ahora el viejecito y los demás habitantes de Castel Gandolfo, los cuales sin dejar de ser fieles ciudadanos del Reino de Italia, habían conservado un profundo respeto hacia el Papado, se preparan a festejar la llegada del Pontífice, que vendrá esta vez — si es que viene — no ya en berlina y rodeado de pomposo cortejo, sino simplemente a bordo de una sencilla y veloz Fiat.



N piquete de gendarmes pontificios ha tomado posesión en estos días, de la Villa Barberini, en Castel Gandolfo, y una

cuadrilla de albañiles con sus correspondientes peones está reparando y restaurando el Palacio Papal y la Villa Cybo. Todos estos preparativos hacen suponer que el Papa vendrá aquí a descansar durante el próximo verano. Tales son, por lo menos, las versiones que circulan y que vienen a ser confirmadas, no solamente por los trabajos en curso, sino también por la evacuación de casas y de edificios que está llevando a cabo en el sitio donde ha de levantarse un puente cubierto que pondrá en comunicación el viejo Palacio Pontificio con las Villas Cybo y Barberini.

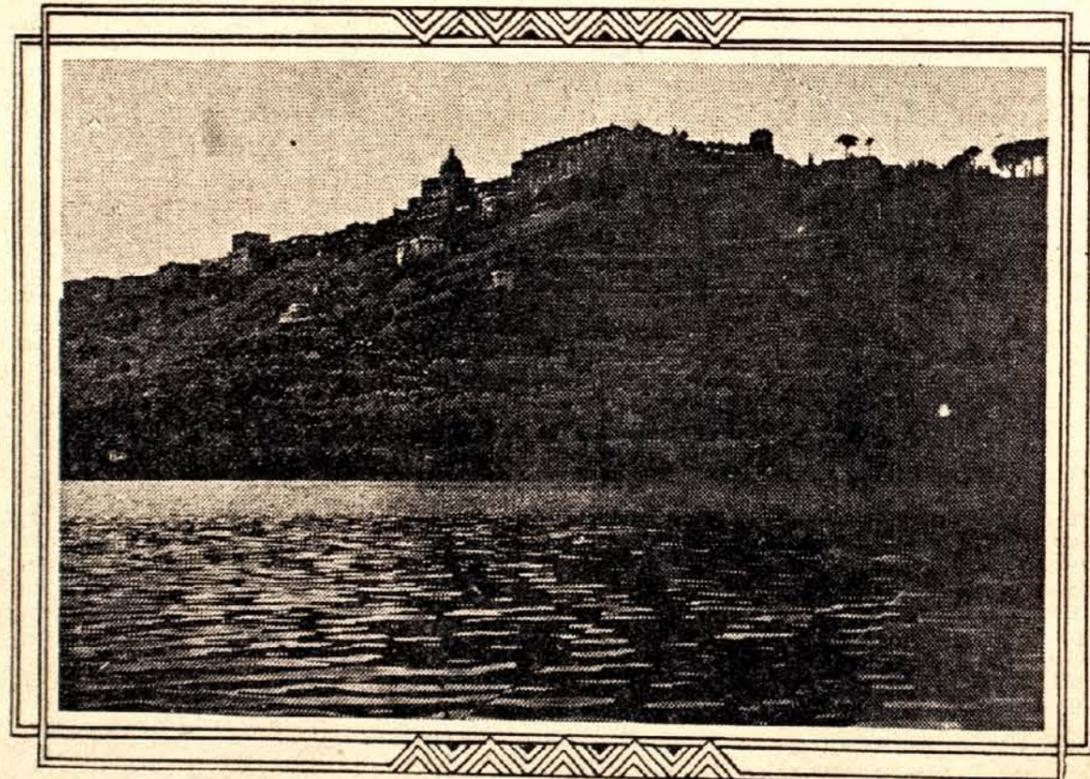
Castel Gandolfo es uno de los más amenos "castillos romanos", y desde él se descubre uno de los más hermosos panoramas del lago de este mismo nombre, frente al cual se yergue la cima de Monte Cavo — un volcán apagado — que domina las colinas albanas sobre las que están enclavados los demás castillos romanos. Este lugar fué escogido — según reza la inscripción que campea sobre la fachada del Palacio Papal — "para confortar el alma y el cuerpo con breves descansos con la salubridad y belleza del cielo y del sol".

Fué Clemente VII el que en el 1604 incorporó a los dominios temporales de la Santa Sede los feudos que eran propiedad de Ser Ottone Gandolfo, después de haber pasado, a través de luchas encarnizadas, de la familia de los Savelli a la de los Capizucchi, a la de los Farnese y por fin a la de los Gandolfo. Urbano VIII hizo construir una suntuosa villa encargando de ello al célebre arquitecto Maderno, a Bracciotti y a Castellini.

Alejandro VII la embelleció aún más, debiéndose a él la Iglesia Monumental, hecha con arreglo a dibujos de Bernini, que restauró en el 1918 el Papa Benedicto XV.

También la Villa Barberini había sido antiguamente posesión papal. Se levanta sobre las ruinas, visibles aun hoy día, de la que fué la villa del emperador Domiciano. Clemente XIV la adquirió por diez y ocho mil escudos, uniéndola al pa-

Fachada del Palacio del Papa. Muchos papas aprovecharon esta magnífica residencia veraniega — distante de Roma apenas unos veinte kilómetros — trasladándose allí a pasar temporadas más o menos largas con sus respectivas cortes en época de veraneo. So-



lian ir en berlina rodeados de una escolta de suizos a caballo y seguidos por otras carrozas que conducían al personal. Gregorio XVI, el predecesor de Pío IX, fué el que con más asiduidad frecuentó la villa. No pocas veces abandonaba Castel Gandolfo sin previo aviso, y volvía a Roma a tal velocidad que llegaba a extenuar a su escolta de gente armada; por lo que el satírico poeta romanesco Gioacchino Belli así recuerda con estos versos aquellos precipitados regresos:

En la puerta de San Juan, lo [tomaron] por un Sumo Pontífice escapado...

En 1843, con ocasión de haber hecho el mismo Pontífice una visita a Genzano, los habitantes para festejarlo cubrieron la calle principal de un espeso tapete de flores frescas, de diferentes especies, colores y perfumes. De ahí arranca la costumbre de Genzano la "Infiornata" que hoy día todavía se usa. Las flores dispuestas

Castel-Gandolfo y el Palacio del Papa vistos desde el lago

papales la amplia butaca de terciopelo rojo bajo el baldiquino de damasco en donde se sentaba Pío IX, espera ahora a otro Papa: Pío XI.

Desde 1870 hasta hoy, el palacio quedó siempre a disposición de la Santa Sede, por acuerdo del gobierno italiano, en virtud de la ley de garantías. Sin embargo, el palacio quedó siempre desierto, exceptuando cuando se le brindó hospitalidad al gran arqueólogo cristiano Juan Bautista de Rossi, como también las frecuentes visitas del ex secretario de Estado de Pío X, cardinal Merry del Val. Después el silencio volvió a reinar entre sus muros hasta el día en que Pío X recogió allí a las huérfa-

diócesis, quedándose privados y necesitados de un alojamiento confortable. Pero ningún obispo quiso aprovechar esta generosidad pontificia y el portón continuó cerrado, abriéndose tan sólo para los visitantes, casi todos extranjeros.

En este palacio, lo mismo que en el Vaticano, cada sala lleva el nombre del personal o de los dignatarios que la ocuparon cuando el Papa allí habitaba. Así encontramos la Sala de los Suizos, la de los Palafreneros, la de los Guardias Nobles, la de los Camareros de Capa y Espada y la de los Monseñores. El palacio de Castel Gandolfo no es suntuoso, no obstante lo pomposo de los nombres de estas salas; todo el conjunto tiene un aire íntimo y familiar, los cuadros que hay en las habitaciones tienen poco valor, son casi todos copias de obras de asunto religioso. Sin embargo, en la Sala del Trono existen magníficos gobelinos, en la capilla papal hay un cuadro de Guercino, en la ante-

ALBERTO DE ANGELES



**MOMENTO VANGUARDISTA**

N día, se me presentaron dos muchachos; eran arquitectos y solicitaban de mí, como presidente del Comité de Bellas Artes del Ateneo Guipuzcoano, la tribuna de la docta entidad para su compañero aragonés García Mercadal, propugnador de las nuevas tendencias constructivas de España. Uno de aquellos jóvenes era Aizpurúa, del que hablaré más adelante.

García Mercadal, breve de cuerpo, nervioso, agudo y de risa triangular, dijo sus cosas, que no siempre fueron recibidas por el auditorio, de mayoría profesional, con la deseada sincronización. Cuando íbamos en el automóvil hacia la estación, García Mercadal, como el más decidido "leader" político pudiera hacerlo a uno de los jefes locales del partido, alentaba con su charla vivaz, animada de risitas afiladas, a los dos jóvenes arquitectos Aizpurúa y Labayén.

Aizpurúa y Labayén están hoy establecidos en San Sebastián; tienen un estudio en la calle de Prim, gárrulo para unos, divertido para otros y llamativo para todos. La vista tiene que repasar las masas de color, repartidas por el cartel de la portada, indicadora de los designios revolucionarios de sus inspiradores.

Durante el invierno pasado, una de esas noches empañadas por el siri-miri, el estudio de los nuevos arquitectos se vió invadido por un lote de curiosos y avizorantes de todo avatar artístico, que acudieron al requerimiento de un breve manifiesto, redactado en términos de un radicalismo extremado. La reunión tuvo un sabor grato por los aportes de ingenuidad de alguno de los firmantes de la convocatoria y por la sinceridad briosa de Aizpurúa. Entre los demás elementos concurrentes, algunos, demasiado antipodas, se reveló un criterio de tolerancia y hasta de congratulación por las actitudes prometedoras de inquietud y lozanía apuntadas.

Con aquel acto, reflejado en la prensa local, y, sobre todo con la actuación profesional de los nuevos arquitectos, ha entrado San Sebastián en un momento de carácter vanguardista en lo referente, más que nada, a lo que afecta al principio constructivo y a la decoración exterior arquitectónica.

**LUCHA DE APAREJOS**

La pugna se plantea localmente y en primer lugar entre el estilo llamado vasco y el principio de la arquitectura viva, sostenido por varios arquitectos modernos — Mallet Stevens, Taut, van der Rohe... — y principalmente por Le Corbusier, el artista y constructor suizo. Es la lucha de la superficie fluida contra el aparejo pelágico, de las vertientes de teja contra la terraza...

**LA PINTURA EN FRACIA  
EL PINTOR NESTOR,  
EL ARTE Y EL  
COMERCIO**

(Continuación de la pág 7)

La próxima elección de la misma casa recaerá, sin duda, sobre el decorador Maurice Denis. Todos estos son buenos síntomas.

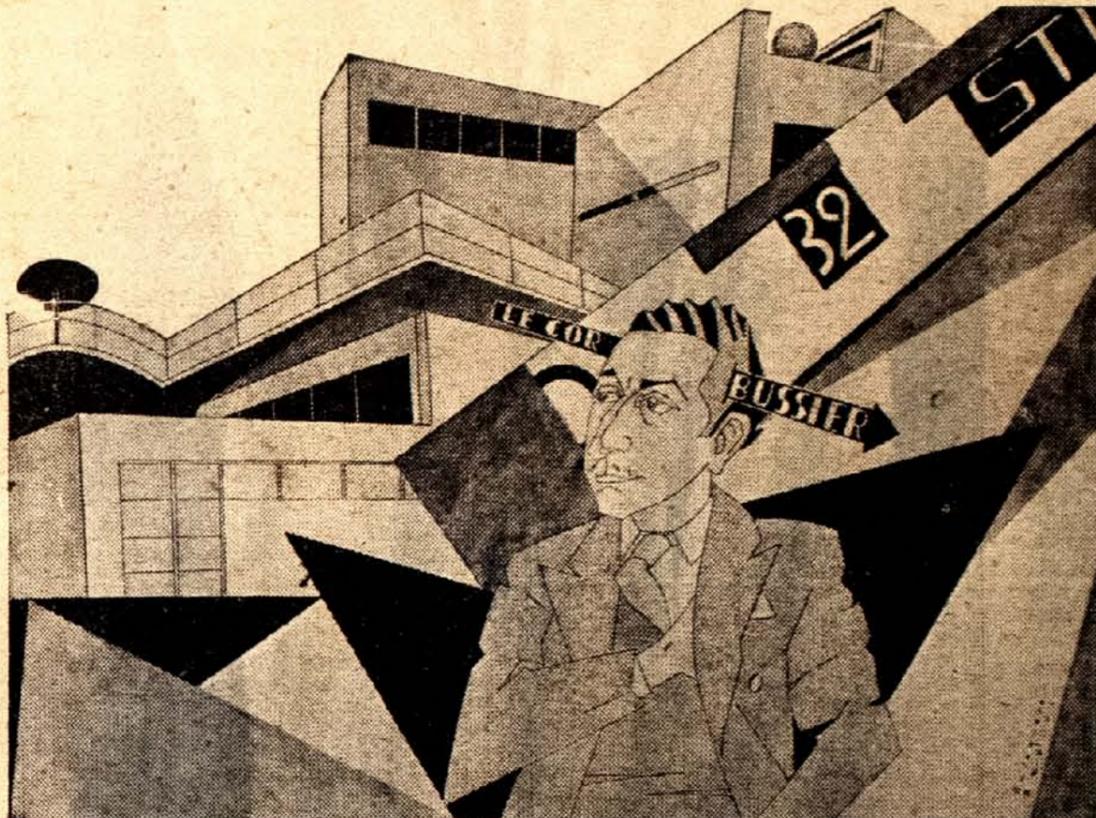
Los futuristas italianos, llegados para hacer una exposición en París con gran ruido, han vuelto a marcharse sin haber vendido una sola de sus incomprensibles obras. Los expresionistas alemanes han experimentado la misma falta de éxito. Los marchantes confiesan que los "fauves" ya no encuentran compradores. En todas partes se observa cansancio y el deseo de una vuelta a la razón, es decir, a la buena

Es indudable que una desmedida manía de estilos caracteriza nuestra época, nacida en una cultura general histórica, desconocida por otros siglos y en medio de una desorientación de los caracteres individuales mejor dotados para las artes técnicas y constructivas.

El estilo llamado vasco ha nacido de la mistificación de las formas esenciales del caserío, de su planta y alzado rudimentarios. Las diferencias que separan a unos caseríos de otros son más bien accesorias — arcos, dinteles, balcones, escaleras... — y casi siempre dictadas por la corriente de un

**TARACEAS  
ESTILO  
VASCO  
Y  
CUBISMO  
TEXTO E ILUSTRACION DE  
ANTEQUERA  
AZPIRI**

(Para LA NACION)  
SAN SEBASTIAN, abril de 1930



gran estilo — románico, gótico, renacimiento, barroco, neoclásico... — como sucede en los escudos que adornan tantas fachadas apiñadas de la tierra vasca. Hay caseríos auténticamente aldeanos, pero los hay de origen solariego y noble, como las contadas casastorres que se conservan de pie, representando un tipo semifeudal de fortaleza vasca.

Pero el estilo de las villas desparramadas por las playas y lugares elegidos por el verano en el país vasco rara vez coincide con los fundamentos que animan la estructura del caserío vasco. Procede de un patrón híbrido, elaborado en tierras laburdinas por arquitectos de sindicato turístico y que se caracteriza preponderantemente por una exageración en el vuelo de las vertientes y por un acusado resalte del armazón auténtico o simulado, que se pinta con el azul violento de los bateles y vapores de pesca, con almazarrón de taberna o parador o con ese color nogal fúnebre que tantos estragos viene causando a través del

técnica y a la composición, después de tantas locuras. El cubismo se ha transformado en un pretexto de decoraciones ridículas para los bars de ciertas tiendas de novedades que quieren ponerse a la moda, mientras que precisamente esa moda ha dejado de interesar al snobismo. En fin, en el Louvre y en el Petit Palais se prepara activamente la exposición del centenario del romanticismo. Ello constituirá una magnífica ocasión para rever a Delacroix, Ingres, Théodore Rousseau, Gericault y a algunos otros maestros cuya influencia será más que beneficiosa. Tales pintores harán recordar que el arte no existe sin idealismo, sin una profunda emoción, y que el nombre de artista, sinónimo de aristocracia, no se adquiere sólo con unos balbuceos. Esta será la mejor elección contra el bolcheviquismo artístico.

mobiliario — también vasco — en el espíritu de sus usuarios.

El cubismo predica contra esta tergiversación de estructuras y este falseamiento de materiales, abogando por la articulación racional de la vivienda, supeditándola a las necesidades vitales y más confortables, en pugna forzosa con la primaria rusticidad del caserío como aspiración para un modo de vivir permanente por personas que han adquirido hábitos de higiene y de urbanidad ya superlativos.

Hoy admiramos una casa neoclásica o renacentista en cualquier pueblo vasco o navarro y la consideramos en un todo identificada con la tierra, sin duda, debido a sus materiales de construcción autóctonos y bien caracterizados. Por lo demás, los estilos en cada momento de implantación han tenido que luchar siempre con las formas tradicionales ya arraigadas.

Le Corbusier dice: "on peut dorenavant monter sur le toit de sa maison". Con este postulado queda planteado el problema constructivo para todo arquitecto proyectista de villas futuras, es decir, si se mira bien no hay problema, sino más bien una opción psicológica entre la rutina y la renovación en el empleo de materiales. O elección de medios tradicionales — piedra de cantería, tejas, madera... — o decidida adopción de materiales modernos — cemento, hierro, vidrio.

**EL ARQUITECTO AIZPURUA**  
Aizpurúa, donostiarra, y socio del Club Náutico, lleva unas corbatas con nudo amplio, de escarpate; unos zapatos de piel fofo, ingleses, calzan sus pies; el pelo estilísticamente ondulado; chaleco marrón, cerrado, de un ante. Lleva también unos trajes salidos de los telares británicos, planchados en planos y aristas. A pesar de todo esto, su vanguardismo sobrepasa las lindes más superficiales penetrando en su medula.

Entendamos bien que vanguardismo se acepta aquí como colocación y no siempre como reconocimiento de cualidades absolutamente originales. El absoluto es inaprehensible para nosotros.

La obra de Aizpurúa es, como puede comprenderse, todavía incipiente y germinal. Pero ya es prometedora para los ojos bien intencionados. El bar-club "Yacaré" es una creación de dimensiones cortas, una especie de viñeta arquitectural, pero no puede tomarse como anticipo de las sutilezas constructivas y decorativas de su autor.

En el mismo estudio de ar-

dido quedar más acentuado el partidismo corbusierista, a pesar del pie forzado de la planta, en gran parte ya construida. No obstante, ha sabido dar con gracia solución armónica a las formas cubistas — por llamarlas por su sobrenombre, no por su esencia cúbica — con la base estructural preexistente y con el indispensable carácter marino exigible a una construcción de esta índole.

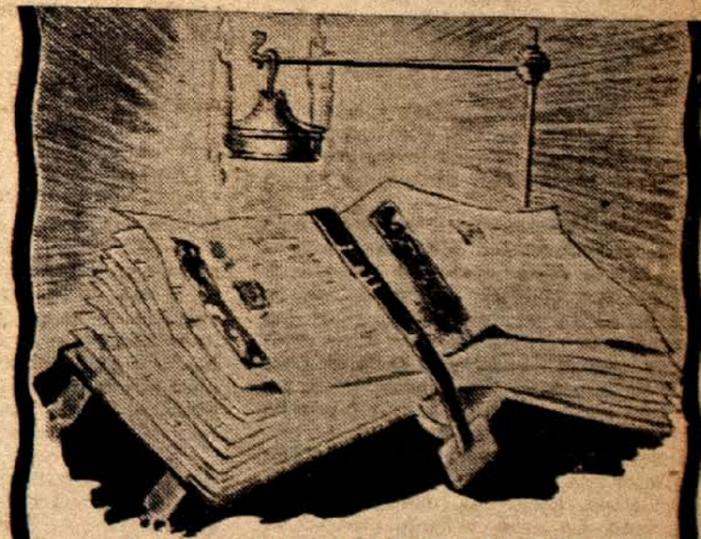
Con todo, Aizpurúa no ha plasmado todavía en una obra definidora de su indudable personalidad, las aptitudes constructivas y artísticas que posee. Auténticas y sin malabarismos hábiles.

En la ciudad se han hecho todas las combinaciones posibles e imposibles para empergillar las fachadas con toda serie de perfollos que los diversos estilos, desde el gótico florido y decadente, hasta el barroco y su reacción neoclásica han facilitado a los editores de carpetas y libros con motivos y temas históricos para arquitectos.

La confusión ha reinado hasta ahora; sin embargo, hay que sentirse optimista ante horizontes de una mayor claridad. La hora será para los temperamentos legítimos, conscientes de su aptitud, poseedores de una técnica imprescindible y no confiada holgada y muellemente al maestro de obras.

Aizpurúa tiene ante él problemas vitales a resolver en el campo y en la urbe. La exaltación del arquitecto suizo — su maestro — al cantar la colaboración del aire y el sol en la nueva arquitectura le planteará motivos de estudio llenos de interés para hallar la compatibilidad entre los postulados constructivos actuales y las condiciones climatéricas de esta tierra, dando claves insospechadas de las aportaciones del cristal para la construcción de jardines — techumbres de carácter invernal, con sus infinitas adaptaciones estacionales.

En el campo del urbanismo el desarrollo de la actividad es, si se quiere, mayor todavía. La casa de vejez, las escuelas, hospitales, estaciones... No es preciso hacer un mayor índice de posibilidades.



**LA CIENCIA FORMULA — LA EXPERIENCIA CONFIRMA: KOLA CARDINETTE —**

Es el tónico que enriquecerá su sangre, que vigorizará sus músculos, que normalizará su sistema glandular y que tranquilizará sus nervios. Tómelo. Es rico. Dos dosis al día.



**Kola Cardinette**  
Tonifica y sustenta.  
El tónico que más recetan los médicos de todo el mundo.  
The National B. Co., New York - U.S.A.

ALLEN. Salen a pie, para dar elasticidad a sus nervios laxos. Para respirar el aire de la tarde, después de una ligera llovizna que acaba de caer. Se desprende de la tierra un aliento de remembranzas. Las lilas en flor dan un aroma que sugiere imágenes de antiguos deseos, de viejos amores olvidados y que, de nuevo, se anhelen con exaltada ilusión... Caras de líneas trucas (dos ojos de pasión y melancolía, en un rostro de niebla. Una boca sangrante, en una fisonomía sin rasgos) aparecen, hacen vibrar el corazón y huyen, en un remolino de fuga, como las figuras en un agua vertiginosa... Dulces mujeres, amadas tal vez un instante, soñadas un segundo, al borde de la vida... Igual que esas nubes, doradas por el sol en la tarde, y que la noche convierte en cenizas... Un ligero perfume las hace renacer, como si en nuestra memoria se abriera la capa de un cofre maravilloso!

Gabriel Aguilar camina por entre las quintas con embriaguez. Villa Devoto, el barrio de las mansiones solitarias, entregadas a la profunda religiosidad del silencio y los árboles. Aquello le cura los nervios; le responde a sus preguntas con respuestas hace tiempo buscadas. En el tráfago de Buenos Aires, en el caos de la Ruidópolis, existía el derecho al estruendo, pero no a la quietud. Apenas, de doce a cinco, las estrictas horas del sueño. Luego, empezaba otra vez el concierto de los titanes enloquecidos. El martillazo, el chirrido, el tañido, el barquinazo, el grito. Y la batahola del ómnibus, el estruendo del camión, la bulla de los altoparlantes, el chillido desollante de los frenos gastados. Buenos Aires ya no era una ciudad: era una fábrica. No era un hogar: era una fragua. Ya no era un refugio, sino más bien un campamento...

Stella Maris le sacude el brazo. "Hace diez minutos que gesticulas y te peleas con alguien..." Ríen los dos. Gabriel contesta: "Es mi desdicha. En lugar de apurar la felicidad, por asociación me lanzo a buscar el antitesis... Comprendo todo lo que hay de fuerte en esa ola de bárbaros que ha caído sobre nuestra ciudad. Han roto el equilibrio. Pero son tranquilos y laboriosos. Parecen felices esos extranjeros. Son los únicos que parecen felices..."

—Todos somos algo extranjeros sobre la patria.

—Es verdad. Pero, la patria, son las costumbres. (No hablemos ya de la raza.) Las costumbres son como los engranajes bien aceitados. ¡Comprenderse! Por eso unos somos menos extranjeros que otros. El que se acostumbra primero es el primero que fraterniza.

—En realidad, ¿deberíamos todos volvernos indios?

—No. La unidad no hay que buscarla en la gota de indio que aun persista en algunos, sino en la sangre caucásica que corre hoy día por las venas de casi todos...

Stella Maris sonríe, contenta, más bien que convencida. Está acostumbrada. En la mesa, entre los platos que se enfrían, Gabriel perora, se anima hasta excitarse. Sus teorías sobre las razas y la civilización. Sus ideas estéticas. Sus preocupaciones sociales. Luego, aquella perpetua tensión hacia un rumbo no muy claro aun; en pos de un tesoro, que no define él mismo claramente... Por momentos Stella Maris lo mira con ligera zozobra. Ella es mujer: gusta, antes que todo, de la tranquilidad. Lo ama, pero lo observa. A veces queda desconcertada. No, no es la dueña de su corazón. Ella es mujer: pone el amor sobre todas las cosas. Y presente que Gabriel la sacrificaría, implacablemente, a sus ideas. Quisiera que no pensara más. Que no pensara más que en ella... Y luego, ¿qué necesidad de escribir? Ya ha escrito bastante. Odia aquel cuarto donde se encierra, a veces, el día entero. Lo odia también a él cuando aparece distraído, con los ojos llenos de visiones... "¡Tú me engañas!", tiene sordos deseos de gritarle. "¡Toda tu alma es para ellas..." (Con esta última palabra van señaladas las heroínas de relatos y poemas. Seres imaginarios que tienen su raíz en la vida y en el ensueño.) "Para ellas tus horas de éxtasis y para mí, para mí solo la amargura diaria, los sinsabores de la lucha..." Pero luego, cuando lo ve tan cansado dentro de sus ideas, que se le rebelan ya, frías y hostiles, como queridas demasiado asediadas, ella acude solícita a ayudarlo. A veces hasta durante el sueño.

—Stella Maris: cuéntame de nuevo



## LA PROTAGONISTA

Por ERNESTO MARIO BARREDA

ILUSTRACION DE ERNESTO ARANCIBIA

aquel pasaje. El de la muchacha rubia...

—Y ella, medio dormida:

—¿Cuál, Gabriel?... (Y antes de escuchar su respuesta, dormida otra vez.)

—... el de la muchacha rubia, la hija del químico...

Las palabras le resuenan dentro del cerebro, como si su cráneo fuera una gruta.

—¡Ah!, sí... estudiaba música conmigo, y me hacía su confidente...

Y así, durante media hora, todo el episodio. Y luego, ¿para qué? Gabriel lo escribía y de su relato apenas tomaba unos detalles. Era otra mujer, otra alma, otra historia... Y así mismo le gustaba. Le gustaba, sobre todo, hallarle a la heroína cierto parecido con ella.

Al llegar a una esquina se dan casi de cara con una muchacha vestida de blanco. Los cercos son allí tan tupidos que no la ven hasta que desemboca algo fantásticamente. Se hallan bajo los árboles coposos de una calle muy solitaria. El aire, bajo la espesa fronda, es quieto, casi meditativo. Se oye hasta el vuelo del silencio. Una gran paz. El alma se quedaría allí, como un pájaro, toda la vida. Las hondas grietas de los árboles, las retorcidas raíces, tienen una expresión casi humana. Y arriba, el fresco verdor de los ramajes. Todo el suelo está alfombrado de briznas. Es como la estera de un templo, donde los pasos no despiertan ningún rumor. Por encima del cerco, algunas florecillas azules asoman sus pupilas inocentes y curiosas.

La muchacha, vestida de blanco, queda un instante suspensa. "¡Oh!"... grita, abriendo los ojos alborozada. Y arroja sus brazos al cuello de Stella Maris. "¡Oh, Margarita!"... responde ésta, devolviéndole su abrazo y buscando sus mejillas. Y en una explosión de risas alegres, cambian sus saludos con el vaivén gracioso de dos palomas que se besan.

Gabriel las mira. Nada más distin-

to que esas dos mujeres. La desconocida es rubia, de ojos celestes, de talte más bien corto con relación a sus piernas, finas y esbeltas. Tiene su cutis la blancura cerosa de los cirios apagados. Pero su boca florece con matiz de rosa viva. Sus dientes son parejos, de un esmalte purísimo, un poco largos. La nariz aguileña y la barba acentuada se han detenido en esa medida precisa en que los rasgos de una raza podrían convertirse en sus defectos. Es un poco más alta que Stella Maris y tal vez más delgada. Podrá tener veinticinco años. Acostumbrado a estos rápidos análisis, Gabriel hace una síntesis de aquella mujer: raza germánica, con influencia oriental. Belleza impresionante, aunque lastimada. Sus ojeras son de pasión, pero también de pena o enfermedad.

Y cuando Stella Maris le presenta: "Mi querida amiga, Margarita Berg...", queda tan confundido, que oye como entre nieblas todo lo que sigue... "y mi Gabriel, de quien ya sabes"... Y la sensación de que le han estrechado la mano, mientras el corazón le palpita aceleradamente.

Las amigas siguen conversando y él piensa: "¡La hija del químico!"

—¿Vives en Villa Devoto?—pregunta Margarita.

—Sí... ¿y tú?

—También. Vivo en este barrio. Vivo sola...

Gabriel se siente cohibido ante la protagonista. Ha escrito un episodio inspirado en aquella muchacha que ahora se le aparece. Ha cometido ese acto a mansalva. Como un ladrón que substraiera el tesoro espiritual de sus semejantes. Y luego lo forjara de nuevo, lo deformara—como se acostumbra—para ofrecerlo como riqueza propia y no ser descubierto... Hasta hay allí una frase de ella. Y menos mal que ella misma la dice: "El padre le da su alma a la mujer y la madre su carne..." En esa frase está el drama de

Margarita Berg, "la hija del...". Es tan fuerte su remordimiento, que está a punto de descubrirse. Pero el temor le detiene. Camina en silencio, con aire mortificado, que a él mismo le empieza a resultar hasta descortés. Pero ellas no lo notan. Hablan con alegría de asuntos ligeros. Stella Maris, asombrada de que su amiga aparezca en el preciso instante en que la recordaba, ha querido ya dos veces preguntarle por qué vive sola. Pero teme abrir una herida en su corazón. ¿Qué es de la madre? ¿Qué del padre? Aquella no la quería y éste la adoraba. ¿Por cuál preguntar?

—Margarita, ¿estudias siempre el violín?

—No estudio ya, pero a veces toco.

—¿Y química?

—Química, sí, estudio... (Su rostro se ensombrece). Papá murió...; por eso vivo sola... Tú sabes que ni él ni yo éramos felices en nuestra casa. Mi madre no nos comprendía...

—Sí, lo sé... ¡oh!... (Y Stella Maris mira, de soslayo, a Gabriel.) Este dice: "Hemos hablado mucho de usted, señorita..."

—¿De veras?—pregunta ella, mirándolo rápidamente.

Stella Maris deja caer la bomba: —Gabriel ha escrito un lindo cuento sobre ti... ¿verdad, Gabriel?

Enrojece, contrariado. Nada contesta, no levanta el rostro, a pesar de que Margarita Berg lo interroga con la mirada, entre inquieta y curiosa. Asimismo no quiere soltar su respuesta. ¿En qué se parece aquella muchacha, esbelta y fuerte, a su pequeña y afiebrada heroína?... piensa, con orgullo creador. Luego él toma los sujetos de la vida, pero nada más. Cuando los fija en el papel ya son sus hijos. Ellos alimentan su fragua. Pero el fuego es suyo... ¿A qué pedirle cuentas?

Va a tener una respuesta brusca, pero encuentra los ojos suplicantes de Stella Maris.

—Sí...—dice, feliz de pronto, al poder hablar de su trabajo—. Pero temo que haya sido una audacia... el querer retratarla a usted...; aunque yo procuro siempre que mis figuras se parezcan más a mí que al modelo...

Y calla, aguardando su respuesta, para juzgar de su inteligencia.

—Me resulta original...—contesta, ligeramente burlona, Margarita. Y agrega:—Debe ser muy interesante eso de nacer otra vez en la vida del arte y tener, no las cualidades de uno, sino las del artista...

—¿Y por qué no sus defectos?—intercala Gabriel, rozado por su tono zumbón.

—Sí, también sus defectos... sobre todo sus defectos... ¡Es fascinador!... ¿Y usted ha hecho eso?... Le debo, pues, mi nueva vida, señor papá...; una vida, seguramente, más seductora...

La respuesta excede a lo previsto. Gabriel piensa: "¡Se está burlando de mí!" Y siente una sorda antipatía por aquella muchacha. No agrega nada, como si no la hubiera oído. El brazo de Stella Maris estrecha el suyo con tierno apretón. Lamenta haberse mezclado en la charla, y busca en el aire de la tarde, en el aroma crepuscular de los árboles y la tierra, la ola que levante su pecho, que tonifique su sangre...

Pero no cesa el escozor. El cielo se va encendiendo rápidamente en una conflagración de tules desparramados. Los árboles se empapan de carmín. Los tejados parecen chorrear aceitosos desangres, todavía húmedos por la llovizna reciente. Sopla una brisa alegre, con olor a flores regadas. La calle se termina allí, pero continúa abierta, a través de una gran quinta que acaba de subastarse. Troncosos eucaliptos reemplazan a los ailantus, en un desorden de bosque aun no talado. Una casa rústica, de inclinados aleros y pequeñas ventanas, se ha construido ya al borde de una acera imaginaria... No tiene cerco, ni vecinos, ni otras limitaciones de la libertad. Es una casa libre. Parece que hubiera venido de paseo, deteniéndose allí un momento a descansar. Y que podría trasladarse a otro punto si le diera la gana. "Tal casa para tal calle. Así deberían edificarse las ciudades..." piensa Gabriel, con una expresión alegre en la mirada.

Pero vuelve en seguida el escozor... Su ánimo, sin embargo, se halla regocijado por aquel paisaje y, por lo tanto, inclinado a comprender. Su pensamiento recae en Margarita. La pobre muchacha ha sufrido mucho, y ha sufrido injustamente. Es natural que tenga un dejo sarcástico. Sentirse hostilizada por su propia madre! Y ahora, el padre, aquel excelente Mauricio Berg,

(Continúa en la pág. 31)



El viste como inglesa", bien recuerdo no hace tantos años este fallo desdenoso y fatal de la portefa. Pero los tiempos han cambiado gracias a la internacionalización de la moda que no ha dejado de tener su influencia en la mujer inglesa moderna. Tiene ella un criterio bien distinto al de su abuela de la época victoriana sobre el adorno de su persona y de su casa. El buen gusto, el respeto a la línea y a la armonía en los colores es ahora una aspiración general, y esta tendencia ha sido aprovechada por las modistas inglesas, quienes hacen lo posible para encaminarla por las nuevas rutas.

Es así que la sencilla operación de visitar a la modista, elegir un modelo con su género correspondiente, hacerse unas pruebas y poner el traje terminado, toda esa sencilla rutina se ha transformado y dramatizado en grandes fiestas dedicadas a la mujer en busca de qué ponerse.

La tentación se presenta a nuestra Eva bajo múltiples formas en ese paraíso terrestre que es hoy el salón de una modista elegante, y la serpiente se ha disfrazado en una sagaz criatura que se llama "manequin-vendeuse".

De las muchas colecciones de trajes que he tenido el privilegio de ver en Londres, tomé sólo algunos apuntes que he creído podrían ser de interés para las lectoras en Buenos Aires.

Cada año la casa Harrods organiza una fiesta de la moda en la primavera y en el otoño, a cargo de una "metteuse en scène" realmente fascinadora, Mlle. Marcelline d'Alroy. Como miembro del público he tenido ocasión ya varias veces de notar los comentarios de mis vecinas, quienes es evidente están atraídas tanto por la personalidad excepcionalmente encantadora de Mlle. d'Alroy, como por los modelos interesantes que ella exhibe, explica y aplica a sus oyentes y admiradoras. Tiene mucho "esprit" y una manera originalísima de presentarse ella misma, y sabe rodear de poesía a todo lo que ella nos hace ver. En la fiesta última ella fué ayudada por ocho manequines de tipos variados, quienes exhibían trajes de calle de tweed o combinadas con satén y crêpe de chine, vestidos de marrocaín y de crêpe imprimé para la tarde, de puntillas, chiffon y crêpe satén para la noche. Dijo Mlle. d'Alroy que cuanto más avanza el día más baja la falda, y que la mujer moderna inteligente demuestra su cerebro tapando sus rodillas.

Al exhibir los modelos de negligés y lingerie fué especialmente eficaz, pues hizo todos sus cambios de modelos en la escena misma, detrás de un pequeño biombo negro que apenas tapaba algo de su elegante figura. Ver sus graciosos movimientos al ponerse esas delicadas creaciones de seda, encaje y telas vaporosas, adornadas con pieles y marabú, ayudada por una correctísima mucama, era casi como un número de "ballet" ruso.

Mlle. d'Alroy fué largamente aplaudida al terminar su gentil conferencia, que se resumía en el programa como sigue.

Mañana: Nos levantamos para la ocasión.

Almuerzo: Ya es hora de ser práctica.

Las cinco de la tarde: Hay que ser chic.

Las ocho: Y ahora, elegancia suprema.

Una casa de modas de Bond Street ofreció una serie de exposiciones de su colección, que incluye modelos de afamadas casas francesas, que luego se copian en Londres.

Me llamó la atención allí el que cada vez que la modista con su "manequin-vendeuse" elegidos los



TRAJES Y MODISTAS EN LONDRES POR LUCIE WALKER LEIGH

(Para LA NACION) LONDRES, abril de 1935

Una creación para las fiestas de la Corte Británica en esta temporada

Otro traje de gala, creado para la temporada de este año en la Corte Real inglesa



"Hay un principio en mi tratamiento casero que no varía jamás — el lavado preliminar del cutis con agua y jabón puro, por lo menos dos veces al día. Para este objeto siempre recomiendo el jabón Palmolive."

Antoine

5, RUE CAMBON, PARIS

El aceite de oliva combinado con el de palma en el jabón Palmolive produce una espuma que revela el encanto natural. Protege el cutis, es seguro, delicado y suavizante.

"Los aceites vegetales del jabón Palmolive dejan el cutis suave, fresco y lozano"

dice el celebre ANTOINE de París, quien simboliza la máxima autoridad en embellecimiento femenino para las damas elegantes de dos continentes.

"ALGUNAS clientas parecen creer—dice Antoine, de París—que mi tratamiento les dará un rostro encantador sin mayor esfuerzo de su parte que una visita ocasional a mi salón. «Usted me halaga mucho, madame—les digo,—pero es menester que haga de su parte lo necesario entre visita y visita a mi salón.»"

Antoine prosigue poniendo de relieve la necesidad de limpieza a base de agua y jabón puro..., y prescribe para este objeto "un jabón precisamente: Palmolive".

"Su espuma delicada y penetrante—dice—es el medio más eficaz de eliminar todo residuo de impurezas, polvos y rouge de los diminutos poros del cutis.

Especialista en belleza de la sociedad parisien

La sociedad de París y Nueva York, las figuras más destacadas de la escena, constituyen la clientela exclusiva de Antoine, uno de los más famosos de todos los especialistas en belleza de París, cuya reputación se extiende a Inglaterra y América.

Por supuesto, Antoine ha experimentado varios métodos caseros de belleza para determinar cuál sería el mejor y está convencido que ninguno es tan satisfactorio como el Palmolive.

Palmolive es puro. Su color natural es el mismo de los aceites de palma y oliva. El aroma propio de estos aceites hace innecesario agregar perfumes penetrantes. No contiene grasas de ninguna especie.

Más de 18.900 especialistas en belleza reconocen su superioridad. Afirman que limpia como otros jabones no pueden limpiar: elimina las impurezas sin irritar el cutis. Jamás un producto de ninguna clase ha gozado de tan enorme aprobación profesional. Esta es la clase de opinión —y la única— en que las damas pueden confiar, porque es la recomendación de los que conocen.

He aquí el famoso tratamiento

Dese un suave masaje con la espuma del jabón Palmolive durante dos minutos. Luego enjuáguese con agua tibia hasta que sienta los poros libres de impurezas, polvos y cosméticos. Enjuáguese después con agua fría... ¡Ya está! ¿Verdad que es refrescante?

"Siempre recomiendo Palmolive"—dice Antoine, cuyos clientes lo hallan ideal para el baño. ¡Compruébelo usted también!

Insista en la marca PALMOLIVE Exija la envoltura verde con la faja negra.



35 centavos la pastilla

trajes, la mayoría de los cuales estaban de acuerdo con las necesidades de la mujer inglesa realmente elegante, quien evita las extravagancias y tiene el ideal de vestirse siempre en conformidad con lo adecuado para la ocasión. Habla tailleurs muy bien cortados, trajes de tarde de fiesta y de baile de mucha elegancia, gracias a un corte perfecto y la calidad inmejorable de los géneros.

Invitada por una amiga, que se vestía en una celebrada casa francesa cuando residía en París, fuimos a su colección que hizo ver en un hotel situado en Piccadilly frente al Green Park.

Al entrar en el departamento reservado para la exposición creíamos estar en una reunión de damas argentinas, pues la concurrencia, sin excepción, se distinguía por esa elegancia meticulosa que es la característica de la mujer argentina y que aun no es universal entre las damas inglesas.

Los trajes que vimos eran de una delicada distinción, mostrándose muchos de tonalidades azules muy fuertes; gorras de paja, tweed y telas variadas, hechas en formas que hasta ahora hemos asociado con bebés; y trajes de baile de encajes y de georgette con boleros o saquitos que le hacían juego.

**VESTIDOS ENTERAMENTE INGLESES**

El diario "Daily Sketch" organizó recientemente una ex-

posición de trajes y modas que tuvo lugar en Grosvenor House, Park Lane, durante tres días consecutivos, cuyo éxito de público fué enorme; entre éste no faltaban tampoco muchos caballeros, quienes parecían estar absorbidos por el bonito espectáculo ofrecido en esta fiesta dedicada en primer término a la mujer y a la moda, y en segundo — por cierto no menos importante — a los fabricantes e industriales ingleses.

Allí vimos a la "girl de 1930" emancipada de la crisálida que la envolvió durante la era del vestido camisa, y resplandeciente en su feminismo repuesto — transcribo del programa la descripción.

La inspiración a la cual se debió esta fiesta es de gran actualidad, pues se hace todo lo posible para enseñar a las compradoras que deben exigir ropas, géneros y accesorios de fabricación británica exclusivamente. Es obra patriótica y de necesidad apremiante en vista de lo crítico que es el momento actual para los industriales ingleses.

Los fabricantes y los creadores de trajes se pusieron de acuerdo para asegurar el éxito de esta idea, y se consiguió la cooperación de los más conocidos "artistas en modas" ingleses, quienes son hoy Norman Hartnell, Peter Russell, Ulick, Reville-Terry, Itylus, Eos e Isobel, aunque la última nombrada no estaba representada en la fiesta.

No hay duda que los fabricantes y modistos ingleses hacen grandes progresos, y el gusto en sus creaciones se ha modernizado totalmente. Antes, la mujer estaba obligada a comprar lo que se le ofrecía aunque no fuera exactamente lo que le hacía falta; hoy en día los manufactureros tratan de averiguar qué es lo que la mujer pide para fabricárselo expresamente.

El objeto de la "All British Fashion Tour" fué explicado en Grosvenor House por una "comière" fantásticamente vestida como una muñeca de "cabaret", quien exhortó a la mujer inglesa a no salir de sus islas para efectuar sus compras de ropa, pues cada libra gastada por ella acá, ayuda a nuestras industrias y trabajadores, quienes necesitan de nosotras como nunca antes en nuestra historia. Al terminar su introducción se levantó el telón, descubriéndose un grupo de manequies que tenían sus rostros tapados con máscaras exóticas y todas iguales. Al ser presentada cada manequí al público, se sacaba la máscara revelando a los espectadores caras a cual más bonitas.

En seguida empezó la revista a la colección exhibida por estas reinas de belleza, y también por dos damas de cierta edad y una niña de unos diez años, llevando cada una los trajes apropiados a su edad.

La casa Dorville era representada por una preciosa colec-



Modelo de corte de 1930, que se lucirá en las fiestas del Palacio de los Reyes de Inglaterra



**ESA TELA DE ARAÑA**

casi impalpable, que tiene usted delante de la cara, es polvo, sudor e impurezas, acumuladas durante el día, que quitan valor a su cutis.

Si un día, y otro día, el polvo y el sudor se van acumulando en los poros por no limpiar la piel a fondo, la cara pierde frescura y juventud y adquiere esa tela de araña que marchita su cutis.

No tema usted jabonarse la cara si es con

**HENO DE PRAVIA**

Jabónese con toda confianza porque se trata de un jabón neutro, tan inofensivo como eficaz. Su espuma penetra en los poros y los limpia perfectamente, en tanto que el aceite de oliva purísimo que contiene, alimenta la piel y la mantiene tersa y flexible, como de raso.

\$ 0,70 en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Sucursal en la Argentina, Maure, 2010-14 - Buenos Aires. Provedores de S.S. M.M. Los Reyes de España.



ción de trajes de playa y de baño con o sin capas y salidas, que hacían juego.

El golf y el tennis estaban provistos de un surtido muy variado y práctico de ropa adecuada, y también la automovilista y la mujer aviadora podían elegir muchos modelos en cuero y piel de Suecia, muy indicados para esos deportes.

Vimos a una novia con sus seis "bridesmaids" todas vestidas de satén blanco con líneas muy largas de corte clásico. La novia llevaba una diadema de perlas inmensas colocada bien atrás en la cabeza y las "bridesmaids" tenían bonitas tocas de lamé plateado adornado con tul celeste y grandes ramos de flores también celestes. El efecto causado por el grupo fué muy vistoso y argentino, no sólo por la combinación de colores, sino también por su imaculada elegancia.

Agregaré unas notas biográficas sobre los "creadores" de modas inglesas cuyo trabajo se considera como sobresaliente hoy en día.

Norman Hartnell: Empezó a ser conocido después de la guerra. Es un graduado de la Universidad de Cambridge y tiene un notable temperamento artístico y sentido humorístico. Su inspiración es esencialmente moderna. Este artista condenó siempre las faldas cortas como inartísticas y adoptó la pollera larga en sus creaciones hace más de dos años. Se ingenia en dar nombres graciosos a sus modelos y vimos en el programa trajes "sportivos" llamados "Centre - forward", "Half scrum", etc., y entre otros, "Duty visit" y "Daily Dozen". Entre sus clientes figuran lady Louis Mountbatten y la Hon. Mrs. Richard Norton, dos de

las mujeres más "chic" de Londres.

Peter Russell: Ha sido criador de ganado en el Saskatchewan, Canadá, y plantador en Malay, como también soldado en la guerra mundial. Tiene un carácter alegre y vivaz y su estudio "Peter's Studio" es un "rendez vous" para mucha gente joven en Londres, donde se celebran alegres fiestas de mucha elegancia.

Ulick: Empezó como cantante y dió conciertos en el Queen's Hall. Es australiano y se especializa en crear modelos para el tipo de mujer inglesa. El considera que los estilos más complicados que realzan el encanto de una francesa restan gracia a la mujer inglesa. Está encantado con el feminismo de las modas de 1930.

Itylus (quien en la vida privada es Mrs. Pansy Ommaney), ha sido periodista y escritora y es descendiente de una familia de literatos. Ha tenido un entrenamiento muy práctico, pues empezó como manequí con la baronesa Accurti, en París, siguió de vendedora y después de gerente de una tienda de modas, antes de establecerse ella misma. Tiene la opinión que las muchas casas de modas dirigidas por damas de sociedad en Londres, tarde o temprano quiebran, porque sus directores tratan de combinar una activa vida social con el negocio, y no pueden dar la atención personal necesaria a sus clientes.

Eos: Nombre poético que simboliza el alba, y que una mujer ha elegido para esconder su identidad y como firma a sus trajes. Según manifestó, el alba para ella ha sido el comienzo de una carrera de éxito como "couturiere" de pres-



**MARAVILLOSO TONO  
POTENCIA EXTRAORDINARIA  
SENCILLEZ INIMITABLE  
BELLEZA SUBYUGANTE**  
son las características de todos los receptores  
RADIO CROSLY.

**AUDICIONES CROSLY**

Exclusivamente por L. R. 4, Radio Splendid  
para Radio Crosley:

JULIO DE CARO y su orquesta. Lunes y  
viernes, de 20.40 a 21.40 horas.

CHARLO y sus guitarristas. Martes y domingos,  
de 21 a 21.30 horas.

ADA FALCON. Miércoles y sábados, de 21  
a 21.30 horas.

RIETI-NASO. Dúo de piano (Raptime). Los  
jueves, de 21 a 21.30 horas.

Sintonice todas las noches L. S. 1, Broadcas-  
ting Municipal, audición ofrecida por la  
Asociación Pro-Fomento de la Radio, de  
la cual somos miembros.

CROSLY RADIO se vende en todas las  
buenas casas del ramo de la República y  
nuestros distribuidores de la Capital le con-  
cederán crédito en cómodas cuotas men-  
suales.



**CROSLY FONO-RADIO**  
Eléctrico, \$ 835.-  
Sin lámparas

Radiofonógrafo que reúne  
calidades sorprendentes de  
nitidez, pureza y calidad de  
tono en la parte fonográfica  
y selectividad, potencia y un  
alcance ilimitado en la parte  
de radio. Encerrado en un es-  
pléndido gabinete de nogal  
de Italia con herrajes en  
bronce. Equipado con el más  
avanzado sistema de  
chassis Unifón Crosley.

UNICOS IMPORTADORES

**H. y C. CHILIBROSTE & CIA**

AV. DE MAYO 1361 — RIVADAVIA 1360-1368

Distribuidor en Uruguay: Claudio Sapelli  
ANDES 1490, MONTEVIDEO

BUENOS AIRES

Distribuidor en Paraguay: Artaza Hnos.  
PALMA 386, ASUNCION

NOTAS  
CINEMA-  
-TOGRA-  
-FICAS



Una escena de la película parlante y cantada "Río Rita"



## ¿Qué es lo que da tan rico sabor?



Mañana inicie su comida con estos deliciosos canapés de pollo a la Savora

**F**RIA en manteca unas tajaditas de pan, hasta que queden doradas. Mezcle aparte 75 gramos de manteca, una pizca de sal fina, 2 cucharadas de sopa de Savora y 170 gramos de carne de pollo cocida bien picadita; haga una pasta y extiéndala sobre las tajadas de pan frito. Quedan riquísimos.

Algo que mejorará su comida y realzará el gusto de sus platos favoritos

**U**N vaho delicioso se levanta de la fuente repleta... El rico puchero aguarda tentador... La carne tiernísima y gorda, la verdura exquisita... Ha sido cocinado a fuego lento... es un puchero como le gusta a usted, pero hoy puede darle un sabor que tal vez no haya probado todavía, comiéndolo con Savora.

Savora es de gusto suave, halaga el paladar; da realce a todos los platos y los mejora sin afectar por eso su sabor característico. Esto se debe a la cuidadosa combinación de sus componentes.

Pruebe el puchero con Savora... y su paladar, deleitado por un gusto tan fino, bien pronto encontrará otros platos que se puedan realzar con ella. Pídala a su almacenero. ¡Hoy!

# SAVORA

## EL SEPTIMO ARTE UNA CUESTION VIEJA Y SIEMPRE NUEVA

(PARA LA NACION)

PARIS, marzo de 1930



¿Es el cinematógrafo una lección de asuntos peligrosos para ciertas inteligencias? ¿Es una escuela de desmoralización?

¿Enseña a robar y a realizar picardías aunque, menos graves, censurables?

Estas preguntas se están haciendo desde largos años, acaso desde que aparecieron las primeras cintas de temas policíacos. Y hasta hoy no se ha logrado una concordancia de opiniones: seguimos batallando entre la afirmativa, la negativa y varios pareceres intermedios. Actualmente ha renacido la cuestión, por causa de la recrudescencia de criminalidad entre los jóvenes.

En este asunto, como en todos los de la vida, es necesario tener en cuenta una porción de factores no siempre fáciles de compaginar. En primer término, hay que ver cuáles son los "sujetos", tomando esta palabra en su acepción dialéctica, en quienes se deja sentir la influencia cinematográfica. Después habría que ver si esa influencia es necesariamente mala y nunca buena: es decir, si los malos ejemplos que del cinematógrafo pueden inferirse carecen de contrapartida en razón de los buenos. A continuación sería necesario efectuar el balance entre los buenos y malos ejemplos (damos por sentado que los buenos ejemplos existen). Y, finalmente, para censurar en definitiva ciertas proyecciones cinematográficas, sería menester que en ellas el referido balance fuera desfavorable y que no pudiera cercenarse en parte sin destruir el todo.

En principio, afirmar que el cinematógrafo enseña el modo de practicar determinadas inmoralidades incluidas en el Código Penal, o simplemente condenadas por las leyes morales, está bien afirmado: el cinematógrafo muestra prácticamente cómo se falta repetidas veces, en la vida social, a unas y otras leyes. Pero no es esta la cuestión: esas infracciones se conocen superabundantemente, aunque sólo fuera por la prensa y por los Tribunales, sin contar con los mismos tratados de moralidad que, al censurar determinados hechos, nos dan a conocer su existencia. La incógnita que se trata de resolver es si el cinematógrafo, al difundir esos conocimientos por la imagen, ejerce una influencia más nefasta que la ejercida por la difusión de los mismos hechos por la palabra o por lo escrito a más de lo representado, y aun, si se quiere, por la pintura, la escultura y otras artes más o menos calificables de bellas.

La pregunta no tiene tan fácil contestación como parece. Aquí comprendemos la variedad de pareceres. El cinematógrafo difunde considerablemente más que la prensa y que todos los medios gráficos. Pero esta propagación considerable toca a millones de espectadores. ¿En cuántos individuos ejerce acción dañosa? En "cuántos" es muy difícil de determinar, porque los efectos morales o, si está mejor dicho, inmorales, suelen no traducirse en hechos aparentes limitando su acción al momento de estar en las salas de exhibición.

# TRIM SOCIAL

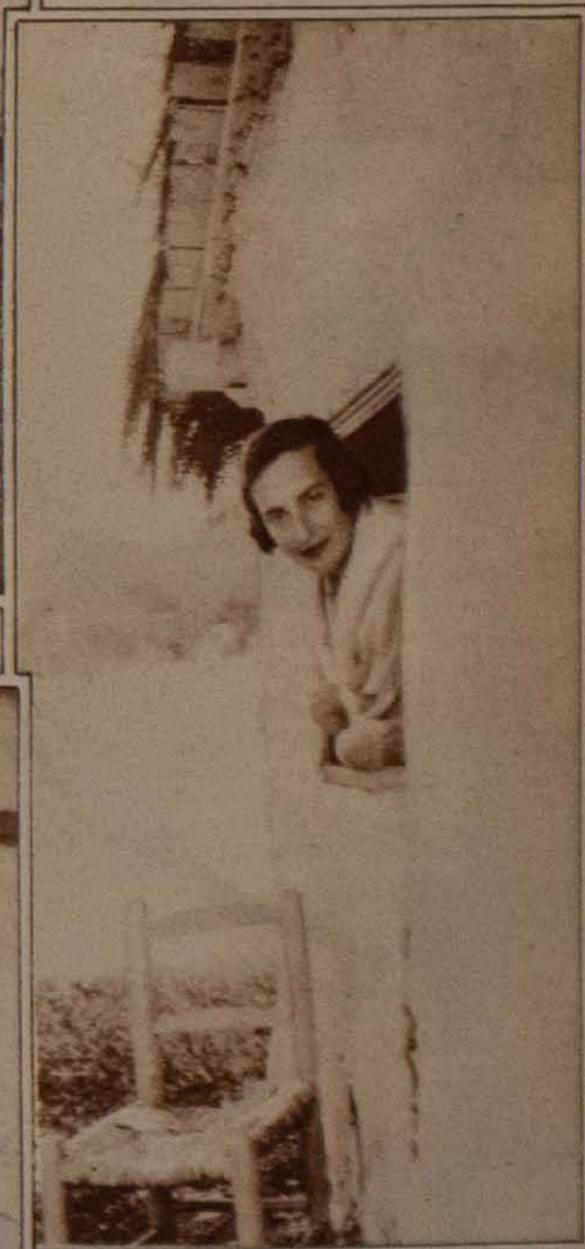


En el núcleo juvenil que se presenta este invierno aparece la señorita Julia Helena Arata, cuyo prestigioso don de simpatía la señala ya como una figura singularmente destacada.



En una reciente fiesta infantil fué tomada esta fotografía en la que aparecen, de izquierda a derecha: María Teresa Nelson, Sara Herrera Vegas, Enriqueta Anchorena, Carmen Pueyrredón Carballido, Samuel Paz Pearson, Rosa Herrera Vegas y Gustavo Pueyrredón Carballido.

Emilio Zuberhühler Udaondo, hijo de don Rodolfo Zuberhühler y de doña Gaillermina Udaondo.



← Puerto Nuevo, en las inmediaciones del Yacht Club, ofrece a menudo el espectáculo de caravanas de excursionistas que inician allí pasados hivales. Figuran: la señorita Rosa María De Bary Tornquist y los señores Roberto Nougués, Ricardo De Bary y Carlos Acuña; transponiendo la planchada: las señoritas María Elena Rocha Bosch, Susana Ghenoi, María Teresa Tornquist y María Bary y señor César Gibils Aguirre.

El contraste de la rusticidad del cuadro que sirve de fondo a esta nota realza la gracia delicada de la señorita Sílvia Ocampo.



# Actualidades Extranjeras



Edda Mussolini y su esposo, el Conde Galeazzo Ciano, saliendo de visitar la Basílica de San Pedro, después de contraer enlace. En la comitiva figura el "Duce" dando el brazo a la madre del novio.



Edda Mussolini y el Conde Galeazzo Ciano en el atrio de la Iglesia de San José, de Roma, momentos después de ser desposados.



Ramsay Macdonald disponiéndose a firmar, en nombre del Gobierno de Gran Bretaña, el tratado naval concertado en la Conferencia de Londres.

Este jabón  
fué hecho para  
las mujeres hermosas del mundo  
para conserva la  
piel suave

# LUX

JABÓN de TOCADOR



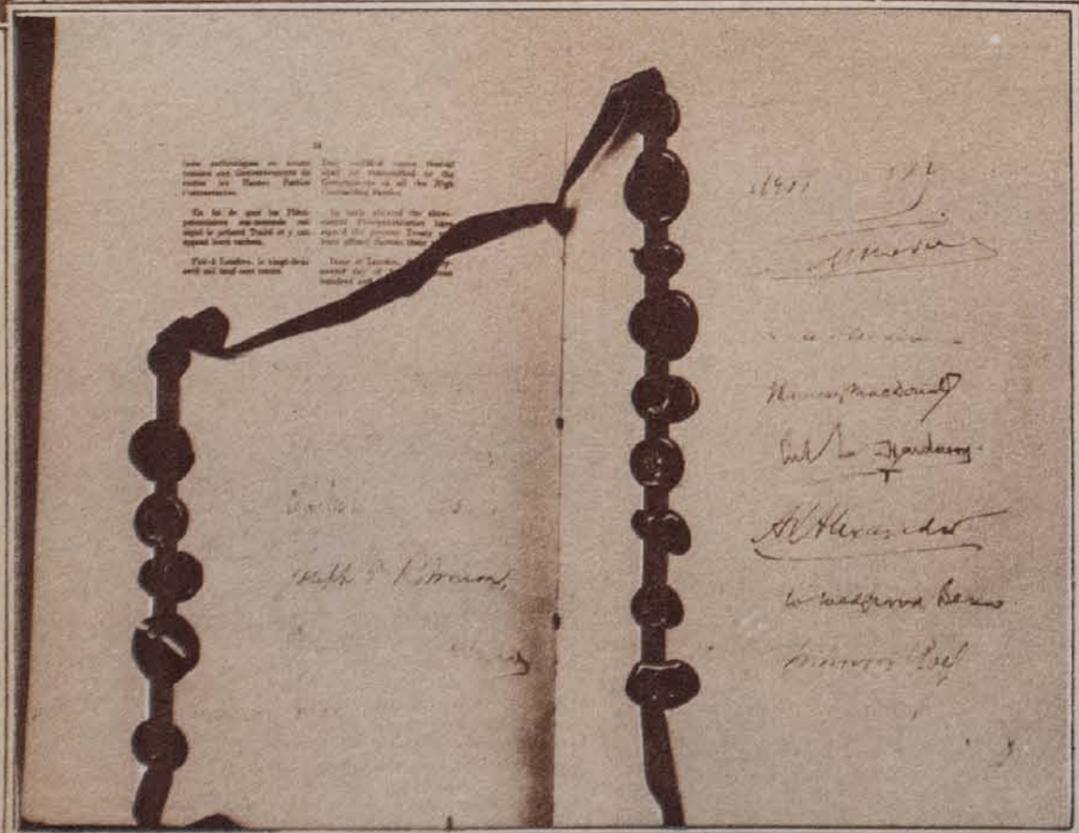
Ahora en cinco continentes es el jabón favorito de todas las damas que realmente cuidan sus cutis. El Jabón "LUX" de Tocador conserva la piel tan suave como el raso en los tiempos más inclementes. También su blancura, su sutil perfume, y la abundancia de su espuma lo hacen el preferido de las damas. Pruebe el Jabón "LUX" de Tocador. Es sorprendente que un jabón tan lujoso cueste tan poco.

50 centavos la pastilla



LEVER HERMANOS LIMITADA - EMBALAJE Y - BUENOS AIRES

L. 18 11



Algunos de los sellos y firmas que dan validez al reciente tratado naval de Londres.

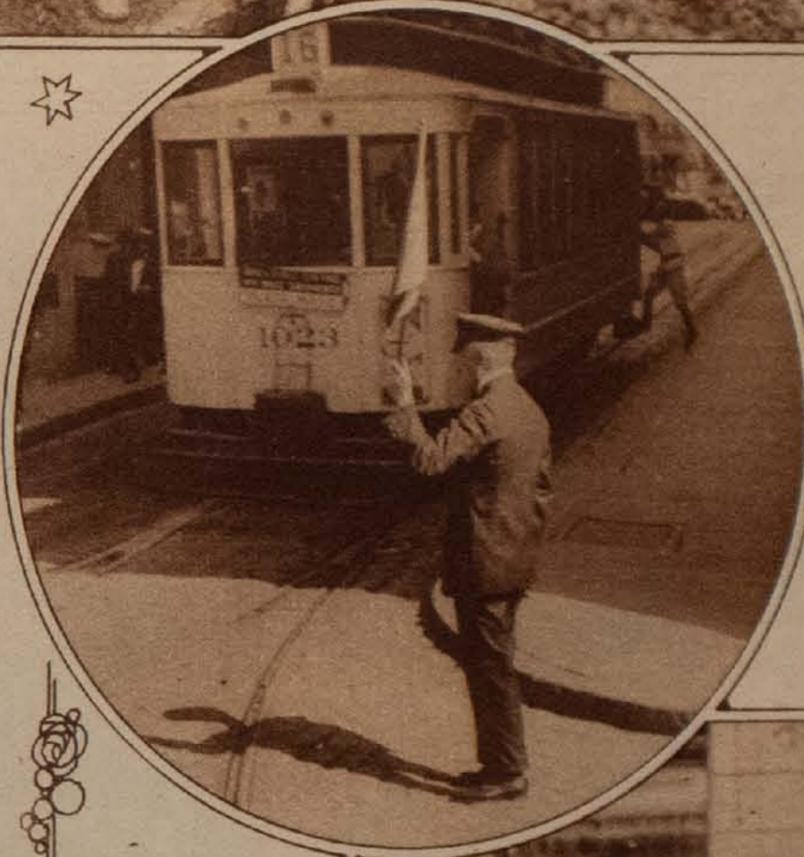
# Instantáneas



La atención de los transeuntes se concentra siempre en situaciones como la que reproduce la fotografía, no obstante ser ya hechos frecuentes en la vida diaria de la ciudad.



Bajo las calzadas y aceras de Buenos Aires hay una red extensísima de cables, cuyo remoción motiva siempre trastornos y tareas complicadas.



Después de una vida intensa de trabajo, inválido ya para las tareas pesadas, sus energías se aprovechan en otras que si no son rudas exigen siempre responsabilidad y atención.

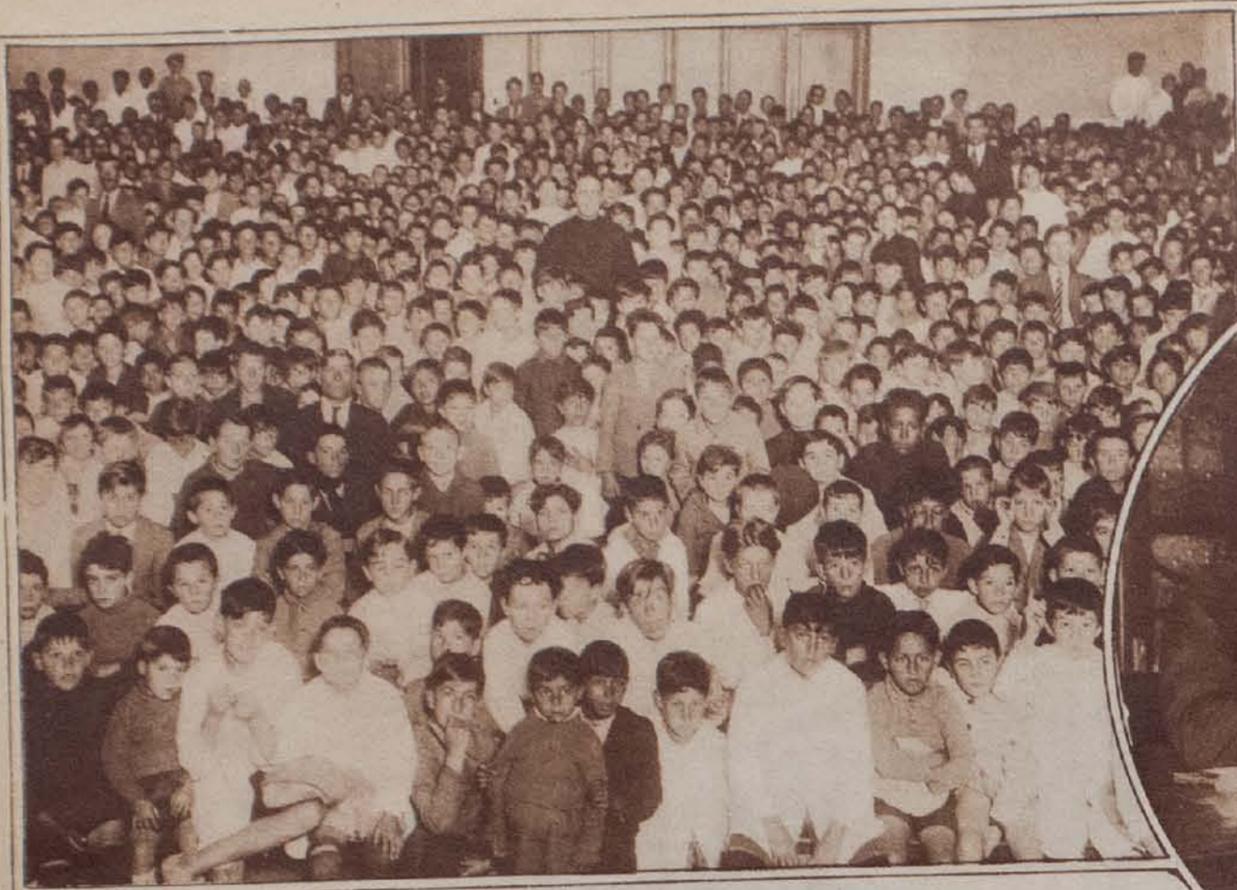


Una admonición "antipsitacósica".

Sin novedad: un choque con tres muertos y cuatro heridos graves. Nada más...



# EL ASILO INFANTIL "DOPO SCUOLA"



El asilo infantil "Dopo scuola", que funciona en Nueva Pompeya, realiza una loable obra educativa. Niños que asisten a la misa y a las funciones de cinematógrafo que se realizan posteriormente los días dominicos.



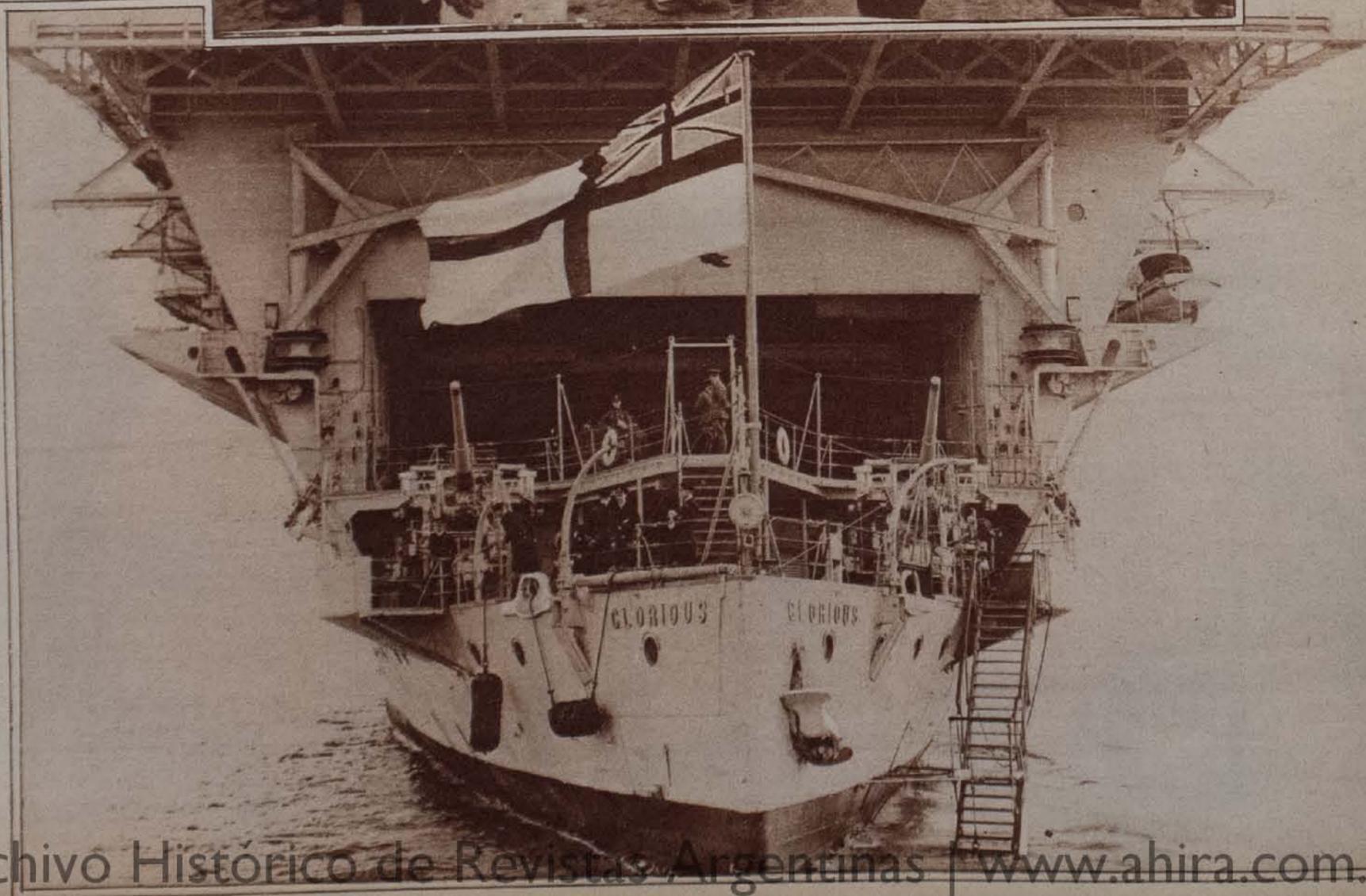
El director del asilo, Presbítero Francisco Miraglio, con su secretario don José P. Bianchi, en el despacho del primero.



Clase de gimnasia en el patio del asilo, de la cual participan más de 150 niños.



El Glorius, moderno barco portaaviones de la armada británica, visto de popa.



*Para que de la tertulia se tenga siempre un grato recuerdo más...*



# Galletitas MELBA

Servidas con el té o chocolate, Oporto o vinos generosos, a la tarde, y con ensalada de frutas, como postre, las "MELBA" contribuirán siempre a hacer más deliciosa la estada de sus invitados.





"Arthemis", bronce del escultor Rivoire, premiado con medalla de oro en el último salón de París y adquirido por el municipio de esta ciudad para colocarlo en una plaza pública.



Eleonore Prohaska, campeón húngara de tennis.



← Miriam Louise Cook, elegida "Miss Canadá 1930", con ocasión de las fiestas que los canadienses residentes en California celebran anualmente en Pasadena.



Enraizado en la sólida base de una roca, el árbol que representa la fotografía lleva muchos años desafiando a los elementos en el puerto de Fridah de las islas de San Juan, Estados Unidos.



UN PIC-NIC  
SIN  
CHOCOLATE

*Cailler*

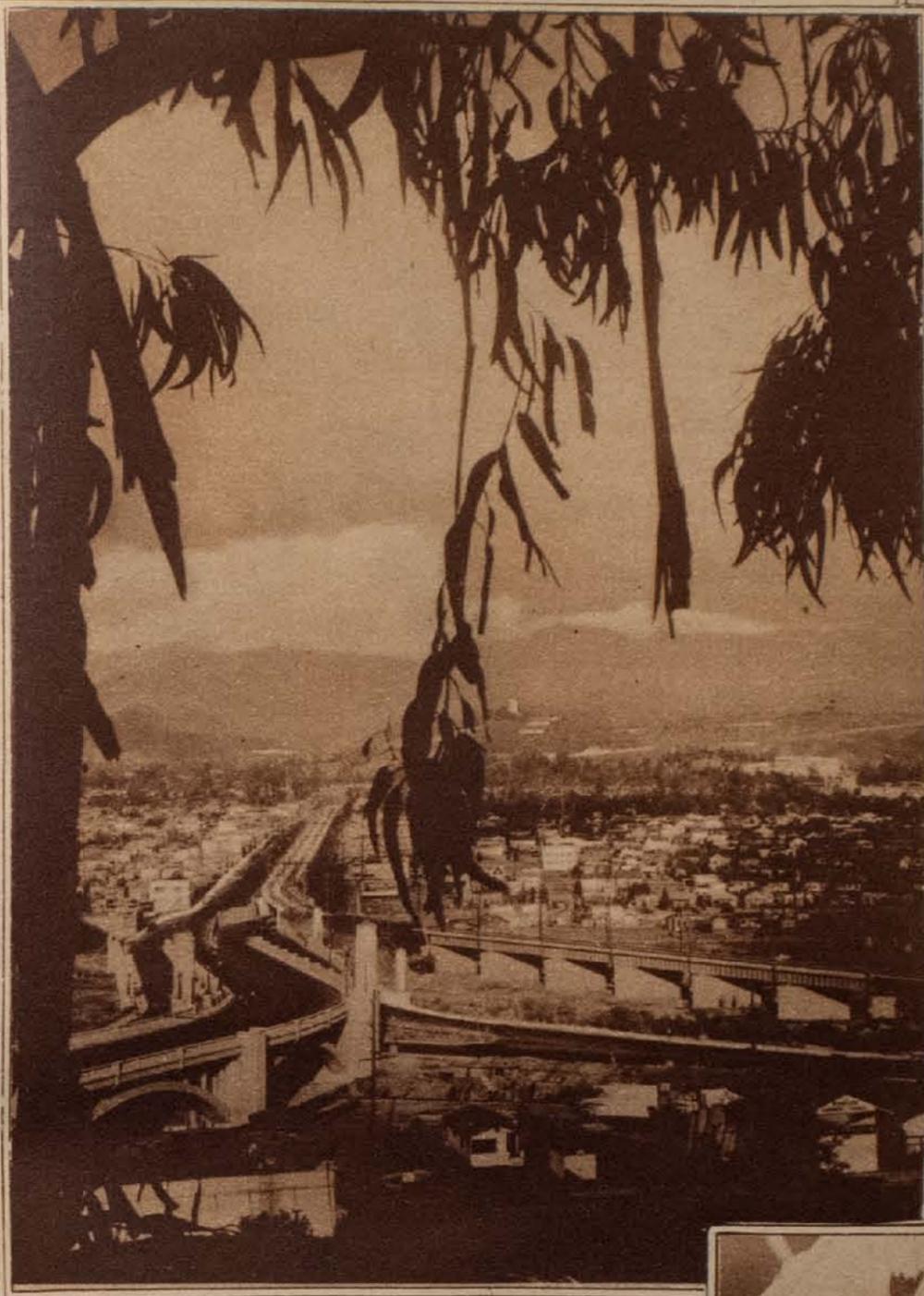
NO ES  
UN PIC-NIC  
COMPLETO

*Cailler* EL CHOCOLATE DE LAS PERSONAS DE GUSTO REFINADO

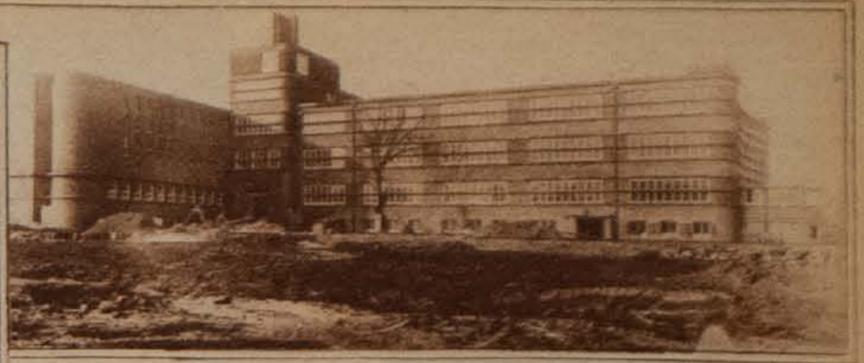
LAS ETIQUETAS SE CANJEAN POR JUGUETES, ÁLBUMS Y REGALOS ÚTILES

La Nación 18/5/1930 - CASA NESTLE, Balcarce, 327, BUENOS AIRES.

Sírvanse enviar una lista de premios a:



Vista panorámica de Glendale, California, con el nuevo puente de Hyperion en primer término.



El nuevo colegio de Luenen, es un ejemplo de las comodidades que se procuran para los establecimientos modernos de enseñanza en Alemania.

Dorothy Gray



## La belleza de la juventud en el otoño de la vida

La belleza de un rostro juvenil no debe desvanecerse con la edad. La papada que se afloja, la garganta que se marchita y la arruga que desengaña son marcas de vejez prematura, que pueden evitarse mediante el diario cuidado de la piel. ♦♦ No todas pueden rejuvenecerse en los salones de Estética Facial que Dorothy Gray ha establecido en el No. 34 Avenue George V, Paris, o en el No. 683 de la Quinta Avenida, Nueva York, pero si todas pueden darse estos eficaces tratamientos en su propio hogar para llegar al otoño de la vida llevando en el rostro la frescura de la juventud. ♦♦ Pida usted un ejemplar de "Nuestro Patrimonio de Belleza" donde se describen los tratamientos adecuados para cada caso, y adquiera en su tienda predilecta las preparaciones que necesite. Las mejores tiendas de la república venden las preparaciones de Dorothy Gray que usa ésta en sus afamados y concurridos salones de Estética Facial.

### CREACIONES DOROTHY GRAY

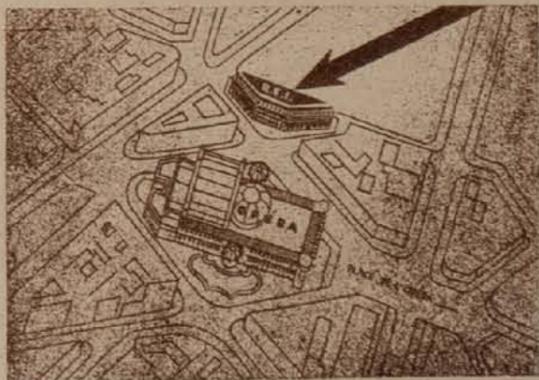


Gloria Granada, bailarina española, iniciando una demostración de arte gitano a su llegada a Nueva York en el Aquitania.

EN EL CORAZON DE

# PARIS

NUESTRA CASA MATRIZ



Antes de emprender su viaje provéase de los "TRAVELLERS CHEQUES" (cheques para viajeros), pagaderos en todo el mundo, de la BANCA COMMERCIALE ITALIANA.

Vd puede hacer dirigir su correspondencia en PARIS a nuestro "Bureau des Etrangers" 12 Rue Halévy.

**BANCO FRANCE • ITALIANO**  
PARA LA AMERICA DEL SUR

BUENOS AIRES  
CANGALLO 500

ROSARIO  
S. MARTIN 770



DOROTHY GRAY, Casillo de Correo 2492, Buenos Aires

Sírvase enviarme un ejemplar de "Nuestro Patrimonio de Belleza". Estoy especialmente interesado en los siguientes tratamientos:  Contra las líneas y arrugas.  Contra la papada.  Contra la Boleada de los músculos y la garganta marchita.

Sra. o Srta. \_\_\_\_\_

Calle y No. \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_

La actriz norteamericana Paulina Frederick, tres veces novia de otros tantos magnates industriales y tres veces también fracasada en sus proyectos matrimoniales, se dispone a intentar ahora de nuevo el hallazgo de un marido en la persona del prominente hombre de negocios neoyorquino Chisholm Leighton.

Una carrera de obstáculos a la busca y captura del sabroso hueso del almuerzo.



TEATRO ARGENTINO  
DEL MITRE 1848  
CALLE DEL MAYO 4444

Compañía Argentina dirigida por ARMANDO DISCEPOLO

Comedia en 2 Actos y 10 Escenas

"Crema de Oriente" es un verdadero bálsamo para fortificar el cutis. Los resultados son inmediatos y contundentes. Por eso lo considero indispensable para todo tocador.

Berta Singerman



Doña Berta Singerman, la celebrada recitadora y primera actriz, cuya fotografía y carta autógrafa reproducimos, dice en ésta: "Crema de Oriente" es un verdadero bálsamo para fortificar el cutis. Los resultados son inmediatos y contundentes. Por eso lo considero indispensable para todo tocador."

## Alisa las arrugas, borra las pecas y manchas cutáneas y aclara la piel este tratamiento garantizado, popular entre las actrices.

No es un cold-cream. No es un tónico para el cutis. Crema de Oriente Vindobona sobrepasa todo lo que usted pueda haber ensayado. Sus componentes son distintos; por eso son diferentes sus resultados también. Le traerá a usted un cutis blanco, liso y lozano

— o le devolvemos el dinero.

Aplicada por la noche al acostarse, mediante fáciles masajes con la yema de los dedos, es absorbida rápidamente y rejuvenece las capas profundas de la piel. No la estira. Modifica su textura, mejorándola, porque siendo vaso-constructora, le suministra los elementos vitales que la vida y los agentes exteriores le han robado. Con cada aplicación su cutis mejorará. Se reafirmarán las partes flácidas de la piel, y se borrarán aún las arrugas más pronunciadas — alrededor de los ojos, en el cuello, en la frente, junto a la boca.

### Las opiniones de las más bellas actrices coinciden:

"... no recomendaría tratamientos caros y complicados, sino recomendaría simplemente un pequeño secreto de tocador muy mío: Crema de Oriente "Vindobona" aplicada profusamente todas las noches en el rostro, brazos, cuello y escote. ¿Por qué? Muy sencillo.

Porque es una Crema capaz de construir un cutis nuevo, hermoso, perfecto aun donde antes hubiere uno deplorable."

AMALIA SKWISTERRA.

"Tengo por norma, todas las noches antes de acostarme, hacerme una abundante aplicación de Crema de Oriente "Vindobona" en el rostro y brazos, y aconsejo hacer lo mismo a toda señora que desee conservar el cutis lozano, claro, limpio, siempre joven."

MARIA ESTHER DE POMAR.

### Rejuvenece la piel y la libra de todas las impurezas

La piel de usted se renueva de continuo. Las células, los vasos que componen la superficie actual de su cutis, morirán mañana mismo y serán reemplazadas por otros nuevos. Al llegar los científicos ingredientes de la Crema de Oriente Vindobona a las capas ocultas de la piel, intervienen en la elaboración del cutis que usted ostentará mañana. Aceleran su renovación. Apuran la expulsión de la piel marchita y con ella se van las pecas, los paños, las manchas cutáneas. Crema de Oriente Vindobona impide que esos defectos se reproduzcan en el cutis nuevo. No levanta la piel. Nadie se dará cuenta de que usted hace algo para mejorar su cutis. Día a día el espejo le señalará cómo éste rejuvenece y se aclara. Los barritos desaparecerán. Los poros se contraerán. La piel aparecerá más fina y transparente. Se borrarán de ella las huellas del sol y de los años. Las paspaduras sanan en seguida.

### Los resultados son seguros y garantizados

La mayoría de las figuras importantes de la escena día a día aplican ese científico producto sobre su piel. La simpática Evita Franco dice por eso, con razón, que ha visto "casí milagros realizados con ella, borrando arrugas profundas y manchas pronunciadas". La hermosa Maria Esther de Pomar aconseja a toda señora hacer aplicaciones de Crema de Oriente Vindobona por la noche, antes de acostarse. Es el tratamiento por el cual ella mantiene su piel lozana. Otro tanto podemos decir de Iris Marga, Berta Gangloff, Lucila Corvera, Blanca Podestá y muchas otras actrices más.

Los Laboratorios Vindobona, una de las más grandes instituciones dedicadas a proporcionar a la mujer todo aquello que le ha de ser útil para acrecentar y conservar su juventud y belleza, le garantizan a usted un cutis claro, limpio y sin arrugas, con el uso de la Crema de Oriente Vindobona. Si no lo obtuviera, le devuelven íntegro el dinero gastado.

Adquiera su primer pote hoy, en la Sucursal Argentina de los

**LABORATORIOS VINDOBONA**  
FLORIDA Nº 8 Piso 1º BUENOS AIRES

(Atendida por señoritas)

Las casas de mayor prestigio también venden Crema de Oriente Vindobona

Franca Inglesa	Farmacia Gibson	Farmacia Scannapieco	Perfumería Vislowna	Gath & Chaves
Sarmiento y Florida	Alsina y Defensa y Florida 281	Esmeralda y Tucumán	Cabildo 1589	Casa Central y Sucursal.
Farmacia Florida	Farmacia Del Pueblo	Casa Argentina Scherrer	Tienda La Piedad	Farmacia Etcheverry
Florida 820	Rivadavia 737	Sulpacha 171	Bmé. Mitre y Cerrito	Rivadavia 6551

Pida usted folletos explicativos gratis. Llame y envíenos el cupón.

Pedidos del Interior se sirven en el día.

En Montevideo: Andes, 1338, 2º piso

LABORATORIOS VINDOBONA L. N. O 33  
Florida, 8 — Piso 1º — Buenos Aires

Sírvase remitirme folleto explicativo sobre la Crema de Oriente Vindobona.

Nombre .....

Calle..... Nº.....

Ciudad..... P. C.....



Campechina de Dalecarlia, Suecia, conduciendo a su hijo en un cuévano colgado a la espalda.



### ADELGACE, ADQUIERA UN CUERPO ESBELTO CON POMADA REDUCTORA SAROWAL

Esta pomada que se infiltra rápidamente, destruye los tejidos adiposos y las grasas y reduce las carnes. Es un hecho probado. Usted puede con Pomada Reductora Sarowal modelar su cuerpo, como modela un escultor sus obras maestras. Un ligero masaje con esa científica pomada y a los pocos días la papada desaparece; las caderas disminuyen, favoreciendo la silueta; los brazos, las piernas, los tobillos adelgazan hasta donde desee. Pomada Reductora Sarowal no mancha. Es saludable. Sus efectos son rápidos. Las casas más prestigiosas del ramo la recomiendan. Compre usted un pote hoy.

Se vende en todas las buenas farmacias.

# 26 años de edad y cuenta con \$ 5.000 además de su sueldo



Usted también puede tener una situación como ésta... ¡y tan fácilmente!

ANITA y Jorge estaban de sobremesa, conversando. El es empleado de una casa de comercio, ella es una atractiva joven, casada con Jorge hace pocos meses.

—“Te haré conocer un secreto — dijo Jorge repentinamente — a partir de la próxima semana, aparte de mi sueldo, \$ 5.000 respaldarán mi vida, y si la perdiera, tú los tendrías al día siguiente.”

—“Jorge...” — interrumpió Anita, con un tono de reproche.

—“Espera un momento, querida — insistió Jorge, — un representante de la Sud América me explicó hoy las condiciones de los seguros de vida y debo confesar que ignoraba sus conveniencias... he tomado uno...”

**Lo que hace la Sud América para nosotros...**

“A semejanza de los depósitos que se hacen en las cuentas de ahorros de los bancos, hay que aportar periódicamente una pequeña cuota, pero en los bancos sólo devuelven lo que se deposita, con sus intereses; en cambio en la Sud América, en seguida de hacer el primer pago, establecen un fondo para el asegurado, que en mi caso alcanza a \$ 5.000.”

“Más adelante, además, puedo obtener dinero sobre mi póliza... quizás para ayudarnos a construir nuestra propia casa... quizás para poder educar mejor al chico que nos va a llegar... Y si

enfermo, mi inquietud será menor porque, aunque fuese víctima de un golpe fatal, tú no quedarías en completo desamparo.”

—“Oh querido — reaccionó Anita — me es doloroso pensar en estas cosas... pero comprendo que estás procediendo con inteligencia... con admirable generosidad... ¡Qué distinta será la nuestra de la situación de Juan Bianchi y su mujer que nunca contaron con otra cosa que con su sueldo.”

**Y sólo con 36 centavos diarios...**

—“Y con el mío de \$ 400 mensuales”, dijo Jorge “puedo apartar, sin dificultades, los 36 centavos diarios que necesito para pagar este seguro... ¡si es menos de lo que gasto en cigarrillos!”

—“¿Tan poco? — prorrumpió Anita — ¡nunca me lo hubiera imaginado!”

—“Y además — siguió Jorge — dentro de pocos años, la Sud América nos pagará dividiendo por las mayores ganancias que haya producido la inversión de nuestros depósitos...”

—“Qué bien has hecho, Jorge...” — dijo Anita llena de emoción y ternura.

*Usted también puede crearse una situación como ésta, y con igual facilidad. ¡El seguro lo ayudará de tantas maneras distintas! Lea cuidadosamente el cuadro de la derecha. Señale el párrafo que más le interesa y envíelo ahora mismo.*

## 10 situaciones que el seguro solucionará para usted...

1. Permite pagar con seguridad la casa y propiedades adquiridas por mensualidades.
2. Lo ayudará a guardar dinero.
3. Es la manera mejor de proveer para las personas que dependan de usted.
4. Es indispensable para aquellos que no tienen capital y que gastan todas sus entradas para mantener su hogar.
5. Elimina preocupaciones del espíritu, acrecienta la eficiencia en el trabajo.
6. Fortalece su crédito.
7. Seguros recíprocos entre socios garantizan inversiones de capital.
8. Permite a los padres asegurar una sólida educación a sus hijos.
9. Facilita la formación de un capital.
10. El seguro cubrirá los gastos e impuestos de una testamentaria.

Señale el párrafo que más le interesa. Llène el cupón y mándelo con el cuadro a nuestra sección Consultas. Le enviaremos información completa sin que esto signifique obligación alguna para usted. ¡Verá cómo el seguro puede ayudarlo! ¡Hágalo hoy mismo!

Sección Consultas  
Sud América, Compañía Nacional de Seguros  
Av. Pto. Roque Sáenz Peña 530 - Buenos Aires

NOMBRE .....

DIRECCION .....

CIUDAD .....

COMPANIA NACIONAL DE SEGUROS

# Sud América

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

Esta Compañía tiene el 40% de las pólizas en vigor en el país. Pagó \$ 1.829.456.07 durante 1929.  
Sus pólizas se liquidan de inmediato. Capital y Reservas \$ 35.573.718.77

# LA SENCILLEZ Y LA RECARGAZON

Por Mme. VALLET

(Creadora de la casa Martial y Armand)

SIEMPRE me disgustó la moda del vestido camisa. No podía sentar a nadie esa forma tan trivial. Hemos tenido que adaptarnos en la casa Martial y Armand, durante diez años, al gusto de las clientas por esas especies de bolitas sin ningún atractivo. Todos los años introducía modificaciones en mis modelos, como lo han hecho casi todas las casas, y recién este año se ha conseguido hacerlas adoptar, como si por fin las elegantes se hubiesen cansado de la monotonía de la moda.

No por eso debe abusarse yéndose al otro extremo para interpretar la palabra "feminidad", de que se nos habla tanto y en cuyo nombre se cometen tantas herejías. No sé por qué se confunde con la recargazón. La gracia, la delicadeza, la suavidad del colorido y de la línea son cualidades inherentes a la belleza. Ni una de ellas coexiste con la recargazón de adornos. La sencillez no es sinónimo de masculinidad. Creemos, en general, que un vestido sencillo es un modelo recto como un traje de muchacho. Nada es más erróneo. Por eso subrayo el valor de la eliminación más bien que la sencillez. Los adornos tienen su razón

de ser. Si entran en la estructura del traje, tanto mejor; llamo un adorno de esta naturaleza al moño del modelo de noche en crêpe satén que ilustramos. Llena el propósito ornamental y está en relación directa con la construcción del vestido.

El bordado en blanco y negro de este mismo vestido es ya un adorno de otra clase.

No tiene nada que ver con su construcción; sin embargo, se relaciona con ella desde el punto de vista del color, dando la nota de contraste de luz y sombra que he querido expresar. Este traje, con este adorno único, es muy elegante y a la vez sencillo. Cualquiera volado o drapé que se le agregara destruiría el efecto.

Pueden conseguirse efectos sorprendentes limitándose a un solo tipo de adorno, y no hay peligro de ese modo de caer en error. Esa idea encierra en sí la de la armonía y unidad, que se destruye con una ornamentación exagerada.

Uno de los puntos sobre los que deseo llamar la atención es la combinación de colores. Si el adorno del traje está dentro del traje mismo, conviene limitarse a un solo color. Si, por lo contrario, el esquema del traje, diremos así, es muy sencillo, pueden usarse notas de color.

Al planear un traje conviene estudiarlo cuidadosamente para eliminar todo detalle que se aparte de la armonía general del diseño.



Modelo de conjunto de noche de Martial y Armand, en crêpe satén rosa con bordado en cuentas blancas y negras. Tapado del conjunto en pana rosa adornada con zorro negro



Traje de tarde de Madeleine, en crêpe satén negro

La ELEGANCIA FEMENINA

Vestido de tarde de Martial y Armand en crêpe georgette con capa fichu. Traje de calle de Madeleine en lana con echarpe escocés en tonos rojos



Las mujeres más elegantes nos indicaron exactamente como deben ser las medias de su agrado

TEXTUALMENTE dijeron: "Deben ser bonitas y de impecable estilo. Conociendo ustedes a la perfección el arte de fabricar medias finísimas, ¿por qué no nos han de hacer medias de seda pura que al mismo tiempo sean durables?" . . . Y esto es, precisamente, lo que nosotros hemos hecho. . . . ¿Ha visto usted las nuevas y preciosas medias Holeproof, de gran duración, que para usted hemos fabricado expresamente?

Las nuevas medias Holeproof están hechas con la más fina seda, tejidas firmemente y reforzadas de un modo especial. (La mayor densidad del tejido requiere mayor cantidad de seda.) Pueden obtenerse, en todas las tiendas elegantes, en 12 estilos y colores distintos, con o sin cuchillas y con el talón de última moda.

Medias Holeproof

pronúnciase "jolpruf"

Representante: J. FERNÁNDEZ, Alsina 1328, Buenos Aires; Cuareim 1236, Montevideo. Al por mayor: En Bs. As. I. BENGOCHEA, Rivadavia 1235. En Montevideo: PIZZORNO CASTRO Y CIA., Rincón 734



Modelo de mañana de Madeleine, en marrón amarillento con chaleco y corbata en tono más claro

DIBUJOS DE FERRE ROSSE

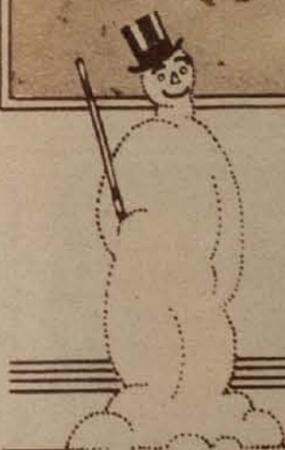
# MÓDICO SPORTIVO



Si los niños no pusieran en las diversas manifestaciones deportivas su júbilo entusiasmo, las justas del músculo desaparecerían irremisiblemente. Por eso reconfortan el espíritu las sanas sonrisas que se destacan en el grupo de cadetes en la inauguración de la temporada de golf del Club del Progreso



Las alternativas de su campaña en la Unión no parecen haber restado buen humor al incommensurable Campolo, que, según se advierte en la fotografía, luce en la nieve una habilidad que le desconocíamos



Son del mismo modo reconfortantes las expresiones que revelan cómo confraternizan los pequeños "hinchas" de Boca Juniors y River Plate



# PERLAS EVAX

## Teatros y Fiestas

Damas elegantes, lujosamente ataviadas, lucen en los teatros y en las "soirées" alhajas que complementan su "toilette".

Todas ellas llevan en su escote el magnífico collar de

**PERLAS EVAX**

y se adornan con las artísticas **CREACIONES MONTSENY.**

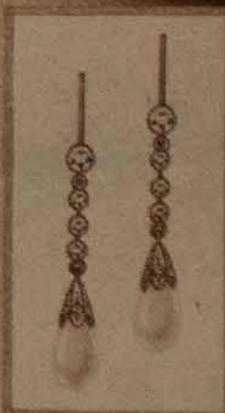


SOLICITE CATÁLOGO QUE ENVIAMOS GRATIS AL INTERIOR

B S, a \$ 30.—

Collar de perlas EVAX, con distinguido broche de brillantitos EVAX.

SOMOS  
LOS ÚNICOS  
CONCESIONARIOS  
DE LAS  
PERLAS EVAX



ÚNICAMENTE EN  
NUESTROS SALONES DE  
VENTA HALLARA  
LAS CREACIONES  
MONTSENY.

O 137, a \$ 20.—  
Bello par de aros,  
con ganchos de oro,  
elegante "Riviére"  
y perlas EVAX.

P 188, a \$ 17.—  
Rosetas de brillantitos EVAX, en aros de oro de agraciado modelo.

A 589, a \$ 17.—  
Un zafiro EVAX  
y elegante adorno  
en anillo de oro.



CENTRAL  
CORRIENTES 789

ANEXO  
GALERIA GUEMES

A 615, a \$ 18.—  
Anillo de oro de atrayente diseño,  
con perla y brillante EVAX.

KODAK  
TEATRO



"El proceso de una caracterización". Así puede titularse esta serie de fotografías, en la cual aparece el primer actor del Cómico, Marcelo Ruggero, a través de varias fases del "maquillaje" hasta llegar a Humberto, personaje de la obra de R. Cordone y C. Goicoechea "A mi juego me llamaron"



Maestro Jacinto Guerrero y D. Alfonso Hernández Catá, autores de la zarzuela "Martierra", que será estrenada en el Teatro Onrubia por la compañía que actuará bajo la dirección del celebrado compositor español. Una escena de la obra



La "troupe" alemana Star Ballet, que actuó en el Urquiza, de Montevideo, y cuya presentación se anuncia en esta capital

**LAS 5 CUALIDADES de una VERDADERA AFEITADA**



Vamos a hacer público lo que 1000 hombres nos dijeron de las cualidades que querían encontrar en una crema de afeitar ideal.

**He aquí las 5 cualidades:**

- 1—Su espuma se multiplica por sí misma 950 veces.
- 2—Ablanda la barba más dura en un minuto.
- 3—Su untuosa espuma se conserva fresca en la cara por 10 minutos.
- 4—Sus fuertes burbujas soportan los pelos para cortarlos.
- 5—La mezcla de sus aceites de palma y oliva obra como una loción después de afeitarse.



\$ **1.40**  
el tubo en la Capital

Esta crema ideal es la Crema de Afeitar Palmolive. Usándola no hay necesidad de frotar la crema o la espuma con los dedos para ablandar la barba, porque la Crema de Afeitar Palmolive ablanda la barba más dura en un minuto.

Su mezcla de aceites de palma y oliva obra como una loción y deja el cutis suave y fresco después de afeitarse.

**7 Afeitadas Gratis**  
Colgate - Palmolive - Peet Ltda.  
Sgo. del Estero 1997 - Bs. Aires

Sirvanse enviarme 1 muestra gratis de Crema de Afeitar Palmolive. Incluyo 5 centavos para franqueo.

N.º ..... (Escribase claro)

**CREMA DE AFEITAR PALMOLIVE**

# MI VIDA MI PRIMER DESTIERRO

## CAPITULO VII



**B**AJABAMOS por el río Lena. La corriente arrasaba lentamente el barquito en que iban los presos acompañados por sus guardianes armados. De noche hacía frío, y los abrigo de pieles en que nos arropábamos amanecían cubiertos de escarcha. Al llegar a ciertas aldeas, desembarcaban a uno o dos de nosotros y los dejaban en los lugares señalados para su destierro.

El viaje fluvial a la aldea de Ust-Kut, si la memoria no me es infiel, duró cerca de tres semanas. Allí me desembarcaron junto con una muchacha deportada también por complicidad en la misma Unión Rusa del Sur, y que por tal razón compartió mi suerte.

La aldea se componía de unas cien chozas y nosotros escogimos la que estaba al borde del río. Alrededor de nosotros se extendía la selva; más abajo, el río. Aguas abajo, hacia el Norte, estaban los placeres de oro. El reflejo de ese oro brillaba en nuestro derredor. Ust-Kut había conocido días mejores, vida de bochinche y pendencia, de asaltos y otros crímenes de violencia; pero a la sazón estaba muy tranquila. Sin embargo, se debía mucho. Los dueños de nuestra choza, un hombre y su mujer, estaban siempre borrachos.

En verano nos asolaban los mosquitos. Si una vaca se aventuraba en el bosque, la mataban a mordiscos. Los campesinos se cubrían la cara con redes de crin de caballo embadurnadas de alquitrán. En primavera y otoño la aldea estaba profundamente sumergida en el fango. Contrastando con todo esto, la naturaleza era grande y hermosa; pero en aquellos días me era indiferente. Aquello, pensaba yo, era perder el tiempo. Vivía entre la selva y el río, apenas dándome cuenta de una y otro. Estudiaba a Marx, mientras espataba a las cucarachas de las páginas de sus libros.

El río Lena era la gran vía fluvial del destierro. Aquellos que ya habían cumplido su condena regresaban al Sur remontando su curso. La comunicación entre los lugares separados del destierro, que aumentaban en número con la expansión del movimiento revolucionario, apenas se interrumpía. Cambiábamos misivas que a menudo cobraban las proporciones de tratados teóricos. Sin gran dificultad podía obtenerse del gobernador de Irkutsk permiso para mudar de lugar de destierro. Mi compañera y yo nos trasladamos a 250 kilómetros al Este, a una localidad situada sobre el río Ilim, donde teníamos amigos. Allí trabajé como escribiente durante breve tiempo, en la oficina o contaduría de un comerciante millonario. Sus almacenes y emporios de pelete-



ria, sus tiendas y locales públicos abarcaban una extensión tan grande como los territorios juntos de Bélgica y Holanda. Era un mercader potentado, un señor feudal de su gente. Llamaba a muchos miles de indígenas de Tunguz, "mis Tunguzitos"; pero era incapaz de firmar con su nombre, en cuyo lugar ponía una cruz. Vivía misera y avaramente durante doce meses para darse el lujo de gastar decenas de millares de rublos dándose "buena vida" en la feria anual de Nijni-Novgorod. Fui su empleado durante unas seis semanas; pero un día asenté en los libros un funt (libra rusa) de pintura como un pud (cuarenta libras rusas), y envié una factura exorbitante a una tienda muy distante de los almacenes principales. Esto arruinó mi reputación de dependiente y me vi obligado a presentar mi renuncia. Regresé a Ust-Kut y luego más al Sur, a Verkholensk.

Constituían la aristocracia de los desterrados los viejos populistas que, tras sus muchos años de destierro, se habían establecido. Los jóvenes marxistas eran, en un sentido, un estrato aparte. En mi tiempo se enviaba a muchos al Norte por haber participado en huelgas, tomándolos al azar de entre sus compañeros de trabajo; hombres a menudo semieducados, apenas capaces de leer y escribir. Para estos hombres el destierro era una escuela donde asimilaban cultura política y general que de otro modo no habrían recibido. Las divergencias de opinión sobre puntos teóricos e ideológicos complicábanse con querrelas personales, como ocurre siempre en las aglomeraciones forzadas. Esos conflictos personales, especialmente los románticos entre jóvenes, cobraban de vez en cuando aspectos dramáticos, cuya consecuencia no rara era el suicidio. En Verkholensk teníamos que turnarnos en la custodia de un joven estudiante de Kieff. Un día vi sobre su mesa unas relucientes navajas de afeitar. Después supimos

Dzerzinsky nos leyó uno de sus poemas en lengua polaca

que había estado fabricando una bala de plomo para un fusil de cazador. No pudimos salvarlo. Apuntando el cañón a su corazón, tiró del gatillo con el dedo gordo del pie. Lo enterramos en silencio en un cerro. No hubo oración fúnebre porque considerábamos inútiles los discursos. En todas las grandes colonias de desterrados había muchas tumbas de suicidas. Eran frecuentes los casos de individuos a quienes absorbía la población de su destierro, especialmente en las ciudades. Otros se daban a la bebida. En el destierro como en la cárcel, el trabajo rudo era la única salvación; el duro trabajo manual. Es de advertir que tan sólo los marxistas trabajaban en asuntos teóricos.

En el gran valle del Lena trabé amistad con Dzerzinski, Uriski y otros jóvenes revolucionarios predestinados a un gran porvenir. Cada nuevo grupo de desterrados era esperado con avidez. En una obscura noche de primavera, en torno de una fogata, a las orillas del Lena, Dzerzinski nos leyó uno de sus poemas en lengua polaca. Su rostro y su voz eran bellos, pero la vida de este hombre iba a ser más tarde el más vigoroso de sus poemas.

Durante mi estada en Ust-Kut llegué a ser colaborador de la "Revista Oriental", de Irkutsk. Era un periódico provincial de derecho, fundado por los viejos desterrados populistas, que de vez en cuando pasaba a manos de los marxistas. Empecé mi carrera en la revista como corresponsal de provincia, esperé ansiosamente la publicación de mi primer artículo y fui alentado por el director. Luego me dediqué a la crítica literaria y a la propaganda. Buscando un pseudónimo, abrí al azar mi diccionario italiano y di con la palabra Antídoto, por lo cual durante muchos años firmé con el nombre Antid Otto, diciendo a mis amigos, haciendo un chiste, que quería inyectar el antídoto

marxista en la prensa burguesa.

Inesperadamente, el director aumentó mi sueldo a dos kopecks (alrededor de un centavo oro) por línea a cuatro. Era la prueba más clara de mi éxito. Escribí sobre los campesinos, sobre los clásicos rusos, acerca de Ibsen, Hauptmann y Nietzsche, Maupassant y Estauri, acerca de Leonidas Andreyev y Gorki. Solía pasarme las noches de claro en claro emborronando mis manuscritos, en pos de la idea adecuada o la palabra perdida. Estaba en camino de volverme escritor.

Desde los días de 1896, cuando trataba de defender los principios revolucionarios, y aun desde 1897, en que todavía defendiéndolos tomé parte efectiva en movimientos revolucionarios, había recorrido un camino largo, muy largo. En los días en que fui desterrado, el marxismo coloreó definitivamente la perspectiva de mi vida y me dictó mi sistema de pensamiento. Acepté sin discusión las teorías económicas de Marx no bien dominé sus fundamentos; pero no plenamente el materialismo histórico hasta no haberme profundizado durante mi prisión en la historia de la francmasonería.

Ahora, en el destierro, traté de abordar desde mi característico punto de vista las llamadas "cuestiones eternas" de la vida: el amor, la muerte, la amistad, el optimismo, el pesimismo, etc. En todos los tiempos y en todos los ambientes sociales el hombre ama, odia y espera en diferentes modos. Como el árbol nutre sus hojas, sus yemas, sus frutos con la savia que extrae del suelo en que arraiga, la personalidad humana absorbe el alimento de sus sentimientos y sus pensamientos, por "elevados" que sean, del régimen económico de la sociedad en que vive. No hace mucho que esos artículos aparecieron en forma de libro. De haberlo escrito hoy, habría expresado su contenido de manera muy distinta; pero no habría cambiado en nada lo substancial.

Por LEON  
TROTZKI  
ILUSTRACION DE  
PEDRO DELUCCHI

Así transcurrieron dos años de destierro, y entretanto había pasado mucha agua bajo los puentes de San Petersburgo, Moscú y Varsovia. De su escondite subterráneo el movimiento revolucionario empezó a asomar a las calles, y en varias provincias se agitaron también los campesinos. En la propia Siberia empezaron a brotar a lo largo de la línea férrea grupos social-democráticos, con los cuales entré en relaciones. Para ellos escribí manifiestos y otros panfletos. Al cabo de un intervalo de tres años entré de nuevo en actividad.

Los desterrados no se contentaban ya con permanecer en los lugares donde se les enviaba. Hubo una epidemia de evasiones. En casi todas las aldeas grandes podía hallarse campesinos que desde su juventud sufrieron el influjo de los revolucionarios de la generación más vieja y que estaban prontos a ayudar a los desterrados políticos a escapar en embarcaciones, carros o trineos, poniéndolos en manos de otros simpatizantes. La policía siberiana era, en realidad, tan desvalida como nosotros. Para ambos, las grandes distancias eran a la vez ayuda y obstáculo. Evadido un desterrado, era difícilísimo dar con él. Corría peligro mucho mayor de ahogarse en el río o de helarse en la selva Taiga que de ser capturado.

Aunque el movimiento revolucionario había ensanchado su órbita, limitábase a individuos o grupos. Cada provincia, cada ciudad, luchaba con sus propios medios. El zarismo tenía la enorme ventaja de la acción centralizada. La necesidad de dar esa centralización al partido agitaba muchos cerebros. Escribí un trabajo al respecto y en las colonias de penados circularon ejemplares, que fueron discutidos. Pensábamos que el punto no había merecido la atención debida por parte de los revolucionarios residentes en Rusia o desterrados.

Pero, en realidad, no sólo le prestaban atención, sino que le llevaban a la práctica, como lo supe en el verano de 1902. Recibí entonces por vía de Irkutsk los más recientes panfletos rusos impresos en el extranjero; lo estaban en el más delgado papel Japón y escondidos en la pasta de libros inofensivos.

Supimos que la "Iskra" (La Chispa), un periódico marxista, había sido fundado con el propósito especial de formar un grupo centralizado de revolucionarios profesionales, vinculados por una disciplina férrea. Recibimos también el libro de Lenin "¿Qué debe hacerse?", publicado en Ginebra y dedicado al mismo tema.

Mis panfletos manuscritos, mis artículos y manifiestos periodísticos en pro de la Unión Siberiana parecían ahora insignificantes y lugareños frente a la tarea nueva e imponente que nos solicitaba.

(Continúa)

## LA PROTAGONISTA

(Continuación de la pág. 14)

siempre entre sus retortas y probetas, y tan aficionado a la música de Bach... ¡Muerto! Era una gran desdicha para la pobre muchacha. En su cuento, el padre no moría. Soportaban, resignados, el padre y la hija el odio de la madre. (El odio de la carne por el alma.) Un día, al volver del laboratorio, hallaban el violín de Margarita roto y el gran piano de cola con las cuerdas cortadas. Se miraban el padre y la hija y sonreían tristemente... Pero Mauricio Berg había muerto. La realidad fue más lejos que su imaginación. Prefería su final, sin embargo...

—Gabriel— dice Stella Maris—, ya es hora de que nos reconciliemos...

—¡Oh, sí!...— murmura—. Pero no las he olvidado un instante.

No escapa a Margarita el tono con que lo dice. Comprende que lo disgustó. Y trata de borrar aquella impresión. Por eso su mirada se vuelve afectuosa y su mano se ofrece con franqueza leal. "Señor, dice, seré muy feliz si ustedes me visitan. Allí tienen su casa..."

Y señala, con un ademán, la "casa libre".

—¿Allí?...— pregunta Gabriel, temiendo equivocarse.

—Allí...— confirma ella, sonriendo e invitándolos a entrar.

Agradecen: "Otra vez..." Luego se despiden.

La ven alejarse, caminando entre los gruesos troncos de los eucaliptus. Bajo sus pisadas cruje el suelo alfom-

brado de hojas secas. Sube los escalones del peristilo. Ven que abre la puerta de la casa y que salta a recibirla un enorme lebril, quien se arroja a su cuello. Se vuelve un instante y les saluda con la mano. Desaparece.

Stella Maris y Gabriel se apartan despacio, buscando su unidad espiritual, por un rato perdida. Ha oscurecido sensiblemente. Ya en la linde de la calle se detienen para mirar otra vez la casa de Margarita. Sueñan ambos, sin apartar los ojos de allí, estrechamente enlazados del brazo. "La hija del químico" está dentro de sus vidas, como una hermana muy amada, cuyo destino les acompaña y, hasta cierto punto, les pertenece. Forma parte de aquella familia, forjada y real, que vive en las páginas de un libro y en las horas de sus almas.

En ese instante se ilumina una ventana de la casa y una figura atraviesa, rápida, por el cuadrado de luz. "¡Margarita!..." dicen los dos con voz íntima y dulce. Luego se alejan por las calles solitarias. Caminan lentamente y atraviesan la plaza, alumbra ya por blancos faroles, entre la espesa arboleda. Vuelan las luciérnagas y, bajo casi todas las sombras, hay una pareja de enamorados.

—¡Vive sola, en realidad, Margarita... o... o...?— murmura Gabriel Agullar, acentuando, con suavidad, la reticencia.

—O... o...— responde Stella Maris en el mismo tono. Rien los dos silenciosamente, aunque Gabriel no puede dominar, en el fondo de su alma, una inexplicable desazón...

## PUNTOS DE VISTA

ILUSTRACION DE JUAN CARLOS HUERGO

Pequeño salón íntimo, nuevo estilo. Colores vivos. Líneas rectas. Paredes desnudas. En un florero de vidrio de Murano, algunas rosas. La dueña de casa, hermosa mujer de treinta y cinco años, luce un pijama chino. Entra Susana, veinte años, muy rubia, elegante en su traje azul.

SUSANA (efusiva) — Buenas tardes, querida. Encontrarte en casa es un milagro. Cuando supe que hoy no saldrías, me alarmé creyéndote enferma.

DORA — Y no estás muy lejos de la realidad, estoy enferma y de la peor enfermedad que puede sufrir una mujer; aburrimiento...

SUSANA — Te compadezco, esa enfermedad también me atacaba cuando no conocía aún a mi novio. Actualmente gozo de perfecta salud y espero continuar así mientras esté cerca de Miguel.

DORA — ¡Qué optimista! ¿Y si es él el que se enferma?

SUSANA — Me alarmas. ¿Es que cuando dos seres se quieren pueden llegar a aburrirse uno del otro?

DORA — No quisiera restarte ilusiones, chiquita, pero diez o más años de matrimonio trocan al más bello de los poemas en una vulgar gafa telefónica.

SUSANA — ¿Entonces, para qué sirve la inteligencia de la mujer y todos sus encantos si no es para mantener siempre vivo ese poema?

DORA — Depende del carácter de los protagonistas de ese poema que en ocasiones, las más, es simplemente una comedia. El panorama más espléndido acaba por hastiarnos y el perfume más exquisito nos pasa inadvertido después de una semana de continuo uso.

SUSANA — Y tú no eres feliz ¿verdad? Yo creía que tu vida de matrimonio era un idilio...

DORA — ¡Qué inocente eres! Yo ya no le intereso en lo más mínimo a mi señor marido; sus ocupaciones, su apasionamiento por su colección de libros an-

tiguos, el club, los amigos... Como comprenderás, todo eso es mucho más atrayente...

SUSANA — ¿No has encontrado algún medio para interesarle nuevamente?

DORA — He apelado a todos. Primero, tratando de llamar su atención variando físicamente. Como sabes, he sido rubia y morena; llevé cabello largo y más tarde corto, rizado y lacio y hasta el color de mi piel sufrió transformaciones... Luego traté de ampliar mis conocimientos y cultivar mejor mi espíritu. Horas y horas me dediqué a la lectura de cosas bien áridas, por cierto, y llegué a estar al día en cuestiones políticas, con tal de tener tema que fuera de su agrado.

SUSANA — ¿Y?

DORA — Más tarde, tratando siempre de serle agradable, me dediqué de lleno al difícil arte culinario, e hice preparar bajo mi dirección platitos delicados...

SUSANA — ¿Nada de eso te dió resultado?

DORA — A medias y durante corto tiempo.

SUSANA — Dime, ¿cómo te diste cuenta que tu marido cambiaba?

DORA — Dios nos da un sexto sentido, que rara vez nos engaña. Después, hay pequeños detalles que no escapan fácilmente a la mujer que ama. Escucha: primeramente noté que él se interesaba cada vez menos en si mi escote era o no exagerado; después, noche a noche, invitaba un amigo a nuestra mesa, parecía rehuir nuestro "tête a tête"; finalmente, el colmo, cosa que una mujer no perdona, se quedaba dormi-

do cuando yo le leía en voz alta a pedido suyo. (Las dos mujeres quedan en silencio).



SUSANA — ¿Entonces tú crees que fatalmente debemos resignarnos a vernos olvidadas?

DORA — Algunas se resignan, otras no; estas últimas serán las más desgraciadas. Somos eternas buscadoras de ilusiones, y a pesar de toda la ciencia del corazón humano, no nos resolvemos a acostumbrarnos a sus desencantos. Estos nos toman siempre desprevenidas. La experiencia de la vida tiene muy poco poder sobre los impulsos del corazón; las realidades nos hieren pero no nos matan...

SUSANA — Quizá todos los hombres no sean tan indiferentes como tu marido...

DORA — Tienes razón, puede ser que tu futuro no lo sea, pero... de cualquier manera, hay que fabricarse la felicidad a su manera y amoldarse a las circunstancias. Hay momentos que me pregunto: ¿por qué no me quiere como he soñado? Y

luego reflexiono y me doy cuenta que la vida no es como la hemos leído en las novelas y que el amor no se practica como en el cinematógrafo; que las grandes dichas no existen y por eso hay que saber crearse las pequeñas y sobre todo mantenerlas. La pequeña dicha es algo así como un objeto de vitrina, precioso y frágil que no dejaremos ver a los profanos.

SUSANA — Me has hablado como no te había oído nunca. ¡Tonta de mí que te creía una mujer frívola! Mal te conocía y mal te conocen los que ven en ti una muñeca moderna incapaz de pensar cosas serias y sólo ocupada en agrandar y en lucir trajes...

DORA — La nieve cubre la tierra dándole apariencia de muerte; sin embargo, en sus entrañas bulle la vida. ¿No has observado a esos insectos que habitan en las hojas y tienen el mismo color de ellas? Pues bien, esa es su defensa y esa es la mía.

DORA — La nieve cubre la tierra dándole apariencia de muerte; sin embargo, en sus entrañas bulle la vida. ¿No has observado a esos insectos que habitan en las hojas y tienen el mismo color de ellas? Pues bien, esa es su defensa y esa es la mía.

che y lo envió a Córscica, donde, al menos allí, el gran hombre está en su casa.

## EN LA CASA DE MERIMÉE EN CANNES

(Continuación de la pág. 9)

no del British Museum de Londres... Trabajo lento en sus traducciones del ruso Pouchine o Tourgueneff... Frecuente, continua correspondencia con la Emperatriz, "potins" de Corte o de academia, toda la correspondencia suya que la Revue de Paris publica hoy día... Placer de lanzar el arco según los médicos ingleses le habían recomendado para contrarrestar un dolor articular en un hombro. Y Merimée apunta a los pinos de la Croissette y a las villas o con el arco chino que perteneció a un jefe de los Tai-Ping o con el que le regaló el Emperador del Brasil... Pero ya en aquel entonces Cannes comienza a perder su carácter. Cuando destruyeron las estupendas rocas de la Napoule para dar paso al ferrocarril... Y Merimée suspira: "Cuando los trenes pasaran por aquí la parte pintoresca de Cannes desaparecerá. Este silencioso rincón del mundo caerá en manos de los marseleses". Pero, no obstante esto, Merimée, senador y cortesano, contribuye en mucho al desenvolvimiento de Cannes. Para el engrandecimiento de la ciudad se necesita hacer grandes trabajos y obtener importantes créditos que el Ministerio no quiere conceder, en vista de lo cual Merimée emprende un viaje a París, acompañado del alcalde. En París se

encamina con él a las Tulleries, por la noche. Lo esconde en un saloncito y entra él solo a ver a la Emperatriz. Seguro de que Napoleón III, una vez haya departido como acostumbra con Morny, pasará las últimas horas de la noche al lado de Eugenia. Y tan pronto el Emperador hace irrupción en el cuarto, la Emperatriz une sus ruegos a los de Merimée para que reciba al alcalde de Cannes. Y dado que Napoleón sonríe, se dirige en busca del señor alcalde, el cual entra en seguida, incrédulo y azorado. Y fué así como el Emperador y la Emperatriz de los franceses, al mismo tiempo que uno de los más grandes escritores del Imperio, se estuvieron entreteniéndolo durante una hora del porvenir de Cannes. El alcalde, en un mar de confusiones, no sabe qué pedir. Todo le es concedido con magnánima sonrisa. La Emperatriz hasta promete comprar villas, terrenos, bosques y jardines por aquellas tierras. Y, no obstante esto, Merimée no tiene — ¡ingrata Cannes! — una estatua delante de las ventanas desde donde él se asomaba para sonreír al mar antes de volver a París en 1870 y encontrarse con el espectáculo horrible de la guerra y de la derrota. En julio él, sin pérdida de tiempo, se fué a la capital y ya allí se apresuró a ir al senado y a las Tulleries... Agosto: Asaltan Metz. El corazón de Merimée se enternece por la suerte de la Emperatriz. Escribe al italiano Panizzi: "La he visto. Es admirable. Diríase una santa". Y el 4 de septiembre, desde el

senado, escribe al mismo: "Es la ruina absoluta, el desmoronamiento de todo... Un ejército que se rinde y un Emperador que se deja hacer prisionero. Todo se desmorona al mismo tiempo... Intentaré ir a las Tulleries. Por devoción a ella, a la Emperatriz, a la niña que él había tenido un día sobre sus rodillas en el castillo de Carabanchel... Va a ver a Thiers, su enemigo, y le pide una especie de constitución inglesa y la permanencia en el trono de Eugenia de Montijo. Thiers sonríe. Merimée llora. Al día siguiente, destronada, la soberana sale desterrada, y Merimée, que no le queda ya nada por hacer, viene a Cannes para morir... Pocos días le quedan de vida ahora que se ha alejado la Emperatriz. En los primeros días de septiembre se dirige hacia Cannes. Cinco días después, en un grito de dolor, Merimée, que sólo a medias era francés, escribe: "Durante toda la vida he tratado de ser, sin abrigar prejuicio alguno, ciudadano del mundo antes que francés. Pero todos estos ropajes filosóficos para nada sirven. Hoy día sangro por cada herida hecha a estos estúpidos franceses, lloro por la humillación sufrida y no obstante sean ingratos y absurdos todavía, los amo y los amaré siempre..." Y puesto que ya no existe el senado, Merimée no cobra sueldo alguno y se queda sin dinero; apenas si ha ahorrado unos diez mil francos. Escribe a Panizzi para obtener una renta vitalicia, de poca duración, puesto que ya está condenado a mo-

rir. Pero fué vana precaución, pues el 23 de septiembre, dos horas antes de morir, escribe sus últimas palabras a la Desconocida: "Estoy muy enfermo; tan enfermo, que me cuesta gran trabajo escribir... Adiós... Os abrazo..." Y Próspero Merimée, amigo de Cannes, fiel servidor de una Emperatriz, gloria imperecedera de la literatura francesa, no es ya más que una sombra, un nombre... Y todo desaparece con él. Una vez caído el Imperio, la Comuna destruye y quema la casa parisina de Merimée, sus manuscritos, su correspondencia, sus cuadros, sus recuerdos... De tal modo, que la única cosa que de él queda es esta vieja casa de Cannes, donde él vivió sus últimos catorce años. Y se dió el caso de que hasta la demagogia de la Tercera República no permitió que se erigiera en Cannes una estatua a este amigo de una Emperatriz. En 1907, con discursos y brindis y a los acordes de la Marsellesa y con banderas, un busto de Merimée fué, por fin, inaugurado en Cannes. La literatura, el "Journal des Débats" en el cual él había sido asiduo colaborador, tuvo la iniciativa de este homenaje y de esta reparación... Pero la victoria de la literatura sobre la política no duró mucho tiempo. Un alcalde dijo al pueblo de Cannes, en 1907, ante el busto del autor de "Carmen": "Este busto nos proporciona una gran alegría que se comunica a toda la población..." Pero este mismo alcalde, algunos meses después, se ve obligado a quitar el busto de Merimée durante la no-

Por MARIA CELINA NEYRA DE SOLA

SUSANA — Bajo tu nuevo aspecto te quiero y te comprendo mejor.

DORA — Lamentaría haberte quitado tus sueños color de rosa, pero la vida es así, comparable a la escena de un gran teatro. Vista a la distancia, todo es bello, una hermosa mentira; sabemos que las decoraciones son de cartón y, sin embargo, el engaño resulta delicioso y a los actores queremos verlos tal cual aparecen a nuestra imaginación y no como son en realidad con sus mezquinas pasiones. Con todo, ¿no te acobardarás y temerás al matrimonio?...

SUSANA — No, Dorita, me casaré, puede que con menos ilusiones, pero con más sentido práctico de la vida.

DORA — Recuérdalo bien: el mucho bagaje estorba para emprender un viaje, y nos vamos deshaciendo de él en el camino; aquí de un baúl, más allá de otro, más lejos de una valija; y cada vez nos costará renunciar a esas mil chucherías que llevábamos. En cambio, si lo hacemos con un solo baúl forrado en buen cuero y con los objetos más indispensables, tendremos muchas ventajas al no vernos obligadas a renunciar a nada. ¿Comprendes?

SUSANA — Perfectamente. (Mirando la hora en su reloj pulsera). Se ha hecho tarde, te dejo; no olvidaré tus consejos.

DORA — Y como última advertencia: no dejes de guardar entre tu equipaje mucha cordura, paciencia y buena voluntad. Verás qué bien lo perfuma todo.

(Las amigas se despiden. Dora se queda inmóvil semejando a un extraño ídolo chino. Una rosa se deshoja lentamente. Cae la tarde. Susana al marcharse parece haberse llevado el último rayo de sol)...

Yo salgo, Próspero Merimée, ¡oh gran maestro de una prosa ardiente toda recubierta de hielo, yo salgo, en un gris atardecer de tu casita de Cannes! Es la hora en la que los autos de trescientos mil francos conducen al Casino los asiduos clientes de las infernales jugadas a base de millones. ¿Quiénes son y adónde van muchos de estos jugadores? ¿Reconocerías tú, gran señor de la literatura, amigo predilecto de Lord Brougham, silencioso y anglosajón de París, comedido pero positivo "gentleman", sólo amigo de verdaderos señores, reconocerías tú en esta muchedumbre abigarrada, en este ruidoso bazar del mundo, en este antro del juego, las antiguas elegancias de la "Gentry", el grandioso fausto de la alta sociedad francesa de antaño? Palaces y casinos han desterrado por todas partes el antiguo silencio. La muchedumbre ha eliminado hoy día toda selección. Si tu busto estuviese todavía aquí, estoy seguro que se hubiese escapado ya hace mucho tiempo. Y pensando en ti, senador, es cuando recuerdo la fórmula de tu viejo e ilustre amigo Lord Brougham, cuando veía que con el progresivo engrandecimiento de la pequeña "ville d'hiver", descubierta por él para sólo unos cuantos, substituyese a lo esencial las apariencias y al grande estilo el "bluff": "Plus de manchettes que de chemises!"

# "MASCARA BLANCA"

P O R  
EDGAR WALLACE  
CAPITULO XII



L inspector general de policía, Mr. Mason, se vanagloriaba de que podía dormir en cualquier lugar y a cualquier hora.

Cierto o no, lo positivo es que tardó bastante en despertarse cuando el automóvil policial entró en Scotland Yard.

Michael Quigley, en cambio, nunca había sentido menos sueño que en esta ocasión, y el café que trajeron a la oficina del inspector general fué para él un estimulante completamente innecesario. Sirvió, eso sí, para irritar a Mr. Mason.

Se quejaba el funcionario de que, por intempestiva que fuese la hora en que llegase a Scotland Yard, siempre tenía que encontrarse con algún documento oficial en espera de que le echase una ojeada. Transcurrieron con lentitud cinco minutos dedicados a refunfuños y protestas.

—Pueden esperarse hasta mañana por la mañana.

Examinó los dos o tres despachos telefónicos colocados sobre su escritorio, pero de su lectura no extrajo ninguna novedad. No había noticias de Bray. Sucedió esto un cuarto de hora después de que Elk y su superior se entrevistaran con el matrimonio Landor.

Michael miró su reloj. Era demasiado tarde ya para irse al lecho. Necesitaba ver a Janice temprano.

—Váyase y regrese. Le hablaré de algo que está en vías de ejecución—dijo Mason—. De algo que guarda relación con aquella sortija, Michael. Aunque yo lo lamento, tendremos que conversar un poquito con su joven amiga. Trataré de hacerlo en la forma más agradable posible. Usted mismo podría prepararnos la entrevista; no creo indispensable que ella venga a Scotland Yard, cosa que la disgustaría.

Michael agradeció en el alma esta concesión. Si bien había dicho a Mason la verdad respecto al anillo, una ligera nube de inquietud se obstinaba en permanecer en su ánimo.

—Es usted demasiado buen hombre, Mason, para policía.

—Soy demasiado buen hombre para cualquier trabajo—expresó el inspector general.

Michael se lanzó a vagar por el Embankment y tomó por la Northumberland Avenue. Al llegar a la plaza de Trafalgar se detuvo en la esquina de Strand, titubeando entre irse a casa y echarse a cabecear unas cuantas horas o dirigirse al club, que estaba abierto hasta las cuatro. Cruzó rápidamente ante él un taxímetro, en dirección al Admiralty. Los taxímetros de medianoche o se arrastran o vuelan, y éste marchaba velozmente. No tan velozmente, sin embargo, que Quigley dejase de vislumbrar una figura familiar en el volante, la pipa apretada entre los dientes. Si el vehículo pasase más despacio, Michael hubiera saludado al viejo Gregorio Wicks.

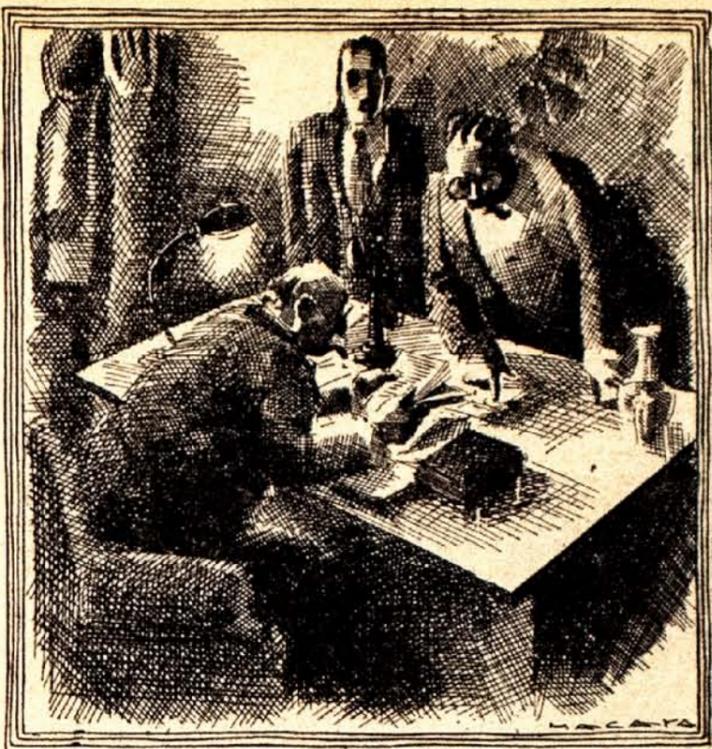
—¿Necesitaba usted un coche, Mr. Quigley?

Se le había acercado un policía. Michael era muy conocido en el distrito.

—No; gracias.

—Pensé que usted quería llamar a aquel motorista. Estos conductores hacen lo que les viene en gana...

—Ese motorista es un anti-



guo amigo mío. Me imagino que usted lo conocerá... el viejo Gregorio Wicks.

—¡Ah, Gregorio! Era el policía un hombre de edad mediana, que conocía el West End sumamente bien.

—Ese tipo anda de nuevo por acá. Hacía meses que no lo veía y la otra noche me lo encontré durmiendo en su coche en la esquina de Orange Street. Se perdió una buena ganancia en esa ocasión. Le requerí que llevase a Mr. Gasso a Scotland Yard, a hacer una declaración... pues yo intervenía en el asunto...—añadió un poco orgullosamente.

Suele ocurrir que los agentes con quienes uno tropieza a medianoche son muy charlatanes, y Michael no estaba de ningún modo dispuesto a aguantar una charla inútil. Pero la simple mención de Gasso atrajo la atención.

—¿Intervenía usted en ese asunto?...

—Sí. El caso Howdan. Usted se acordará de la noche en que asaltaron a Miss... ¿qué sé yo!... Miss Duval o algo parecido, y le "limpiaron" el collar de diamantes. Naturalmente, mi nombre no fué citado porque el asunto no se llevó nunca a los tribunales. Yo estaba de parada reglamentaria en las cercanías del Howdah Club al ocurrir el robo. Si cualquiera hubiera gritado, yo me encontraría en el lugar del hecho en un segundo. Esto demostrará a usted que muchas brillantes oportunidades se pierden tontamente, y sólo porque la gente no se porta con cordura.

—El viejo Gregorio estaba en las inmediaciones del club esa noche, ¿no?

—Tenía su coche a unos cuarenta metros del club. Nunca se pone con su vehículo en la fila y, como lo conocemos, no somos muy severos. Si vemos que "descubre" un rincón tranquilo y se amodorra, no lo molestamos.

—¡El viejo Gregorio! De súbito, Michael recordó las misteriosas palabras del personaje misterioso de Gallows Court.

—¿Qué tenía que ver en todo aquello el viejo Gregorio?—pensó Quigley.

He ahí que desde ese nuevo ángulo se insinuaba la naciente de muchos problemas. Adoptó una decisión instantánea. Llamó a un taxímetro y ordenó al conductor que se dirigiera a Tidal Basin. Gallows Court tenía algo que contarle y puesto que Gallows Court no dormía nunca, quizá fuese más provechoso e instructivo visitarlo a altas horas de la noche, que bajo la luz difusa y odiosa del día.

Shale llegó a Scotland Yard simultáneamente con las noticias, transmitidas por teléfono, de que Bray estaba en camino con las dos personas de

cuya busca se le encargara. Mr. Mason se retrepó en su sillón y se frotó las manos. Le satisfacía la marcha de la pesquisa. Era preferible vigilar con cautela o detener con reserva a los sospechosos a proclamar a los cuatro vientos la necesidad de su captura. Con frecuencia se demuestra que un sospechoso al que se ha agraciado con una publicidad poco deseable, es inocente en absoluto. Y, luego, claro está, se plantean interpellaciones en el Parlamento, y hasta ha habido casos en que se tuvo que pagar en concepto de indemnización a personas afectadas en su dignidad personal por requerirlas urgentemente la brigada de investigaciones.

Además, el Parlamento venía desarrollando en los últimos tiempos una política de excesiva intervención en las actividades policiales. Un nuevo jefe de policía acababa de hacerse cargo de la repartición y se informaba de todas las reformas que sus subordinados habían impuesto a su predecesor. El Ministerio del Interior impartía nuevas instrucciones, que, de ser cumplidas fielmente, impedirían al cuerpo policiaco suscitar problemas de importancia vital.

El inspector general, Mr. Mason, conocía las nuevas disposiciones de memoria. Había que conocerlas para burlarlas. Como cualquier otro alto funcionario de Scotland Yard, vivía a merced de policías estúpidos y de las intrigas de las amantes de algunos hombres eminentes. Pero el riesgo no influía demasiado en su conducta.

Wender, del Gabinete de Identificación, quería verfe y Mr. Mason envió a Shale para que le trajera a aquel hombre resignado, con sus datos.

Wender era un hombre pequeño, fornido, de bigotito blanco. Usaba grandes lentes de carey que no añadían ningún encanto a su rostro, sino que, más bien, rompían su placidez. Llegó con un legajo de documentos bajo el brazo y una diminuta y tosca pipa entre los dientes. Vestía de "smoking", porque se encontraba en el teatro cuando lo llamaron para que hiciese un examen personal de las pocas fichas del Gabinete de Identificación relacionadas con el caso.

—Venga, Charlie—dijo Mason—. Me agrada ver un rostro jovial a esta hora de la madrugada.

—Soy siempre jovial porque siempre tengo razón—dijo Wender, acercando una silla y sentándose.

—¿Por qué ese traje elegante?...—preguntó Shale, que era cuñado de Wender y podía, por lo tanto, permitirse una ligera impertinencia con su superior.

—El teatro...—explicó lógicamente Wender.

—No estoy seguro, por supuesto—añadió Wender—. No poseo un olfato tal, que pueda oler a través del vidrio, pero ese es su color. ¿Qué más necesitaba usted saber?

# LA PROTEICA PERSONALIDAD DE DONAD ARTHUR BATEMAN

ILUSTRACIONES DE LUIS MACAYA

Era un hombre feliz e igual a cualquier hora del día o de la noche. Nada le sacaba de quicio. Y era, también, algo más que una autoridad en la identificación de huellas digitales. Sorprendía el alcance de sus conocimientos.

—Antes de que empecemos a discutir sobre bueyes perdidos—habló Mason, extrayendo del bolsillo la cápsula y colocándola encima del secante—¿qué es esto?...

Wender la agarró y le dio vueltas entre los dedos.

—No sé; me inclinaria a creer que un compuesto amoniacal. Lo he visto en cápsulas como ésta. ¿En dónde la encontró usted?

Mason se lo dijo.

—No estoy seguro, por supuesto—añadió Wender—. No poseo un olfato tal, que pueda oler a través del vidrio, pero ese es su color. ¿Qué más necesitaba usted saber?

—¿Hay algún antecedente del matrimonio Landor?—preguntó Mason.

Mr. Wender movió negativamente la cabeza.

—Ninguno. Eso no significa que no le hayamos descubierto antecedentes con otro hombre. Es curioso—sonrió levemente—comprobar que los criminales rara vez se aplican los nombres con que fueron bautizados. —Puso los documentos sobre la mesa—. He aquí lo que se sabe.

—¿Obtuvo usted las huellas digitales del muerto?

El funcionario del Gabinete de Identificación las mostró.

—Sí... ¿Quién las tomó?

—Yo—manifestó Shale.

—No me servían...; las primeras, quiero decir. Tuve que devolverlas y pedir otras. Los jóvenes funcionarios que usted dirige no están todavía muy duchos en la impresión de huellas digitales.

Mason examinó las tarjetas de negras marcas. Nada le expresaban, en verdad.

—¿Se conoce al muerto?

—¿Si se conoce al muerto!

—exclamó burlescamente Wender.

Exhibió ante los ojos de Mason otro documento.

—Donald Arthur Bateman, alias Arthur, alias Donald Mackintosh. Tiene una lista de alias interminable.

Mason arrugó lentamente el ceño.

—¿Donald Arthur Bateman? Conozco ese nombre. ¿Por qué?... Yo lo llevé a los tribunales por violación nocturna de domicilio.

—Fraude—corrigió el otro. —Doce meses de trabajos forzados, 1919.

Mason asintió.

—Eso es fraude. Estafó a Sir... No sé cuánto; más de tres mil libras esterlinas; un asunto de venta de tierras. Esa era su especialidad. Más tarde, compareció de nuevo ante el Old Bailey...

—Absuelto—dijo Wender.— El acusador tenía algo que encubrir y estaba demasiado enfermo para deponer. Aparece, luego, un juicio en el Exeter Assises: diez y ocho meses, un caso de extorsión. Usted no recordará el asunto; no intervino Scotland Yard.

—Después se fué al extranjero.

—¿Y murió en el extranjero!

¡Semi-oficialmente! —añadió Wender.

Mason leyó la nota: "Infórmase que murió en Perth, Australia Occidental, en 1923. Dudoso. Se cree que marchó a Africa del Sur".

—Ahora sí que ha muerto—comentó.

Clavó la mirada, pensativo, en la tarjeta.

—Extorsión, fraude, fraude, extorsión... era versátil. Casado, claro... docenas de veces;

debía de imaginármelo. Se trasladó a Australia; complicado con los hermanos Walter y Thomas Furse en el asalto a la filial de Woomarra del South Australian Bank. Culpabilidad completamente demostrada...; no hubo investigación. Walter Furse, ocho años de reclusión penal; Thomas Furse, tres años. Walter, un criminal prontuario; Thomas, que hacía sólo un mes que había llegado de Gran Bretaña al producirse el asalto, fué puesto en libertad a los dos años de ingresar en presidio.

Leía el informe en voz alta.

—Ese es nuestro Tommy—habló Shale.—Acuérdese de que la mujer dijo: "Tommy hizo esto!"

Pero Mason leía la parte "confidencial". Estaba escrita en un tipo de letra pequeño y recurrió a los lentes.

—Durante su prisión—leyó —Bateman logró desaparecer y se llevó consigo a la joven esposa de Thomas—. Mason levantó la cabeza.— Esa es Lorna. "Walter Furse falleció en el penal en 1925". Tommy es el asesino, Lorna es su esposa, Bateman es el asesinado. Está tan claro como la luz del día. ¡Ya tenemos el motivo!

—¿Qué sabemos sobre Tommy? ¿Posee usted datos de Australia?

Mr. Wender había depositado sobre la mesa tres libros farragosos con papel. Escogió uno de ellos.

—En esta oficina tenemos de todo, lo conocido y lo no conocido...—se jactó.— Veamos esto: "Estrictamente confidencial. Antecedentes de personas convictas de delitos en el Estado de Victoria, 1922. Publicado con licencia..."

—No importa la licencia—interrumpió Mason con amabilidad.

El funcionario del Gabinete de Identificación pasó las hojas rápidamente, murmurando los nombres que aparecían a la cabeza de cada columna.

—Farrow, Felton, Ferguson, Furse; aquí está, Thomas Furse, volumen 6, página 13.

Dió el libro a Mason. Esta colección era más interesante que la mayoría de los famosos "libros azules" del Gobierno, ya que los antecedentes de cada hombre se presentaban en una biografía breve y de lectura agradable.

"Thomas Furse. Este hombre fué educado en Gran Bretaña y su educación corrió a cuenta de su hermano; es probable que, al llegar a la Colonia, no estuviese enterado de la ocupación ilegal del citado hermano. Furse era, evidentemente, un nombre falso (ver W. Furse, volumen 8, página 7). Es posible que fuera educado bajo su verdadero nombre por su hermano y con dinero de su hermano, aunque él adoptó el nombre de Furse al venir a la Colonia. Contrajo matrimonio con Lorna Weston..."

Mason se detuvo en la lectura y miró a sus acompañantes.

—Contrajo matrimonio con Lorna Weston, a quien conoció en su viaje a Australia. Ella desapareció después de haberse probado la culpabilidad de su esposo. Thomas fué puesto en libertad..."

Leyó lo que antecede en medio de un silencio general, y cerró el libro.

—La identidad de esta gente está positivamente establecida—convino—. Cualquiera que sepa leer hallará aquí el motivo del crimen. Thomas va a Australia; uno o dos meses más tarde es capturado por el asalto y permanece en prisión dos años. Donald Arthur Ba-

tentan desaparecer con Lorna. Thomas regresa a Gran Bretaña y se reúne en algún lado con Donald anoche. Ahora cabe preguntarse: ¿es Thomas Furse otro nombre de Louis Landor? Tenemos que aclarar este punto. Si lo es, el caso está resuelto.

Echó mano a otros documentos colocados sobre la mesa y los levantó.

—¿Qué es esto?—interrogó. Era una gran fotografía de la huella de un pulgar.

—Se halló en la tapa del reloj—dijo Wender—. El pulgar de Harry Lamborn, estampado tan llanamente como una tarjeta de visita. Cinco delitos...

—Conozco todo lo que se refiere a Lamborn—le cortó Mason.

—Una bella huella — dijo Wender, en éxtasis.

—Debe haberla fraguado usted, Charlie—chanceó Mason del modo más gentil posible. —Bueno. No preciso más de sus servicios por el momento.

—Me marcharé, pues, con paso incierto a cama—, Mr. Wender se puso en pie y bostezó—. Cuando no he traído a alguien al patíbulo, considero que he malgastado la noche.

—Obtendrá usted la acostumbrada medalla y una estrella—señaló Mason.

—Sí; ya sé—dijo el otro, con ironía—, y al incluir mis gastos en el expediente, un coche desde el Lyceum a Scotland Yard, se me dirá que debí venir en un ómnibus.

Acababa de irse Wender y entró Bray con aire de importancia en la oficina.

—Tengo ahí a esa gente.

—¿Eh?—Mason alzó la vista. Estaba leyendo nuevamente el historial de Thomas Furse. No se daba en él la edad del sujeto, lo que le fastidiaba, mas se podía transmitir un despacho cablegráfico a Melbourne, inquirendola, y al regresar al despacho, horas después, la respuesta le aguardaría encima de su mesa-escritorio.

—Tiene usted ahí a esa gente, ¿eh? ¿Registró usted el domicilio?

—Elk quedó encargado de esa tarea.

Mason hizo un movimiento aprobatorio con la cabeza.

—¿Encubren algo los detenidos?

—Eso es lo que ignoro. Debería haberlo averiguado, pero, desgraciadamente, Elk plantea ciertas dificultades. No quiero quejarme, jefe, pero me coloca en una situación molesta el hecho de que un subordinado me quite un asunto de las manos e inicie por su cuenta investigaciones e interrogatorios, haciendo caso omiso de mi persona, tal como si yo fuera un cero a la izquierda.

—¿Lo hace conmigo!—Mason sonrió francamente—. ¿Por qué no había de hacerlo con usted? Cae de su peso que usted no debe quejarse. Estas idiotas reglamentaciones acerca de los detenidos en indagación están tan sembradas de peligros que es bueno contar con otro funcionario responsable para que las viole; así se le puede pasar el fardo a él. Bueno: que entren los detenidos, Bray.

Rió tranquilamente al marcharse Bray. Elk era incorregible, sí, pero impagable. Alguna manía infundida y singular, aposentada en su cabeza desde hacia tiempo, le impedía presentarse a oposiciones para ascender a la dignidad de inspector. Por cuarta vez, Mason estaba determinado a recurrir al jefe de policía y pedirle el ascenso de su estafalario subordinado. Se levantó al abrirse la puerta y aparecer Inés, precediendo a su esposo. Ofrecía un aspecto más sosegado de lo que el inspector general se había imaginado, y no estaba extremadamente pálida. Anduvo unos pasos para salirle al encuentro y estrecharle las manos, tributándole un recibimiento des-

usado e inesperado, que extrañó a la mujer.

—Estoy terriblemente apenado por haberla hecho venir a medianoche, señora Landor—. Su voz revelaba simpatía máxima—. Si se tratase de un caso menos grave no hubiera incomodado ni a usted ni a su marido; pero, en fin, aquí nos tiene a todos nosotros, en pie y laborando, cuando precisamos irnos a cama, en nombre de la sagrada justicia, como dice el poeta.

Colocó personalmente una silla para la dama. Shale aproximó otra para M. Landor.

—Espero que no la habremos alarmado; me dolería mucho—. Su voz transparentaba casi una tierna solicitud—. Pero, le aseguro, en casos del carácter de éste, sucede a menudo que tenemos que hacer pasar vergüenza a ciudadanos decentes.

Fué Louis Landor quien respondió.

—A mi no me afecta, mas, para mi mujer, es desagradable.

—Naturalmente — convino Mason, comprensivo.

Se sentó y acercó algo su silla al escritorio, mientras miraba a Bray.

—Ahora, Bray, dígame, ¿qué declaró Mr. Landor?

Bray hojeó un cuaderno de anotaciones.

—La señora Landor conocía a la víctima y Mr. Landor también la conocía ligeramente — leyó —. Los dos billetes de cien libras hallados en el bolsillo del muerto fueron entregados al asesinado por Mr. Landor, quien manifiesta que lo hizo en concepto de préstamo. Esta declaración fué formulada después de haber negado Mr. Landor conocer a Donald Bateman.

Mason movió la cabeza.

—En consecuencia, ¿admitió que lo conocía?

—Sí. También declaró que no estuvo nunca en Tidal Basin. La señora Landor dijo que la víctima fué amigo muy íntimo de ella hace muchos años, pero que no lo veía desde entonces. Lleva casada cinco años; enviudó, primeramente, de un hombre llamado John Smith. En su domicilio encontré un cinturón para dos cuchillos. Hallé uno de los cuchillos —. Lo puso sobre la mesa —. El otro se perdió.

Mason tomó el cuchillo y lo sacó de la vaina. Examinó las pequeñas iniciales doradas que tenía en el mango.

—L. L., ¿son sus iniciales?

Landor asintió.

—¿Adónde fué a parar el otro cuchillo?

Bray suplió la respuesta con sus notas.

—La señora Landor afirma que se les extravió. Ambos cuchillos le fueron regalados a su esposo en un rodeo, en la América Central, por su destreza en el lanzamiento de cuchillo —. Cerró de golpe su cuaderno de notas —. Eso es todo lo que declararon.

El rostro de Mason reflejaba grave preocupación.

—¿Conviene usted en que fueran esas sus declaraciones al inspector Bray?

Y ante una señal afirmativa, añadió:

—¿Quiere usted ampliarlas o rectificarlas?

—No — dijo Louis Landor.

—Debo advertir, señor — interrumpió Bray — que Mr. Landor tiene una erosión en la cara. Me aseguró que se golpeó contra una puerta; la señora Landor, por su parte, me dijo que era consecuencia de una caída.

—¿No quiere usted hacer declaraciones de ninguna especie? — preguntó Mason.

Louis Landor dejó escapar un corto suspiro.

—No; no pienso.

—Si yo deseara hacerle unas cuantas preguntas, ¿tendría usted algo que objetar?

Landor vaciló.

—No.

Esta palabra pareció forzada en sus labios.

—¿Y su esposa?

Inés movió negativamente la cabeza.

—Las haré lo antes posible. Me percaté de que para ustedes es molesto. ¿Usted, Louis, estuvo alguna vez en Australia?

Con sorpresa del inspector general, Landor replicó instantáneamente.

—Sí; hace muchos años. Realicé la vuelta al mundo con mi padre. Yo era muy joven a la sazón.

—¿No conoció usted, allí o en otro lugar, a un hombre llamado Donald Arthur Bateman, un ex presidiario, según logré saber?

Dijo que no con un movimiento de cabeza.

—¿Dice usted que nunca ha estado en Tidal Basin? Y si yo le dijera que se le ha reconocido como una persona que, en la vecindad de Endley Street, se trabó en lucha con Bateman, ¿lo desmentiría usted?

Era una mentira de Mason, pero le salió espontánea.

—No lo desmentiría; no.

Mason no disimuló la alegría.

—¡Bueno, bueno! No hay por qué ocultar nada —. Volvía a mostrarse solícito —. Olvídense de la declaración que hizo a Mr. Bray y nosotros nos olvi-



daremos, asimismo —. Se sonrió —. Usted oculta algo. Para salvarse usted o para salvar a su esposa de algún peligro imaginario, usted se está complicando más y más en el crimen. ¿Qué teme usted?

Louis Landor bajó los ojos.

—Usted, probablemente por encubrir algo, se está complicando la situación. ¿Y por qué encubrir — recalca cada palabra dando golpecitos con el dedo en la carpeta del escritorio — si tengo ya suficientes pruebas para acusarle de asesinato? Usted estuvo en Tidal Basin; un cuchillo semejante a éste — tengo la vaina — fué utilizado para matar a Bateman y usted suministró al hombre dinero procedente de su cuenta corriente bancaria. ¿Qué teme usted que argüir?

Bray acudió en apoyo del inspector general.

—No va usted a salir del cuento de que le suministró dinero por amabilidad — empezó diciendo, y en seguida miró a los ojos de Mason y vio que éste no sentía el menor deseo de intervenir.

—A usted se le extorsionaba; ¿no es cierto?

—Sí. Esa es la verdad —. Era Inés la que hablaba —. Esa es la verdad. Yo puedo decirlo.

Los movimientos de cabeza de Mr. Mason no eran vulgares movimientos de cabeza; eran una inclinación no distinta de la reverente obediencia que se rinde ante la estatua de una deidad idolatrada.

—Exactamente. El muerto sabía que usted o su esposa habían cometido cierto delito, bien contra la ley, o... Hizo una pausa.

—No estoy dispuesto a hablar — dijo con premura Louis.

—Usted está dispuesto a sentarse en el banquillo, acusado de un crimen premeditado, y su esposa está dispuesta a abandonarle. ¿Eso es lo que debo desprender de sus palabras?

—No.

—Usted está dispuesto a sentarse en el banquillo, acusado de un crimen premeditado, y su esposa está dispuesta a abandonarle. ¿Eso es lo que debo desprender de sus palabras?

—No.

—Usted está dispuesto a sentarse en el banquillo, acusado de un crimen premeditado, y su esposa está dispuesta a abandonarle. ¿Eso es lo que debo desprender de sus palabras?

—No.

—Usted está dispuesto a sentarse en el banquillo, acusado de un crimen premeditado, y su esposa está dispuesta a abandonarle. ¿Eso es lo que debo desprender de sus palabras?

—No.

La esposa agitaba nerviosamente la cabeza, sin sentido.

—Muy bien, pues. A usted se le extorsionaba...

—Sí — afirmó Inés.

—¿Qué había hecho usted?

¿Cometido un crimen? ¿Robado? — Se alargó su mandíbula. Sus ojos reflejaban un chispazo de intenso placer —.

¡Ah, ya sé! ¡Usted había cometido un delito de bigamia!

—No — dijo Louis.

—Ese hombre, Bateman, era su esposo —. Señaló con el índice a la mujer —. Estaba vivo cuando usted contrajo matrimonio con su actual marido. ¿No es la verdad?

—Yo creía que había muerto —. Su voz era muy débil, pero Mason le oyó todas las palabras —. Estaba segura de su muerte. Tenía un recorte de periódico que lo aseguraba. Al encontrarle de nuevo, me dijo que había hecho circular la historia de su muerte para que los policías abandonaran su persecución por un crimen cometido por él en Inglaterra. Juro que yo no sabía que estaba vivo.

Mason se retrepaba en la silla e introducía los pulgares en las aberturas del chaleco.

—Ni siquiera Scotland Yard lo sabía, señora Landor. Me he enterado por estos papeles — indicó el legajo de documentos —. Se informó que falleció en Australia. ¡Dios, Dios!

¡Qué cosa lamentable! ¡Bigamia! ¡Es un grave delito. ¿Y eso es lo que ocultaban ustedes?

¿Cuándo le vio usted por última vez?

Los ojos de marido y mujer se buscaron. Louis asintió con la cabeza.

—Hoy — dijo la mujer.

—Usted se enteró de que él estaba en Londres hace cuatro días — interrumpió Bray —. Su mucama me ha dicho que durante esos cuatro días anduvo usted afligidísima.

La mujer vaciló.

—Conteste usted... — intervino Mason, aun cuando su autorización hubiera sido un desaire para otro funcionario que no fuera Bray.

—El me escribió... Yo no podía creer que estuviese vivo.

Bateman supo que el matrimonio tenía medios de fortuna; por lo tanto, pidió a la mujer que le entregase dinero, bajo la amenaza de denunciar su caso de bigamia. Llegaba de Africa del Sur sin un penique; unos "fulleros" le habían aligerado a bordo, durante la travesía, del poco dinero que poseía al embarcarse. Pero contaba con excelentes perspectivas, según expresó la señora Landor.

Mason se hundió más en la silla y cruzó las manos sobre el pecho. Comprendía que se estaba llegando a la parte realmente delicada de sus investigaciones.

—El concurrir a su casa... ¿cuándo?

—Hoy — dijo ella.

—¿La visitó ayer... en busca del dinero?

Ellena negó con la cabeza.

—No; el dinero se le giró.

—Entonces, ¿para qué la visitó hoy? ¿Para expresarle su agradecimiento?

No respondió la mujer.

—¿Se encontraba ausente su esposo?

La señora Landor permanecía con la vista clavada en la pared de enfrente; Mason notó que le temblaban los labios.

—¿Estuvo... cariñoso?

Bray permanecía próximo a la mujer y pudo recogerla en los brazos antes de que cayese al suelo.

—¡Agua, agua!

Había una botella de agua en la repisa de la chimenea. Shale llenó un vaso. Los ojos de la mujer tornaban a abrirse y el esposo la acostaba en un diván acercado por Bray.

—No necesita usted hacerle más preguntas a ella — habló Landor —. Yo puedo responder a todo.

—Creo que usted puede responder, en efecto. ¿A qué ho-

ra llegó usted ayer a su domicilio? ¿Después de la visita de ese hombre a su esposa?...

—Inmediatamente después. Me crucé con él en un descansillo de la escalera, pero no sabía quien era.

—¿Y, sin embargo, lo reconoció usted en la fotografía?...

—Lo vi posteriormente; ya lo he dicho o admitido prácticamente al confesar que estuve en Tidal Basin.

—¿Encontró usted a su esposa muy agitada? ¿Le dijo ella lo que había sucedido?

Lo afirmó con un movimiento de cabeza.

—¿Y usted le siguió los pasos?...

—Sí.

—¿Con un cuchillo idéntico a éste?

Al oírlo, Inés se levantó y corrió hacia la mesa.

—¡Eso es mentira! El no le siguió con el cuchillo — exclamó apasionadamente —. Donald se llevó el cuchillo; me lo quitó de las manos. ¡Yo diré la verdad, la verdad! Intenté matarle. Descolgué el cuchillo de la pared. ¡Yo le odiaba, le odiaba de veras! ¡Por todas las amarguras que pasé en los años que viví con él, por todo lo que sufrí cuando salió de la prisión, por mi hijo, que murió a causa de su brutalidad!

Se hizo un silencio. Mason advirtió la entrecortada respiración de la pobre mujer, presa de dolorosa nerviosidad.

—¿Se apoderó del cuchillo que empuñaba usted?

—Sí. Me dijo que lo guardaría como recuerdo, tomó la vaina y se lo metió en un bolsillo. ¿Sabe usted lo que quería, sabe usted?... Que volviese a vivir con él.

La voz de la mujer había ido subiendo de tono. Mason obligó a la señora de Landor a sentarse.

—Hágame el favor, señora Landor. No se atolondre, no se excite. Repose.

Echó una ojeada a Louis.

—Bueno — le dijo —. Usted siguió a ese hombre hasta Tidal Basin y peleó con él. ¿Sabía usted que él llevaba el cuchillo en un bolsillo?

—Ignoré todo eso hasta que mi esposa me lo dijo, al hablarla por teléfono. Yo no vi el cuchillo, ni lo utilicé.

—¿Por qué huyó usted?

Louis hizo una pausa antes de contestar.

—Creí que le había dado muerte... mi esposa me suplicó que no le tocara. Sufría una especie de debilidad cardíaca.

Mason asentía repetidamente con la cabeza.

—¿Y llevaba un compuesto de amoníaco en el bolsillo.

—Sí — habló Inés con presteza —, una cosita que volcaba en un pañuelo y aspiraba luego. Siempre llevaba eso.

Mason comenzó a pasear de un lado a otro, con las manos hundidas en los bolsillos.

—Usted huyó y encontró una puerta abierta en el patio de la Eastern Trading Company. Yo la llamo la puerta de la cerveza; usted no entendería por qué, y no puedo explicarle. ¿Y eso es todo lo que usted sabe de la muerte de Bateman?

—Dios es testigo — añadió Landor.

—¿Usted no sacó de ningún modo un cuchillo, ni lo empleó tampoco?

—Juro que no.

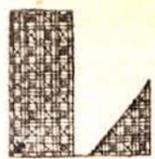
—¿Oyó usted el ruido que hacíamos nosotros en la parte exterior del almacén de la Eastern?

Louis lo negó.

—No; yo me dedicaba a buscar otra salida. No regresé al patio hasta una hora más tarde. Y...

—Y cómo hizo...

Mason se detuvo. La puerta acababa de abrirse violentamente. El inspector general quedó atónito al divisar al recién venido. Era Elk, con el rostro oculto en parte por blancas vendas. Se mantenía de pie en el umbral, apoyándose en el marco de la puerta y



A emboscada es un sistema, un mal sistema de jugar interpretado de diferentes maneras. Hay jugadores que pretenden que es conveniente y preciso, a veces, empujar el remate hasta llevar a los adversarios a la multa. Otros (y son muchos, sobre todo entre viejos jugadores) tienen la práctica de pasar con buenas cartas, sea para tender insidias a los contrarios, sea para conocer el valor de sus cartas antes de informar de las propias.

En situación cómoda, declarando una fuerza real, el hecho de empujar el remate para llevar al adversario a la multa grande es una táctica excelente, pero siempre que sea ante la seguridad del éxito y con la certeza de batir al adversario en su propio campo. El dilema no puede producir sino beneficios: o ganar el "game" o anotarse multas que compensen el abandono del remate. En este caso las dos tácticas se han combinado admirablemente.

Pero no siempre ése es el caso. Los maniáticos de la emboscada viven pendientes de un doble fructífero y empujan al contrario, no con el fin de tratar de ganar el "game", ni estimulados por el valor de sus cartas para jugar el triunfo que han elegido. Aumentan su declaración o la del compañero hipnotizados por la posible multa, creyéndose poseedores de los elementos necesarios para aplicarla. Falta serenidad y pecan por ambiciosos.

contemplaba con cierta perversidad a su superior inmediato.

—¿Qué diablos ha sucedido?  
—No me toque usted — gruñó Elk, al tiempo que Bray se disponía a ayudarlo —. ¡No quiero que nadie de más categoría que un sargento de brigada me auxilie!  
Inés le lanzó una mirada.  
—¿Oyó usted entrar a alguien en su departamento antes del regreso de su esposo?  
— le preguntó Elk.  
—Me pareció oír un ruido— dijo ella.  
—¿Pues estaba usted en lo cierto! Alguien se ocultaba en el cuarto de la sirvienta, aguardando a que yo pasara, y me atacó. No pudo entrar en la casa sin contar con una llave.  
—¿Dónde están sus llaves?  
—preguntó de improviso Mason a Louis, quien se asustó.  
—Las perdí... las perdí en la pelea. No advertí su falta sino cuando me dirigía a mi domicilio, al notar que estaba rota la cadena por un extremo... Vean.  
Mostró una cadena de oro, rota.  
Elk se dirigió hacia Louis y le enfrentó.  
—En el vestíbulo de su casa — dijo en voz baja — hay un escritorio. ¿Guarda usted algo valioso en el cajón superior? ¿Dinero? ..  
—Dinero, pasaportes y unos billetes de ferrocarril — expresó Louis roncamente —. Proyectaba marcharme mañana, para librar a mi esposa de ese hombre.  
—¿Cuánto dinero?... — interrogó Elk.  
—Unas tres mil libras.  
Elk rió compasivamente.  
—¿Ahora ya no hay nada! ¡Todo ha volado! El cajón fué abierto y el dinero, robado. Tengo que decirle algo más, Mason —. La desafortunada familiaridad con que Elk procedía no tenía precedente —. ¡El sujeto que me atacó era "Máscara Blanca"! No estoy urdiendo una novela.  
Mason le interrumpió con un gesto de impaciencia.  
—Claro: era "Máscara Blanca". No podía ser más que "Máscara Blanca". Ya me sabía yo todo eso desde el principio al fin — dijo.  
(Continuara).

## BRIDGE

### Por LEON

Debe tenerse presente que jugadores más o menos capaces, avezados en esta clase de luchas, tienen conciencia de sus declaraciones y no la aumentarían sin una razón extraordinaria que tal vez ignora el emboscado.

Y sobre todo, hay un peligro mucho mayor. Este jugador ambicioso puede ser víctima de



♠ J-10
♥ J-10-5
♦ Q-J-10
♣ A

su propio juego y caer antes y bien donde pensó hacer tropezar al adversario.

El método de no declarar, a la espera de que lo hagan los demás, tiene también serios inconvenientes.

El defecto esencial consiste en que se deja al compañero solo, carente de información, temeroso de hablar, obstruyendo así la combinación que corresponde a los juegos de los compañeros.

De más graves consecuencias



♠ 5-4	♥ Q-9	♦ 9-8	♣ 9
	8	2	

NORTE	
Triunfo es pique. Sur tiene la mano. Norte y Sur deben hacer todas las bazas contra cualquier defensa de Este y Oeste.	
(En la edición de mañana publicaremos la solución de este problema)	
SUR	

♠ K-Q	♥ 6	♦ A-K	♣ Q
10-7			



## WEBER, PIANISTA

(Continuación de la pág. 8)

las puertas de las tabernas de Soho — esas "Public Houses" con ventanas de guillotina, pintadas de verde — discuten a grandes voces los cocheros; desdénosos petimetres pasean en "hansom" el último cuello de Brummel frente a la sonrisa de las Nancy de "Oliverio Twist"... Sir George Smart brinda hospitalidad en su elegante residencia de New Portland Street No. 19. Por las noches, mientras los dueños de casa juegan whist en el alegre aposento, estilo Georgian, junto al fuego de la chimenea, y las llamas se retuercen y animan con mil reflejos la luciente platería, Weber, envuelto en pesadas pieles, desafiaba la llovizna helada para dirigir los ensayos de "Oberón". La primera representación tiene lugar el 12 de abril. Ovociones frenéticas saludan su entrada a la orquesta, y al finalizar el espectáculo es llamado varias veces a escena. La aristocracia inglesa se convoca en los salones de la ciudad o en los castillos de los alrededores a fin de conocerlo... Se llega a pagar hasta treinta libras el placer de escucharle: sobre Weber llueven cartas, ofertas, invitaciones a comer... Todos estos triunfos Weber los relata en sus epístolas dirigidas a Lina, en un tono tierno, casi melancólico. Su mal aumenta de día en día. La Duquesa de Devonshire se refiere asombrada "al fulgor casi sobrenatural de sus ojos" y a "las rosetas de la fiebre que animaban su rostro ardiente, de una delgadez inverosímil". "Es la fisonomía más interesante que he visto hasta ahora", dice. "Hay algo en él que atrae y subyuga por completo. Cuando ejecuta, arrebatado por la inspiración, uno tiene la sensación de estar frente a un sér que perteneciera a otro mundo que al nuestro."

Esta vida se prolonga durante un mes más. En la mañana del 5 de junio de 1826, el "valet de chambre", al llevarle el desayuno, lo encuentra muerto en la estancia. Junto al lecho, sobre una silla, se hallaba el frac

azul, bordado de plata, y la corbata blanca que había llevado la noche anterior.

Desde adolescente, Weber poseyó dotes especiales para la improvisación en el piano. Como bien lo hace notar Georges Servieres, las variaciones gozaban por aquel entonces de gran favor. Handel, Haydn, Mozart, las practicaron con sumo talento. A pesar de su austeridad, el mismo Beethoven se vió obligado a recurrir a ese género con el fin de complacer a sus editores.

Las variaciones constituyen una forma encantadora, menos difícil que el desenvolvimiento temático propiamente dicho. Sólo exigen facilidad, imaginación y ligereza. Weber escribió sobre ideas personales o sobre temas de Vogler, Mehul, Paisiello, etc., numerosas series de variaciones para piano o para otros instrumentos. En esa forma han sido concebidos los op. 2, 5, 6, 7 y 9, una de las piezas del op. 3 y, más tarde, los op. 22, 28, 33, 40 y 55. Introdujo la variación en sus sonatas de piano, en su "Concertino" para clarinete. El tema variado "Vien qua, Dorina bella", es un acabado modelo del género. La típica y colorida "Spagnuola", la pujante "Polacca" y la mística "A Capella" constituyen trozos dignos de figurar entre las más bellas páginas de la literatura pianística.

Uno de sus comentaristas señala la predilección de Weber por los dibujos armónicos cargados de notas, por los ritmos danzantes, como la mazurca, la polonesa y el bolero; los contrastes súbitos y el estilo cortado, las oposiciones violentas de fuertes y pianos y las conclusiones en "smorzando". A veces las variaciones alteran el espíritu de la melodía. Es el caso de las "Siete variaciones" sobre la romanza de "Joseph", cuyo sentimiento ingenuo se ha deformado al exceso.

En sus sonatas, Weber rompió con los moldes tradicionales. Su talento, más intuitivo que formado por la disciplina escolástica, no podía dominar un género tan arduo y riguroso en el cual han descolado

## EMBOSCADAS

### CASABAL

puede ser este sistema para quien hace de él un hábito. Conocida al cabo de un tiempo la idiosincrasia particular de este jugador y su práctica uniforme, su compañero, forzado en algún caso, y sin tiempo material para consultarlo, arriesgará una declaración, contando siempre con él, con lo que se ha llamado en su "paso" siste-

♠ 9-8-2
♥ 7-3-2
♦ 6-5
♣ 5



mático, y resultará que esta vez ese "paso" era reflejo real del pobre valor de sus cartas. Resultados, como es lógico, desastrosos.

Otro vicio de que adolece este mal sistema consiste en que presupone que los oponentes declararán en la forma que le conviene al emboscado. Robertson, criticando a estos jugadores, dice que muchos que se han escondido en un bosque, esperando que el enemigo pasara por allí, están todavía esperando.

J. S. Bach o Beethoven. Pero el colorido orquestal, las melodías ricas y variadas, la audacia de los ritmos, la igualdad en la exposición de las ideas cantantes, siempre fueron sus condiciones. Los registros del piano, tratados de una manera originalísima, lo convierten en un precursor de los músicos modernos. Debussy y Ravel mucho le deben. Mucho también le han admirado.

La primera sonata de Weber es sumamente conocida. Uno de sus tiempos, el tercero, goza de gran popularidad bajo el nombre de "Movimiento perpetuo". La Sonata en La bemol constituye un verdadero monumento de la música. Sería necesario un estudio detenido que permitiera gustar los mil detalles de la fantasía del compositor.

El primer tiempo de esta sonata iniciase con una amplia y misteriosa frase, de graves acentos, que descansa sobre trémolos sombríos. Luego de una introducción en estilo recitado, irrumpe el tema principal que canta una frase en escalas cromáticas, discretamente empleadas, a la cual suceden cadenciosos y elegantes arpeggios. El segundo tema, "el doliente", puede contarse entre los más inspirados del autor. Al final, una coda vertiginosa y triunfal expone en forma exaltada todos los temas reunidos.

El segundo tiempo es un andante impregnado de efusiva ternura, un típico lied alemán. Le sigue el "minueto caprichoso", delicada página en la que el piano cobra las flameantes sonoridades del clavicordio, y el rondó final, de gracia galante y pastoril. Eduardo Risler ha dicho en alguna ocasión:

—Tocar la Sonata en La bemol de Weber es una de las fuentes de más puro placer que yo conozca.

Un elemento pastoral, un programa novelesco y romántico anima sus polonesas, mazurcas, vales, boleros y rondós. La "Invitación al vals", con su introducción y su epílogo dialogados y sus arrebatadores y líricos giros de danza, ha sido la precursora de los vales de Chopin y de

Si un jugador resuelve pasar con más elementos que los que le corresponde en un reparto equitativo de las cartas, lo lógico es suponer que los otros, con menos medios, resuelvan hacer otro tanto. De ello resultarán dos perjudicados: el emboscado y su inocente compañero.

No hay derecho de suponer, ni debe admitirse nunca, que el contrario cometerá tal o cual error y menos aun que caerá ingenuamente en las redes que se le preparan.

El jugador que vive emboscado, haciendo de ello un sistema uniforme, en la práctica pierde toda su eficacia y jamás puede sorprender a nadie. Yo diré más: creo que no puede ganar sino por rara excepción, por la razón del desperdicio de juego que resulta de tan mal sistema.

## VARIETADES

### UNA CLIENTE DESCONFIADA

La dueña de una casa de pensión dirigiéndose al puestero de un mercado:

—Veo doce lindos pollos colgados ¿qué precio tienen?  
—Elíjalos, marchanta, son según el tamaño. Los más grandes valen tres pesos.  
La cliente desconfiada:  
—Bueno, deme los seis más gordos.  
El puestero elige naturalmente los más flacos, quedándose con los mejores.  
—Está bien, deme ahora los otros seis y quédese con los gordos.

Strauss. Sus dos polonesas, que Liszt tanto admiraba, están inflamadas también de una salvaje y épica energía, no empleada hasta entonces en los movimientos de baile. Mencionaremos, además de sus dos conciertos para piano y orquesta—obras de brillante factura ornamental, a la manera de Hummel—, el trozo denominado "Concertstück", que goza de extraordinaria popularidad, inspirado en una leyenda medieval sobre la despedida de una castellana y de un valiente caballero que marcha a las Cruzadas...

Todo el arte romántico ha sufrido su influencia, si no en el espíritu, al menos en las formas renovadoras de su técnica. Su fantasía impetuosa ha despertado la fiebre de un Liszt, un Chopin, un Schumann o un Berlioz. Otros temperamentos más apacibles, como Hiller, Stephen Heller o Mendelssohn, le deben, al decir del pianista Marmontel, "muchas de sus más elegantes frases y de sus más celebrados primores armónicos". De él procede Wagner en línea directa. Euryante, Oberón, y sobre todo "Der Freischütz"—los modelos de la ópera alemana—, señalaron ante los ojos del autor de "La tetralogía" su ruta luminosa.

Creador del género feérico, nadie antes que él ha encontrado armonías más suaves de un colorido instrumental más fluido, para describir el mundo fantástico de los silfos, de las hadas y de los genios de la naturaleza silvestre, ni tintas sinfónicas más sombrías, de resonancias escalofrantes, para evocar los aquelarres y los conjuros mágicos.

A las riberas del Elba, dorado y pensativo, duermes Kari-Maria von Weber tu último sueño, bajo la simple losa que engrandece magnífico tu nombre.

Por las tardes, junto con el perfume de los jardines de la ciudad barroca y palatina, la brisa trae los acentos de alguna ingenua doncella de Sajonia, que canta la fresca cavatina de Euryante: "Penetra confiado en mis dominios, sólo encontrarás un amor para la salud y dicha."

**S**uele calificarse de "anciana" a la Academia Francesa. Ciertamente es que no nos oculta su edad, pues todos los diccionarios históricos cometen la indiscreción de publicarla.

El universo entero sabe que alcanzará pronto su cuarto siglo, ya que cumplirá trescientos años en 1934. No es precisamente la edad en que se baila, aun en nuestra época, en que este placer no se considere privilegio de la juventud. No es tampoco la edad de amar; pero cuando advierto las miradas insinuantes que le dirigen a esta anciana, me pregunto si no será la edad de ser amada.

Al verla tan admirada, muchas jóvenes la envidiarían. La Rochefoucauld ha escrito que no se puede mirar fijamente ni el sol ni la muerte; a esta breve lista debería haber añadido la Academia Francesa. Nadie la mira con fijeza, comenzando por aquellos que se jactan, si no de obtener sus favores, por lo menos de ser dignos de ellos; el número, pues, de estos aspirantes, de estos que suspiran por ella es inmenso en proporción al pequeño número de sillones de que puede disponer la sociedad.

"No soy candidato a la Academia", me decía un día un director de periódico que, evidentemente, no poseía ningún título para esta distinción, sin sospecharse que el hecho de decir "no soy candidato" implica decir: "podría serlo". Por numerosos que sean los candidatos declarados y los que podrían serlo, no forman, sin embargo, sino una minoría. Pero aquellos que sin demostrar signos de anomalía no aspiran para ellos a un puesto en la Academia, no dejan tampoco de echarle de cuando en cuando una mirada de soslayo.

No están como los demás, enamorados de la Academia: tienen curiosidad. No hay que olvidar, a este respecto, que en nuestro idioma del siglo XVIII, espejo fiel de las costumbres de esa época, existía tan sólo una diferencia imperceptible entre el amor y la curiosidad.

No es tan sólo Francia la que siente curiosidad por la Academia Francesa, sino el mundo entero. Sus menores gestos son observados, no solamente en París, en sus alrededores y en las provincias, sino también en los países más extravagantes, como dice don César de Bazán en "Ruy Blas", de Victor Hugo.

Los resúmenes de sus sesiones semanales (desde luego, de una inexactitud sorprendente), publicados en los periódicos de la capital, son reproducidos por todos los de los departamentos y del extranjero. Las naves cóncavas, como dice el autor de "La Odisea", y el correo aéreo, los llevan hasta el otro lado del mar.

Dudo que los negros conozcan el sentido del término "orangeat" — "confitura seca hecha con pequeños trozos de cáscara de naranja" (en francés solemos decir más bien "dundee marmalade") —, pero estoy seguro de que al instante de llegar a su isla el correo semanal, todos los negros saben que el último jueves hemos revisado el diccionario, desde la palabra "or" hasta "orangeat", pasando por "oracle", "orage" y "oraison".

Se enterarán de que un miembro de la ilustre sociedad (que, sin vanidad, diré que soy yo, queridos lectores) ha hecho alusión, a propósito de este último término, a la célebre frase de Renan: "Muchas cosas dejarían de suceder en Francia si M. Clemenceau tuviera por costumbre hacer oración". No me gusta darme importancia, pero espero que todos los que me leen me harán justicia, apercibiéndose cómo me he



Fachada del Instituto de Francia

## HISTORIAS ACADÉMICAS

Por  
**ABEL  
HERMANT**  
DE LA ACADEMIA FRANCESA

(Para LA NACION)  
PARIS, abril de 1930.

ingeniado al hacer surgir el nombre de Clemenceau, el último de nuestros compañeros fallecidos, por lo menos hasta nueva orden (toquemos madera).

En efecto, la atención de Francia y del universo entero que está siempre fija en nosotros—nada me hará decir lo contrario—tiene, sin embargo, sus alzas y sus bajas.

Sus "bajas", cuando anunciamos "urbi et orbi" que a pesar nuestro, hemos admitido un barbarismo consagrado por el uso, o cuando nos congratulamos, con justa moderación, de haber aceptado un legado de dos mil francos de renta en cambio de la creación de un nuevo premio de literatura o de virtud.

Pero las "alzas" de la opinión pública y universal acontecen cuando uno de nosotros, hasta hace poco tiempo considerado inmortal, pasa a la otra vida, como tarde o temprano suele suceder, tanto a los inmortales como a los mortales propiamente dicho.

Apenas hemos cerrado los ojos, surge el problema de la sucesión, que apasiona a los que hacen apuestas en el pesaje, que son los menos entendidos, y más aun a los apostadores de la "pelouse", que por cierto no saben absolutamente nada.

Tanto los unos como los otros, que negocian con un académico (¿quién no cuenta con uno de estos personajes entre sus relaciones?) solicitan datos; pero ¡ay! los académicos no saben mucho más que los profanos y no solamente no prevén quién será, en resumidas cuentas, el elegido por la

partida. Se hace durar la incertidumbre, que constituye el placer más seductor, meses y hasta años.

Entre paréntesis, esta táctica está en completo desacuerdo con la tradición; antes, un inmortal fallecido era reemplazado dentro de las seis semanas siguientes. ¡El Rey ha muerto, viva el Rey! ¿Dónde estaba la diversión, lo imprevisible? No se tenía tiempo para intrigar y los más pérfidos eran tomados por sorpresa.

Los imprudentes que habían empeñado su palabra (en contra del reglamento) no les quedaba otro remedio que mantenerla por falta de tiempo para traicionarla.

En la actualidad, las maniobras pueden desarrollarse con toda amplitud. Tan pronto es una guerra en plena campaña como una guerra de trincheras. Podemos mascullar todo lo que queremos al candidato, como decía en 1915 el futuro mariscal Joffre a los civiles que consideraban que esta guerra horrible no cesaba nunca.

Notemos que gracias a estas demoras resulta rarísimo que los Cuarenta estén en número completo. Siempre hay uno o dos sillones aguardando y una media docena de candidatos en agonía. En resúmenes cuentas, siempre hay "algo en juego", y los jugadores de las cuatro partes del mundo tienen derecho a continuar las apuestas hasta tanto no aparezca el disco rojo.

No es sin propósito deliberado que he extraído del lenguaje especial del "turf" esta pintoresca manera de hablar. La prensa académica, tanto como la prensa deportiva se

asemejan, en efecto, como dos hermanas gemelas. Este parecido es intermitente, cotidiano, si queréis, como la fortuna, según Corneille, o como la belleza de ciertas mujeres: sorprendente en época de elecciones, y como acabamos de ver, casi siempre estamos en tiempo de elecciones.

Al producirse las candidaturas, inmediatamente de declararse vacante el asiento, los informantes cuentan con largos meses para instruir al público, tanto sobre el "pedigree" de los señores (¡casi escribo caballos! Pero se entiende que me refiero a los competidores), como también sobre sus "performances" anteriores.

En vísperas de la carrera, se arriesga lo que las hojas oficiales llaman los pronósticos, o con más ambición, las casi exactitudes. Y es ahí cuando podemos darnos cuenta que el parecido entre la prensa deportiva y la prensa académica es tan sólo una ilusión de óptica.

No diré, pues, que los jugadores perdidosos me lapidarian, no diré que las casi-exactitudes de los periódicos de carreras merecen el nombre de exactitudes, aun con el agregado de este "casi" dubitativo, y que sus pronósticos más reservados dejen de inspirar confianza; pero éstos se apoyan sobre experiencias y razonamientos y las casi-exactitudes no se verifican nunca y no son siempre desmentidas por el acontecimiento; el pro y el contra concuerdan, más o menos, con el cálculo de las probabilidades.

En cuestiones académicas todo razonamiento conduce al error y las previsiones exactas o casi-exactas, son tan infaliblemente falsas, que para tornar infalible un oráculo bastaría tomar la parte contraria.

Esto concuerda curiosamente con lo que decíamos más arriba, sobre la inexactitud indefectible de los resúmenes de nuestras sesiones publicados en los periódicos. Parece que la Academia Francesa, otrora protegida por el Cardenal de Richelieu, luego por el canciller Séguier y después por el mismo jefe de Estado, rey, emperador o presidente de la República, está protegida actualmente por un dios celoso de sus secretos.

O si no es un dios, será una hada, no mala, sino maliciosa, que no castigará con ceguera las miradas que se dirijan hacia la Academia, ni con sordera a los oídos que estén atentos a la sala inaccesible de sus sesiones, pero que se arregla para que los ojos vean lo que no es y para que los oídos oigan lo que nadie ha dicho jamás. Sea dios o nada, alguien ha lanzado un maleficio sobre todos los temerarios que se mezclan en los asuntos académicos y ha enmarañado pérfidamente dos de sus cinco sentidos: la vista y el oído.

Parecería razonable creer, según esto, que los misterios de Eleusis fueron poca cosa en comparación con los nuestros. Pero si creéis lo que es razonable creer, cometeréis aún uno de esos errores radicales que sugiere a los curiosos el hada protectora de la Academia.

Un escritor menos que mediocre y que no merece el honor de que se le nombre, acaba de publicar un volumen de chismes que titula los "Misterios de la Academia Goncourt". Al final de su libro declara que este título es sólo un engaño bobos y que no hay misterios en la Academia Goncourt. Nada sé al respecto, pero no me cuesta creerlo. Una sociedad literaria que organiza sus reuniones en un café (todo es mejor que ir allí, dice el refrán), tal sociedad no podría tener nada de oculto, aunque no fuera sino a los ojos de los mozos. No hay academias para los "maitres d'hôtel".

Cierto es que nadie penetra

### Decires de vieja angustia

I  
Enfilando calles casi amanecidas, con restos de noche entre las pupilas, hago el mal camino que no debería.

Cascabeles agrios, las palabras dichas me van resonando huecas de mentira; muerto el resplandor que las encendía, miro los escombros de las otras vidas.

¿Vaso de agua pura! Qué me costaría tener en plegaria los ojos que miran. Palabras más suaves que flor ofrecida y respuestas como luces en la orilla.

Busco en las paredes húmedas y frías apoyo a un cansancio que me petrifica. Piedra, dura piedra, yo me tornaría en mármol de umbral, pureza caída. Primer paso blanco ya con techo encima,

pisado por todos resplandecería.

¡Blancura de piedra con venas de vida!

II  
Día llegará no sé cómo y cuándo, día llegará, me quedo pensando... en que la belleza sonido o color, será una tristeza más en mi dolor.

Vendrá la encendida y audaz juventud con su fuerte vida de gracia y salud, a imponer su credo y a endiosar su amor. ¿Será una tristeza más de mi dolor?

Adentro del pecho yo no sé por qué, tengo una esperanza que es casi una fe, de que a toda ciencia llegará mi amor hecho de experiencia, ternura y candor. Siento en la alta noche de mi soledad las sendas de asombro que abre mi ansiedad.

Tomás Allende Iragorri

Los jugadores de verdad, aquellos que no juegan ni para ganar, ni para perder y tan sólo por jugar, comprenden el modo como está todo arreglado para sostener el interés de

# LA MUSICA EN PARIS

EL MAESTRO HOLANDES DIRK FOCK Y SUS INTERPRETACIONES — EL "BAL VENITIEN" DE CLAUDE DELVINCOURT — EL PIANISTA CASADESUS — CONCIERTOS DE ARBOS Y DE MAGDA TAGLIAFERRO



DIRK FOCK

**M**EMOS recibido la visita de Dirk Fock, director de orquesta holandés, quien, recientemente, subió al estrado directorial de la Orquesta Sinfónica de París. Dirk Fock es un "capellmeister" sumamente fotogénico. Moreno y fuerte, de busto erguido y arrogante, de actitud precisa y soberana, el director holandés irradia la impresión de una autoridad física irresistible. Pero es además un músico notable. Pocos artistas como éste y, sobre todo, pocos virtuosos de la batuta, nos han dado la sensación de obedecer tan plena y profundamente a impulsos puramente musicales.

Esta musicalidad tiene un carácter robusto y apasionado. Dirk Fock posee las dotes preciosas de dinamismo y poderío fluido cuya eficacia habíamos ya observado en el caso de un Georgesco, por ejemplo. Con un solo estremecimiento de todo su cuerpo este hombre-torpedo dispara una chispa que galvaniza a todo un conjunto de instrumentistas, impulsa el arco de los primeros violines, hace extenderse los brazos del trombón e infla las mejillas del trompa.

Así, por medio de impulsos bruscos y vigorosos, es como



EL MAESTRO ARBOS

en la sala de la Academia Francesa, donde los Cuarenta revisan el diccionario, salvo ellos mismos, el secretario de la institución y dos ujieres capaces de inspirar confianza a Alcides o a Timón de Atenas.

Por otra parte, nada tan sencillo y tan familiar como nuestras reuniones. Nada extraordinario, ni siquiera singular acontece jamás allí. El gran retrato de Richelieu, colocado sobre la chimenea (naturalmente, sin fuego, pues como el instituto es muy moderno posee calefacción central e invisible), con su altiva efigie, nos vigila, desde luego, muy discretamente, y nosotros no le damos el menor pretexto para descender de su cuadro a ponernos en vereda.

pone en marcha, una tras otra, todas las ruedas de la orquesta. Su técnica hace pensar en la de los equilibristas, quienes, después de haber impreso un movimiento de rotación a una docena de platos alineados sobre una mesa, saltan del uno al otro cuando parece que van a detenerse. Dirk Fock, irguiéndose sobre la punta de los pies, y girando rápidamente, efectúa bruscos cambios de frente para lanzar la corriente en dirección de uno u otro instrumento. Una vez que ha dado este impulso, deja que se desarrolle la trayectoria prevista, vuélvese en otra dirección para marcar otro arranque y regresa en el momento oportuno para sostener y reanimar, antes de que se extinga, la energía que iba a debilitarse. Si no temiese una comparación irreverente, evocaría a propósito de cada instrumentista, el juego de trompo de cuerda, en el cual una sacudida de la correhuela bien dirigida suscita milagrosamente la noción del movimiento perpetuo.

La gesticulación abundante, pero que no por eso deja de ser justa y muy legible, de este director, surtió maravillosos efectos en todo su programa. Mas donde triunfó fué en la ejecución de la segunda suite de "Daphnis et Cloé", de Ravel, obra que salió beneficiada con una interpretación deslumbrante. Nunca un director de orquesta francesa habla osado "exteriorizar" en tal forma una orquestación perteneciente al autor de "L'heure espagnole". Ciertamente que ese concepto exaltado de la obra crea a los instrumentistas, en la última parte, dificultades de ejecución muy temibles, pero el chorro de vida ardiente que fluye de la batuta de Fock, comunicó una magnificencia y una luminosidad verdaderamente mágicas al "nacimiento del día", a ese estremecido cuadro donde todas las voces de la naturaleza producen el más acariciador y matizado concierto de ondas. Hubo en esa interpretación un minuto absolutamente inolvidable por el que guardaremos a Dirk Fock profundo reconocimiento.

Agradecemos igualmente que nos haya revelado una agradabilísima "Serenata Italiana", de Hugo Wolf, repleta de detalles ingeniosos, de graciosas coqueterías técnicas y traducida con una ligereza de tono incomparable. Dirk Fock confirmó en la quinta sinfonía de Beethoven esa facultad asombrosa de comunicar vida generosa y relieve pujante a todo lo que dirige.

Supo transmitir con acentos de excepcional vigor, hábilmente opuestos a los rebuscamientos y a las minucias delicadas.

Los bustos de nuestros mayores adquieren la pátina de los años, las hermosas tapicerías de gobelinos suspendidas sobre el escritorio palidecen de semana en semana. No puede decirse de la vida académica que sea cotidiana porque es bien semanal. Los pueblos felices poseen más historia que nosotros.

Sin embargo, estos sencillos acontecimientos que nos ocurren, estos sucesos que no son tales, no son sospechados por el público. Cuando por complacencia o por indiscreción se le instruye, hasta los encargados de la comisión que pertenecen a la casa, deforman la realidad con la mayor buena fe del mundo. ¿Qué diremos de los curiosos que son ajenos a ella? Si se

trata de datos, la fantasía de los que pronostican llega a la extravagancia.

Por ejemplo, en este momento en que se ha producido una doble vacante que tiene sobre ascuas al público, podemos leer noticias de esta índole: "La Academia no ha fijado todavía la fecha de las elecciones; eso no quiere decir que deje de pensar en ello (¿ah, sí?). Se habla de ciertas candidaturas que pueden producirse dentro de poco tiempo. (¿Enterados?) Es evidente que para ocupar el sillón de Clemenceau no se anticipan sino nombres políticos..." (¡Admirable!) Los raros miembros de la sociedad, que sin comprometer a nadie y sin comprometerse ellos mismos, han conversado en los rin-

cones solamente sin comprometer a nadie, han estado de acuerdo con la idea de apartar por principio toda candidatura política, lo que no ha impedido a los noticieros anunciar en Europa, Asia, Africa, América y Oceanía, que los que llevan la delantera son André Tardieu, Edouard Herriot y León Bérard.

¡Dios mío!, desde el momento que los periodistas encuentran placer en publicar noticias que no tienen sentido común, ¿a qué contrariarlos? Sus invenciones no hacen mal a nadie, o, como se dice vulgarmente, ni cortan ni pican. Sin tener en cuenta para nada las profecías, llegará un día en que los Cuarenta, que sólo serán treinta y cinco o treinta

## EMILE VUILLERMOZ

(Para LA NACION)

PARIS, marzo de 1930.

mente de un artificio mañoso y por medio de una sutileza de escritura en la cual se afirma la solidez de su técnica. Sea como quiera, su obra está muy felizmente lograda — quizá, imperceptiblemente, es demasiado larga — y nos muestra todo lo que puede esperarse de un compositor que posee tanta perfección técnica y una tal maestría de pensamiento.

Robert Casadesús dió en la sala Pleyel su segundo concierto de piano. Fué una velada magnífica. Es admirable tal seriedad, tal madurez en un pianista tan joven que, desde su salida del Conservatorio, reveló dotes excepcionales de músico. ¡Cuán hermosas cualidades de arquitecto en este constructor de catedrales sonoras, que acierta a equilibrar tan espléndidamente sus naves y sus pilares y que no pierde nunca de vista el plano general de su edificio!

Muchos artistas, y de los más grandes, prescindirían de ese cuidado primordial, para ejecutar con deleite excesivo un detalle ornamental cualquiera. Robert Casadesús resulta, en este sentido, un constructor inflexible. Cada nota está en su lugar y no se mueve de ahí por ningún motivo.

Además, Casadesús sabe hacer que una obra obedezca a su lógica armónica. Sus planos y sus "valores" se someten a esta disciplina interna. Renuncia a los matices de orden puramente pianístico. Los suyos son estrictamente musicales. Y esto revela una gran conciencia. Al margen de la música propiamente dicha, el piano ha creado sus efectos, sus gracias, sus coqueterías. Existe ya todo un vocabulario del instrumento, muy seductor, pero que a veces es infiel como un "argot". Casadesús no se sirve nunca de él. Sólo emplea una lengua musical pura.

En fin, este pianista posee una gama de una extensión extraordinaria. Desde la extrema dulzura a la potencia más formidable dispone de una clave de intensidad que le permite obtener "orquestaciones" pianísticas infinitamente variadas. Todas estas raras virtudes hemos tenido ocasión de admirarlas en su programa, que iba de Scarlatti a Debussy, pasando por Beethoven y Listz. La sonata en "re menor" de este último obtuvo una interpretación verdaderamente grandiosa por la nobleza de sus proporciones y la elevación de su estilo. Fué una media hora profundamente emocionante. Yo me pregunto cuántos maestros actuales del piano son capaces de darnos una interpretación tan completa de esta obra maestra.

En la O. S. P. el maestro Arbós nos reveló una divertidísi-



ROBERT CASADESUS

ma "Sinfonietta", del joven compositor español Ernesto Halffter. Sus tres primeros movimientos se asemejan un poco a "pastiches" clasicistas, pero el último de ellos estalla jubilosamente como los fuegos artificiales de una fiesta popular. Resplandecen en esa "Sinfonietta" varios aciertos de alegría aldeana, entre ellos un solo de contrabajo acompañado por los demás paquidermos de la orquesta, y una frase de violoncelo enguinaldada por el fagot, y puntuada con latigazos de arco, sin contar un empleo pintoresco y coloreado, que resulta irresistible, del clarinete y del oboe.

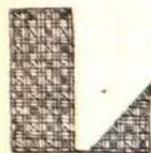
Por último, Magda Tagliafero ejecutó con brio excepcional y fogosa energía un "Carnaval de los niños brasileños", original de Villa-Lobos, obra demasiado estirada pero repleta de sabrosos detalles orquestales. La misma pianista prestó igualmente sus manos infatigables a las deliciosas "Noches en los jardines de España", por Manuel de Falla, obra a la que el maestro Arbós, por su parte, dió una intensidad sonora y un vigor desconcertantes. Arbós, que conoce mejor que nosotros los jardines de su país, tiene razón, sin duda. Pero he aquí un caso en el que el corazón, que también tiene sus razones, no es siempre fácil de ser convencido.



MAGDA TAGLIAFERRO

y seis, tendrán su reunión a las dos de la tarde en lugar de las tres y media. El director, sin énfasis ninguno, anunciará que la orden del día convoca a una doble elección para llenar las dos vacantes producidas a raíz del fallecimiento del vizconde François de Curel y del mariscal Foch. Nuestros serviciales ujieres nos entregarán unos trocitos de papel en blanco. Luego nos pasarán una urna de bronce verde. El director, con ayuda del canceller, hará el escrutinio, al paso que el secretario perpetuo irá inscribiendo los resultados; y con dos o tres trámites más, la Academia elegirá dos nuevos inmortales que tal vez yo sepa quiénes sean, pero cuyos nombres hasta ahora nadie ha pronunciado.

# LA INVESTIGACION INDUSTRIAL EN LOS ESTADOS UNIDOS



A Internacional General Electric, en Schenectady, estado de N. York, es sin duda una ciudad dentro de otra ciudad. En sus 365 edificios

dispuestos sobre una superficie de 6.700.000 pies cuadrados trabajan 25.000 personas en más de treinta productos distintos, que varían desde los monstruosos turbogeneradores de una potencia de cerca de medio millón de caballos, hasta los delicadísimos y frágiles tubos para rayos X, cuya construcción y montaje requiere la fina habilidad de un joyero.

Y todo esto, todavía sin contar las otras fábricas diseminadas en 25 ciudades de la Unión, sobre un área de diez millones de pies cuadrados, en las que se ocupan alrededor de cien mil personas.

Este barajar de varios cerros, que a mi llegada a los Estados Unidos me hizo encoger un poco de asombro, me parece al cabo de seis semanas de estadía la cosa más natural del mundo. Porque si todavía se tiene en cuenta la enorme corriente que se dirige hacia la concentración industrial y financiera; fusión de empresas y de bancos que ocurren allí todos los días, es difícil imaginar la familiaridad con que se habla de millones en ese país de un dinamismo extraordinario y peligroso.

Para ir a la General Electric, de Schenectady, desde el hotel Van Currier, debo caminar apenas cinco o seis cuadras por la Avenida Washington cubierta de nieve. Es la primera vez que mis ojos sudamericanos ven este espectáculo donde los copos sutiles y esponjados caen sin el apremio del viento.

A mi lado pasan, ágiles y flexibles, las chicas de las oficinas, cubiertas de pieles y calzados con enormes galaches protectores.

Mientras estrecho con la seguridad de una posesión, la carta con que Mr. Nielsen, de la G. E. de Buenos Aires, me presenta como un curioso del oficio, voy observando los "blocks" de seis pisos del Laboratorio de Investigaciones donde trabajan cómodamente, sin impacencias, con los elementos más completos y modernos, algunos cientos de técnicos y expertos en los problemas de la industria eléctrica.

La entrada a la "ciudad G. E.", la "Yi" "i" como allí comúnmente se le llama, es un portal custodiado por un inmenso "policeman" de la compañía, quien debe teóricamente distinguir los empleados de los extraños entre los miles que van y vienen. Esto me pareció una cosa imposible a menos que el guardia que distribuye sonrisas y saludos, fuera un extraordinario fenómeno en aquel portentoso país de los fenómenos.

Así y todo, no me animé a seguir de largo, como quien se "cola" a un "cine", confundido entre el "rush" de aquella avalancha humana. Le muestro el salvococto que lee rápidamente mientras masca la inevitable pastilla de goma insoluble.

En su despacho adornado con algunas plantas del trópico, me recibe Mr. Van Dick, con esa sobria cortesía tan frecuente allí. Mr. Van Dick además de un alto puesto que desempeña, es algo así como un introductor de visitas que se encarga de dirigir y ordenar la curiosidad de los excursionistas con un riguroso método. Habla español con acento portugués y sus indumentos casi elegantes contrastan con el desgaire de los trajes "standard" americanos.

Pertenece, además, a las contadas personas cultas de los Estados Unidos que no nos preguntan por Elrho o si tenemos ya aquí la radiotelefonía... Sonríe cuando le relato el desconocimiento sobre nuestro país que hay en los Estados Unidos, pero no insisto mucho en el asunto, porque temo que me retruque averiguándome los límites de Colombia o Venezuela... Me doy cuenta que hemos entrado en un tema fácil a la tentación, que no agotaremos seguramente en el día, y debo de administrar cuidadosamente los minutos en esta escapada de media semana que no me alcanzaré para visitar la fábrica



"El mago de Menlo Park", Thomas Alva Edison

y los laboratorios, ni con el ojo superficial de turista.

Me llevó allí la curiosidad de conocer dónde trabajan los magos modernos de la electricidad, continuadores de Steimetz y de Edison, para referir algunos modos de encarar y resolver los problemas científicos e industriales de la hora actual.

La "G. E." tiene en sus laboratorios un conjunto de investigadores de universal prestigio. Hasta hace algunos años, Steimetz era sin duda la figura más interesante y más completa de los estudiosos al servicio de la enseñanza y de la industria. Los grandes nombres de Whitney, Coolidge, Lagmuir, Flihu Thomson, Alexandersen y Ryan están vinculados a importantísimos descubrimientos científicos e industriales. Dirigen y coordinan el esfuerzo de muchos laboriosos anónimos. Dotados de una extraordinaria capacidad constructiva para la síntesis, arman el edificio con los materiales que sus obreros le alcanzan y en ocasiones ellos mismos son arquitectos y obreros a la vez. Unos y otros se completan y no es posible concebirlos actuar separados donde la complejidad de los problemas es mayor día a día, en un país donde a nadie se espera.

A pesar de la sencillez característica de los que saben y valen, estaba seguro que era casi imposible transponer la muralla con que se aíslan en sus laboratorios, donde consiguen la necesaria tranquilidad al resguardo de curiosos y admiradores, para trabajar sin interrupciones.

Por lo demás, mi inexperiencia, mi falta de "cancha", como decimos aquí, en recursos periodísticos, alejaba la probabilidad de una entrevista.

Para satisfacer a los cientos de visitantes que concurren diariamente a la G. E. a conocer a los ases del Research Laboratory, hay oficinas donde tienen siempre listos los datos y biografías.

Para peor, había llegado a Schenectady en la época en que el Dr. Whitney y Coolidge estaban de vacaciones en Florida, y Thomson trabajaba en la "G. E." de West Lynn, en Massachusetts, de manera que tuve que concretar a Mr. Van Dyck mi postrera esperanza: conocer al Dr. Irving Lagmuir, el descubridor del hidrógeno atómico, una original y robusta mentalidad cuyos conceptos sobre la investigación científica e industrial tenían particular interés, por el punto de vista con que los encaraba. Pero el Dr. Lagmuir se había marchado a Nueva York, y nadie sabía la fecha exacta de su regreso.

Dos compañeros de nuestro grupo, los Dres. Abeledo y Morera, que se habían costeadado expresamente desde Albany para conocerlo, debieron regresar el día anterior, sin cumplir sus propósitos.

## LAS PELICULAS HABLADAS Y LA ENSEÑANZA

Resolvimos entonces visitar el salón de proyecciones donde se ensayan los últimos perfeccionamientos en películas parlantes, las discutibles "talking movies" sobre las cuales ya ha escrito en estas columnas con su indiscutible autoridad y "human interest" Arturo S. Mom. Casualmente aparece en la pantalla con una nitidez perfecta el Dr. Irving Lagmuir frente a una cuba de agua, demostrando una sencilla experiencia química que el altoparlante nos aclara con su voz limpia e impecable.

Si como intento artístico, la película hablada es un fracaso que desmejora al cinematográfico, queda ser sin embargo una

## LA G. E. DE SCHENECTADY

feliz solución para la enseñanza, un instrumento para economizar energías y aumentar la eficiencia, pues aunque no siempre es posible reemplazar un profesor por un rollo de cintas y un altoparlante, muchas veces quizá sea hasta conveniente...

## EL Dr. LAGMUIR Y LA INVESTIGACION CIENTIFICA

A nuestro lado toma asiento un caballero teutón y una dama rubia e interesante. Son enviados por una compañía alemana — según me refiere Mr. Van Dick — para enterarse de la marcha de los "films" parlantes.

—Ya ve Vd. — me dice Mr. Van Dick — como no tenemos secretos para nuestros competidores.

Ibale a contestar: "hasta por ahí no más", cuando alguien habla en voz baja con mi interlocutor.

—Ha llegado el Dr. Lagmuir — me dice —, y en un santiamén llegamos a su laboratorio.

La carrera del ilustre investigador ha sido brillante. Después de egresar de la Escuela de Minas, de la Universidad de Columbia, sigue un curso para post-graduados en la casa de altos estudios de Göttingen, con el profesor Nerst. A su regreso a la Unión, en 1909, enseña química en el Instituto de Tecnología de Stevens, e ingresa poco después a la General Electric. Allí se revela como un in-



El director del laboratorio de investigaciones de Schenectady, Dr. Irving Lagmuir

vestigador singular estudiando los gases en las lámparas incandescentes, el kilitron, el kenotrófon, descubrimientos fundamentales estos últimos para los tubos Coolidge de rayos X. Sus trabajos en 1920 sobre física molecular, fueron premiados en la Sociedad Real de Londres con la medalla Williams H. Nichols, y algo más tarde, las obras sobre "Reacciones químicas a bajas presiones" y "Distribución atómica y molecular" le valieron la medalla Perkin, premio destinado al estímulo de la investigación científica en los Estados Unidos.

Le encontramos leyendo su correspondencia. Una expresión absoluta de serenidad lo singulariza y lo distingue. Había pausadamente como quien necesita hacerse entender en un aula.

—Hemos querido conocerle personalmente — le digo —, para llevar a los lectores de LA NACION de Buenos Aires las impresiones sobre sus métodos de investigación y de trabajo.

—Precisamente en este momento estaba hojeando la revista argentina que ayer me dejaron sus compatriotas doctores Abeledo y Morera. Veo con mucha satisfacción, traducida al castellano, la conferencia que pronunció en la Sociedad de Industrias Químicas, en Nueva York, con motivo de la medalla Perkin. Pienso que hoy muy poco o nada tendría que agregar o quitar, ya que un año más de experiencia no ha hecho otra cosa que confirmar aquellas ideas. Nuestros trabajos de laboratorio son una colaboración orgánica de varios cientos de

## ERASMO JUSTO

MAESTRO Nº 1



Charles Proteus Steimetz, reputado hombre de ciencia norteamericano

investigadores que trabajan para resolver los problemas relacionados con la perfección de la industria eléctrica, cada vez más especializados y con modernos elementos de trabajo. Sólo así es posible estudiar el número creciente de problemas cada vez más complejos que se presentan bajo la tiranía de los minutos. Un cerebro genial, es substituido, de este modo, por muchas inteligencias medianas, ordenadas y disciplinadas. Sin embargo, hay distintas maneras de encarar los asuntos de investigación industrial, que requieren algunas veces quien ordene y coordine los resultados fragmentarios, hasta darles una forma definida.

## LOS DOS CAMINOS DE LA INVESTIGACION

Uno de los caminos seguidos en la averiguación de un asunto consiste en dirigir los trabajos hacia una finalidad previamente determinada. Es decir, encarar el problema desde un punto de vista reducido, orientando la investigación hacia un objetivo señalado de antemano. Para ello se proyecta un programa, plan o esquema, que debe seguirse con rigor. Las experiencias necesitan marchar de acuerdo con el programa propuesto y no salir de las líneas trazadas que limitan, naturalmente, el radio de actividad. No debe ser tenida en cuenta ninguna experiencia que no se relacione con el objetivo propuesto. Se trata de un método restringido por un programa sin elasticidad.

Este sistema puede ser bueno en determinados casos; pero nunca en asuntos verdaderamente importantes. Tengo la convicción y la experiencia que trabajando en problemas puramente científicos, se puede llegar ventajosamente a las aplicaciones industriales. Dejando en libertad al investigador para realizar esa suerte de estética intelectual que comporta la alta especulación, es posible, aunque se piense en una paradoja, resolver mejor los problemas que encaranlos directamente, además de las valiosas derivaciones, cuya importancia es difícil prever.

Creo que este es el verdadero camino a seguir. Por lo demás, de las especulaciones científicas sin dirección ni finalidades prácticas, es de donde han partido las invenciones más notables. Faraday descubriendo la inducción eléctrica, dió motivo a la existencia de la industria de hoy; Hertz ha propulsado definitivamente, sin quererlo, las radiocomunicaciones; Carnot abrió el campo de la posibilidad a los motores de combustión interna, y Berthelot creó, sin suponerlo, la industria química de los colores. Ellos nunca imaginaron la utilidad práctica de sus investigaciones científicas. Los cuatro trabajaban en problemas físicos o químicos de ciencia pura; el primero en la propagación de acciones a distancia, el segundo una ecuación diferencial de Maxwell sobre las propiedades de las corrientes, el tercero en el papel de la temperatura en la transformación del calor en trabajo y Berthelot investigando el método de la síntesis orgánica para destruir la teoría de las fuerzas vitales.

El Dr. Lagmuir ha revelado así sus ideas, sus pensamientos y sus conceptos sobre la investigación industrial. Su obra en la G. E. confirma esta manera de producirse las cosas, que el ilustre químico norteamericano ha contado en ocasión de recibir la medalla Perkin.

En efecto. Inició sus trabajos en el Laboratorio de Investigaciones de "G. E." tratando de averiguar ciertos desprendi-

mientos de gases de los alambres de wolframio, de las lámparas eléctricas de filamento incandescente.

Después de tres años de labor llegó a advertir una cantidad apreciable de cosas que ocurrían en las bombillas de alumbrado, pero sin aportar ningún resultado práctico. Había satisfecho su curiosidad publicando algunas memorias sobre reacciones químicas, pero aparte de esta especulación científica, no se entreveía ninguna realización verdaderamente utilitaria.

El Dr. Whitney, director del laboratorio, no se impacientaba por eso. Dejó al Dr. Lagmuir que trabajara a su gusto con toda libertad para elegir temas. Con este criterio más propio para una casa de estudio que para una fábrica comercial, el Dr. Lagmuir continuó la observación de fenómenos interesantísimos y variados en las lámparas eléctricas de filamento incandescente, sin saber, en realidad, a dónde iba a llegar por ese camino. Los problemas aparecían y se encadenaban en forma inesperada y sorprendente. Pasaron algunos años más en estos trabajos de aparente esterilidad, pero de un interés extraordinario, hasta que un día, el día menos pensado quizá, surgió de todo esto la lámpara llena de gas, de alta eficiencia y de luz mucho más blanca.

Naturalmente que este resultado determinó una conquista industrial cuyos beneficios son prácticamente imposibles de valorar. El invento de la lámpara llena de gas fué una finalidad imprevisita. Resultó de las experiencias directas, hechas al estudiar los filamentos de wolframio calentados en una atmósfera gaseosa, o en otras palabras: se derivó del estudio del hidrógeno atómico, una especulación bien distinta por cierto.

## LA INVESTIGACION PERSONAL EN LA ENSEÑANZA

El Dr. Lagmuir ha expresado algunos conceptos sobre la "necesidad de una educación mejor" en aquel país donde los regímenes no se estabilizan sino un corto tiempo, mientras como en un laboratorio gigantesco se ensayan nuevos métodos y modernos sistemas de enseñanza, con los elementos materiales más completos, con un elevado espíritu de trabajo en los alumnos y con un exacto sentido de responsabilidad en los profesores.

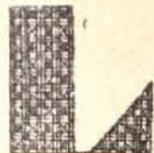
El ilustre químico norteamericano critica la dirección de la enseñanza como una tendencia exclusiva de "acumulación de conocimientos". Es indispensable que el estudiante domine los principios fundamentales en cualquier ciencia, no como un fin, sino como un instrumento perfeccionado que le sirva para averiguar por sí solo la verdad de un principio o de una ley. Seguramente que este es el mejor camino para estimular la curiosidad intelectual y también para ir formando al futuro investigador. Es cierto también que no siempre es posible en todos el ejercicio de la libre iniciativa, pero se ayudaría desde temprano a formar la personalidad del estudiante, descubrir su vocación y posiblemente hasta determinar las aptitudes para el trabajo espontáneo, dejándolo que elija sus problemas por sí solo.

## EL VALOR DE LOS "HOBBIES"

Es natural que pensando de esta manera, le dé también una gran importancia a los "hobbies", aficiones apartadas generalmente de la ocupación central de cada uno, palabra que hasta puede traducirse por "chifladura".

¿Cuál es la función que llenan las "chifladuras" o manías menores, por llamarle de alguna manera? Un radiófilo, un coleccionista de estampillas o mariposas, forman parte de esta variante llena de interés, y ponen tanta pasión en sus pequeños asuntos, como en un propósito extraordinario.

Posiblemente no convenga separar los asuntos pequeños de los grandes. En el viaje del investigador cualquier guijarro abandonado, inadvertido, en el camino, puede orientarlo hacia una vena aurífera. Esto es, además, toda la historia de los descubrimientos y un motivo seguro de la ascensión extraordinaria y admirable del Dr. Irving Lagmuir.



AS diferentes razas de animales vacunos diseminadas en todas las zonas del país han experimentado un indiscutible y rápido mejoramiento; la mestización se ha ido operando en una forma tal, que podría decirse que ya no existen rodeos que no hayan evolucionado con la intervención de reproductores de pedigríe o puros por cruzamiento.

Este mejoramiento se ha efectuado en lo que a haciendas generales se refiere; no ha ocurrido lo mismo con las razas lecheras, y es así que, a pesar de ser éste un artículo de primera necesidad, sea en extremo reducido el número de hacendados que se dediquen a la crianza de razas especializadas como productoras de leche.

Es una tendencia general, ya lo hemos dicho, la de nuestros tambores, de criar en sus establecimientos animales de producción mixta a fin de conseguir al mismo tiempo una doble utilidad: la leche y la carne. Esta forma de explotar un tambo es, desde luego, conveniente; existen razas como la Shorthorn lecheras, entre otras, que a la vez de producir carne dan margen también al aprovechamiento de sus aptitudes lecheras.

Esta forma de explotación la consideramos adecuada para efectuarla en campos que por su distancia con centros de población o por falta de comunicaciones hacen que sus arrendamientos no representen una erogación tan señalada como los ubicados en los alrededores de la Capital Federal, Rosario, Córdoba, Bahía Blanca y otras capitales y ciudades importantes.

Las zonas apartadas de estos centros por distancias menores de cien kilómetros, son las llamadas a abastecerlas diariamente, y por ello mismo exigen cierta intensificación en su explotación, la que a su vez obliga a una especialización.

En estos parajes, que podrían llamarse suburbanos, no deja de sorprender la poca difusión de las razas especialmente lecheras, y aun más que se sigan explotando en los tambos animales de carne que por lo general son de un rendimiento lácteo muy bajo para soportar los elevados arrendamientos.

La forma en que, salvo raras excepciones, se practica la selección y crianza del ganado en los tambos, ofrece la seguridad de un permanente estancamiento de la producción de leche por cada animal. El empleo de reproductores que, aun cuando fuesen de pedigríe, no tengan antecedentes lecheros suficientes para asegurar la aptitud lactógena de sus descendientes, retrotrae lo que pueden haber adquirido las madres con el ejercicio funcional, al darles a sus crías mayor aptitud para la carne, la que, salvo raras excepciones, es antagónica en un animal de grandes aptitudes lecheras.

También hemos consignado que la producción anual por vaca llega en nuestro país a 612 litros, cantidad que resulta verdaderamente increíble y que es debida solamente a la falta de selección. Animales de una producción semejante serían en Norte América o en cualquier país de Europa considerados como inaptos para el ordeño, pues con la cantidad anotada no costean siquiera el pastoreo que exige una vaca, quedando como pérdida los demás gastos.

Para dar una idea exacta sobre el costo de cada litro de leche, incluidos todos los gastos en un campo por el que se abone 35 pesos de arrendamiento por hectárea, en el que en cada hectárea pueda sostenerse una vaca y vendiéndose el



## RAZAS PRODUCTORAS DE LECHE

Por  
JOSE LUIS  
DOMINGUEZ

producto en un término medio de 6 centavos el litro, en 240 días que dura el período de lactancia, consignaremos el siguiente cuadro:

Nº. de lit. por día	Nº. de lit. al año	Prec. de costo por litro
1	240	\$ 0,279,—
2	480	" 0,139,—
3	720	" 0,093,—
4	960	" 0,069,—
5	1200	" 0,055,—
6	1440	" 0,046,—
7	1680	" 0,039,—
8	1920	" 0,034,—
9	2160	" 0,030,—
10	2400	" 0,027,—

Analizando estas cantidades, observamos que las vacas que producen cinco litros, o sea, el doble de lo que constituye el promedio actual en el país, proporcionan una utilidad de medio centavo por cada litro, más el valor del ternero. ¿Conviene ordeñar una vaca que produzca cinco litros diarios dejando una utilidad de medio centavo por litro, o conviene más dejar en libertad al ternero sin restarle esa alimentación al solo objeto de obtener una utilidad tan reducida, ya que, además de mermar su gordura, evita sacrificios inútiles? Esto mismo indica la conveniencia de aumentar la producción de leche en los tambos próximos a grandes poblaciones, y el modo más rápido de conseguirlo radica en los cruzamientos con las razas más acreditadas.

Tres factores principales se requieren para especializar la hacienda de un tambo en un sentido determinado para obtener el aumento de su producción: 1o., la herencia; 2o., el ejercicio funcional, y 3o., la alimentación; el descuido de cualquiera de ellos será causa suficiente para malograr los esfuerzos realizados en el sentido buscado.

El factor herencia, que es de vital importancia, no parece haber sido apreciado en todo su valor por el productor. Los antecedentes del toro, que han de influir en forma decisiva en la descendencia y, por lo tanto, en el porvenir del tambo, no son estudiados en la generalidad de las veces con la prolijidad que su misma importancia requiere. Con frecuencia, un tambo aprecia un toro porque la madre fué una buena lechera, cuando no se lo elige por sus buenas formas como tipo de carne. Sin embargo, la experiencia zootécnica indica que ese único antecedente por sí solo es de muy poco valor, pues para ello se hace necesario conocer la producción lactógena por lo menos de cuatro generaciones directas y también de algunas laterales, para poder asegurar, dentro de lo

relativo, que un toro ha de transmitir a sus hijos sus aptitudes lecheras.

Dentro de nuestro común sistema de explotación, en que sólo una ínfima parte de nuestros ganaderos lleva un registro de contralor individual de producción, la selección a base de estos antecedentes resulta impracticable; de ahí que para los productores resulte más práctico y más sencillo obtener vacas realmente lecheras, seleccionando sus reproductores o planteles entre aquellas razas en que sus aptitudes lácticas vienen marcándose, según la raza, a través de numerosas generaciones, que abarcan de una a varias centurias, por lo que han tenido renombre mundial como razas lecheras.

Esta es la única forma que ofrece la seguridad de que el rendimiento medio por vaca no ha de bajar de una utilidad elevada y, por lo tanto, económicamente conveniente, por cuanto no existen entre los ascendientes animales de aptitudes distintas o contrarias a las que se desean.

Entre las razas de especialización lechera, podemos citar la Holando-Argentino, reconocida como la de más producción láctea y también de gordura en el conjunto; la Jersey, que a la vez de ser una lechera excelente, es la que produce leche con un mayor término medio de gordura; la raza Guernsey se distingue por su rusticidad y largo período de lactación; tiene la particularidad de dar un producto de un color amarillo muy marcado,

Marlona's Verna Koningen produjo en un año 14.325 kilogramos de leche y 459 de gordura

siendo muy apreciada la manteca con ese colorido en los mercados de Europa.

La Flamenca es también una raza muy productora de leche, y dentro de las especializadas, es la que más se aproxima a la explotación de la leche y de la carne. La Normanda, aunque de períodos de lactancia más cortos que la anterior, en estos últimos años ha sido muy perfeccionada, lo mismo que las razas Suiza, Schwitz, Friburguesa y varias otras.

Por falta de espacio, por hoy sólo nos dedicaremos a la raza Holando-Argentino, y las cualidades de las demás razas lecheras las iremos poniendo de manifiesto en próximas publicaciones. Antes que nada, conviene advertir que esta raza, como la casi generalidad de las lecheras, presentan un aspecto poco seductor en lo que a formas se refiere; generalmente huesudas, resultan desagradables a primera vista, tan angulosas y anchas de caderas como enjutas en su parte anterior. Si a una lechera en general se le mira por la parte posterior, sólo se alcanzarán a ver sus caderas; en cambio, mirada de adelante, se nota tras de su fina cabeza el comienzo del pescuezo, el que se ensancha gradualmente. Su pecho angosto permite observar la amplitud de su caja y su abultada panza.

La raza Holandesa u Holando Frisia, conocida en Norte América por Holstein Frisian y que en nuestro país se le llama Holando-Argentino, no siendo ésta, por cierto, la denominación más adecuada, tiene prestigio de gran lechera desde la época de los romanos; hay quien sostiene que sus aptitudes entre las productoras de leche pueden compararse con las del caballo anglo-árabe para las carreras de velocidad.

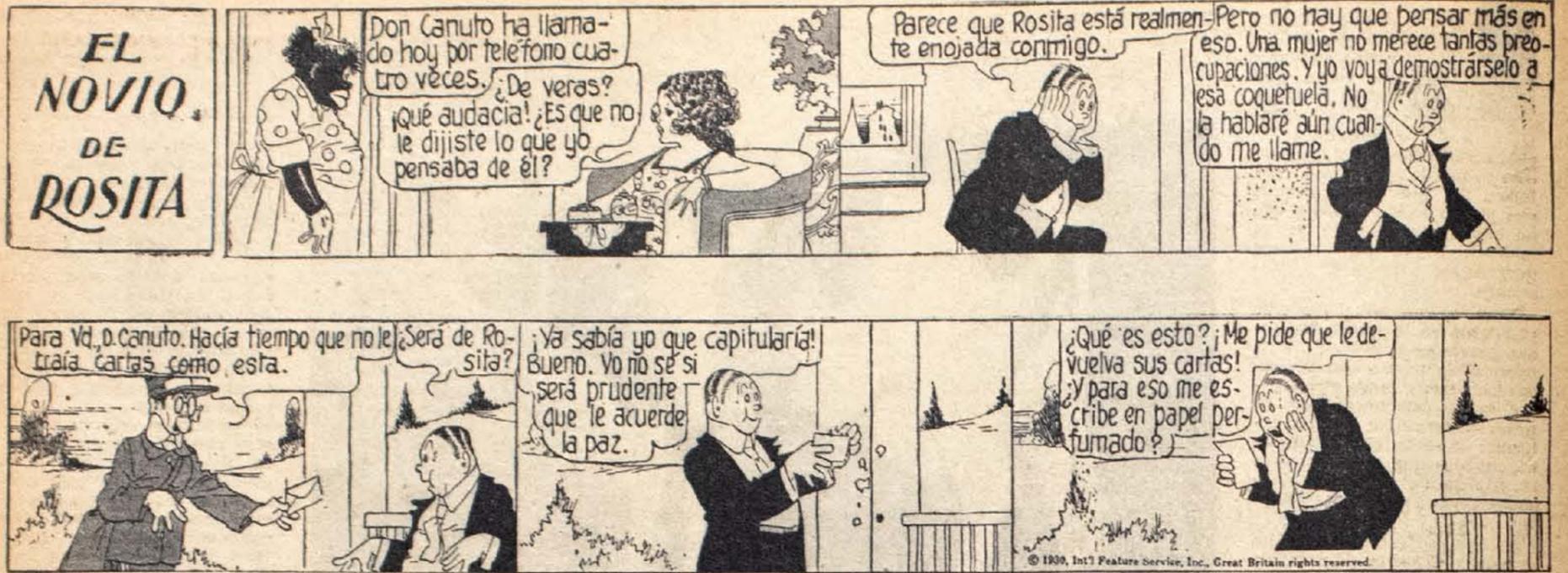
Actualmente, la casi totalidad de esta raza es de un pelo casi uniforme de color blanco y negro, de cabeza delgada y larga, lo mismo que el pescuezo; sus cuernos son finos y curvos hacia adelante; largo de patas; su lomo es recto y sus caderas y tren posterior son tan desarrollados, que hacen que su pecho parezca menos ancho de lo que es en realidad.

Tiene un gran poder de transmisión sanguínea, reproduciéndose con facilidad y en condiciones normales en cualquier clima, siendo a la vez de un engorde fácil. Su producción anual de leche varía entre 3200 y 4800 litros por vaca; la producción global de leche y de grasa la pone a la cabeza de las demás razas, siendo, en cambio, más bajo el porcentaje de esta última substancia que la de la Jersey, por ejemplo.

Como productora de leche para consumo directo, es de las más recomendables, pues produce una leche compuesta por pequeños glóbulos grasos, los que hacen que resulte más fácil la digestión. En Holanda, país en que predomina esta raza como lechera, su producción media anual por vaca alcanza a 4200 litros.

El productor no debe aspirar a obtener vacas de gran producción individual, sino que más bien debe tratar de conseguir el mejoramiento del término medio de su tambo, y éste irá en aumento si somete a sus vacas a una sobrealimentación en la que no se haga excepción del grano. Una vaca que llega a producir diez litros de leche necesita ser sobrealimentada, puesto que los pastos naturales no le dan las substancias alimenticias capaces de reponer el desgaste que le produce el ordeño, y de esa manera se evitarán también las enfermedades derivadas de un debilitamiento que puede evitarse.





EL DULCE HOGAR

Dibujos de GEO McMANUS

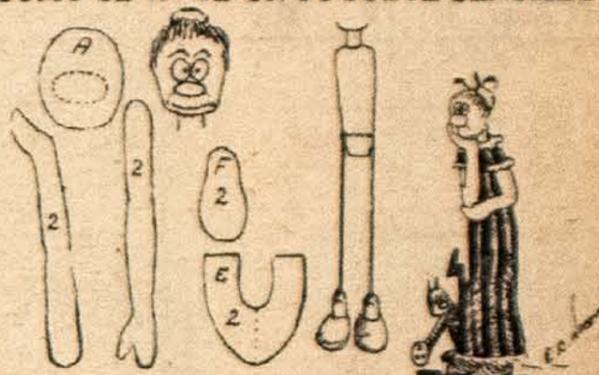


## INFANTILES LECTURAS

deben temer a los automóviles que amenazan a cada instante con llevarlos por delante. Los que viven en el campo y recorren a veces grandes distancias hasta la escuela, tienen también otra clase de peligros. Pero a nadie se le ha ocurrido pensar en que, al dirigirse a sus clases, un niño pueda encontrarse frente a frente con un rinoceronte.

Sin embargo, nos llega la noticia de que un niño llamado Jock, emprendía todas las mañanas a pie el camino hacia su colegio. Jock tiene sólo nueve años y su hermana que lo acompaña tiene 12 y medio. Su colegio se encuentra en TangaNyka, allá en el este del Africa, cerca de la selva de Kilimanjaro. Cuando se encontraban ambos a mitad de camino, se toparon frente a frente, al dar una vuelta, con dos rinocerontes. Uno era muy grande y el otro pequeño, parecía ser su hijo. Es de imaginar el terror de las dos criaturas ante semejante encuentro. Ellos confiesan que no podían adelantar, pues sus rodillas temblaban en tal forma que les impedían caminar. Permanecieron en esa espantosa situación durante varios minutos y las fieras los examinaban sin moverse de su lugar. Afortunadamente pasó por ahí, en ese momento, un carrito. Al verlo, uno de los rinocerontes corrió hacia él y los niños creyeron que iba a embestirlo. Inopinadamente el animal se detuvo y el conductor del vehículo dio una pequeña vuelta, antes de acercarse a los niños, para no atraer sobre ellos al rinoceronte. Es de imaginar que éstos no tardaron en subir al carrito que emprendió el regreso a su casa, para no volver a pasar frente a la fiera.

## COMO SE HACE UN JUGUETE SENCILLO

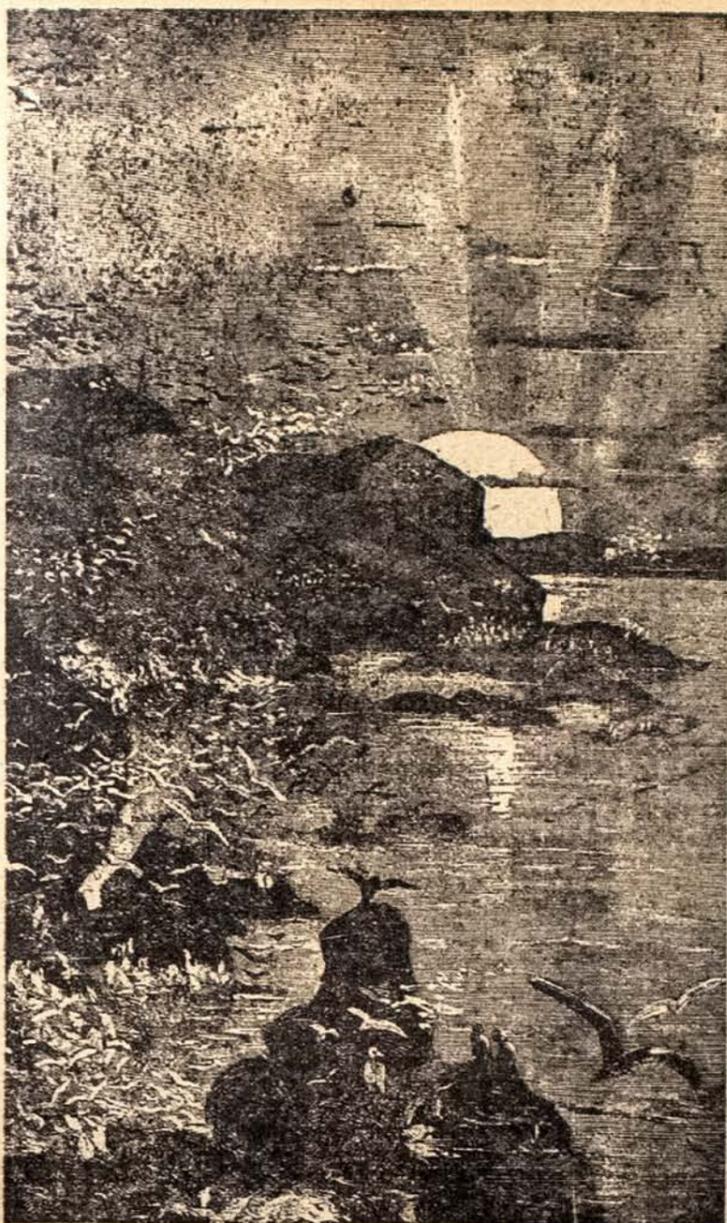


**RIGOBERTA:** Se forma una especie de bolsa con un trozo circular de media de muselina, color carne, y se rellena con paja o algodón. Se pasa la aguja cahabrada con hilo del mismo color de la media, por la línea de puntos de la figura A y luego se tira un poco el hilo, de modo que forme un abultamiento alargado, que será la nariz de la muñeca. Se marca la boca, hundiéndola un poco mediante algunas puntadas; se pintan los ojos (óvalos y círculos interiores negros; el resto de color blanco). Cejas negras. Cabello, (hecho con piel de conejo, de pelo largo). El cabello y el cuerpo, son dos cilindros, hechos con medias, y rellenos, el primero con algodón y el segundo con paja. Piernas de alambre en cuyos extremos se colocan dos partes superiores de medias de hombre que se cierran por arriba luego de rellenas y que se introducen en los zapatos. Estos se obtienen pegando la capellada E, alrededor de una suela de madera F y rellenándolos después con paja. Los brazos, del mismo material que la cabeza, se rellenan con paja, y adaptándolos al cuerpo, se los pica, luego de vestida la muñeca, en la posición que indica el modelo terminado. (Para darles más resistencia, se coloca en su interior, un alambre, doblado en sus extremos para que rompa el tejido).

## UNA SORPRESA EN EL ZOOLOGICO

AL vaciar la laguna en que se encuentran los cocodrilos del jardín Zoológico de Londres, para limpiarla, los cuidadores tuvieron una gran sorpresa, pues encontraron en el fondo un cocodrilo bebé, que parecía recién nacido. Ignoraban en absoluto la existencia de este huésped de tamaño tan reducido por cierto. Seguramente la mamá de este bebé puso huevos en el fon-

do de la laguna, en la que vivió durante dos años, junto con otros cocodrilos. Es indudable que muchos bebés más nacieron al mismo tiempo, pero estos enormes reptiles tienen unas costumbres muy raras y quien sabe si no fue su misma mamá o papá el que se los comió. El mismo destino esperaba con seguridad a nuestro recién nacido a no ser la resolución de llevar los cocodrilos a otro lugar para vaciar el lago. Ahora vive en lugar más seguro.



## EL ESTERCORARIO

LA más cinica de todas las aves que se dedican a la caza es, sin duda, el estercorario, ave marina que vive en las playas y a la que se ve muy a menudo persiguiendo a los goelandios, gaviotas y golondrinas de mar, como si quisiera devorarlas. Sin embargo, no es ésta su intención y si se le sigue en su vuelo con un anteojo de larga vista, se le verá hostigando continuamente a las aves que persigue hasta que éstas dejan caer al mar una masa de un blanco verdoso sobre la cual se precipitan, devorándola instantáneamente.

Se trata sencillamente de un pescado recién devorado por el ave, a quien el estercorario obliga a arrojarlo. Para conseguir este objeto la persigue sin descanso picándola en la cabeza hasta que la obliga a entregar su botín.

Este es un hecho excepcional entre las aves marinas, que por lo general viven en buena armonía.

## EL BAILE DEL TERO-TERO

ES muy común ver toda clase de aves dando vueltas con las alas abiertas, como si realmente estuvieran bailando. El tero-tero, tan común en nuestros campos, tiene un baile

propio más complicado, y que requiere tres ejecutantes.

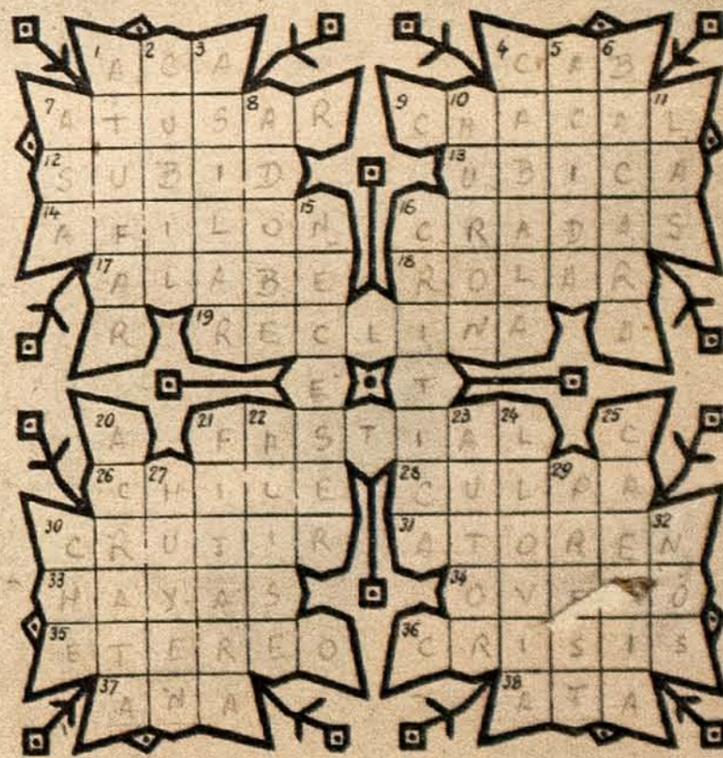
Este baile parece ser tan de su agrado, que lo ejecutan el año entero de día y durante las noches de luna muy claras. En medio de nuestras llanuras, el macho y la hembra viven en pareja, en un espacio que parecería reservado para ellos, cuando de repente se presenta un tercero en el domicilio conyugal. En vez de echarlo como lo harían si se tratara de otra clase de pájaros, la pareja recibe al recién venido con cantos de alegría y muestras de placer. Acercándose a su visita, se colocan detrás de él y los tres inician una marcha rápida, profiriendo unos gritos en cadencia con sus movimientos. El recién llegado emite, con intervalos regulares, unas notas en un diapason muy alto, mientras que la pareja hace oír un sonido que recuerda el redoble de un tambor. Cuando este terceto ha durado un rato, el visitante abre sus alas y permanece inmóvil, dando unos gritos agudos y los otros dos se colocan entonces en una misma línea.

Para terminar la ceremonia, los tres bajan la cabeza tocando el suelo con su pico y permanecen un momento en esta postura, suavizando el canto hasta reducirlo a un simple murmullo; es la manera que tienen de despedir al visitante que emprende entonces el vuelo alejándose.

## ENCUENTRO INESPERADO

SON variados los obstáculos que los niños deben evitar al dirigirse al colegio. Dos que viven en las grandes ciudades

## PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



38. En sentido figurado, quita o impide el movimiento o la acción.

### Verticales

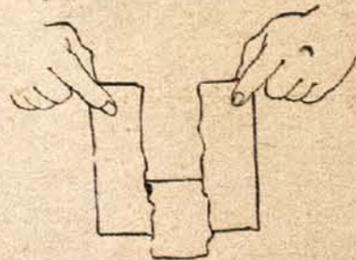
1. Enfadar, enojar.
2. Cauce de las aguas corrientes.
3. Albergar en un establecimiento benéfico, donde se recogen menesterosos, o se les dispensa alguna asistencia.
4. Barbarismo por cálculo superfluo para adivinar una cosa.
5. Que tiene sabor de agraz o de vinagre.
6. Juego de naipes en que juega el banquero contra los puntos.
7. Jugo que fluye de diversas plantas umbelíferas.
8. Masa de barro mezclada a veces con paja, moldeada en forma de ladrillo y secada al aire, que se emplea en la construcción de paredes o muros.
10. Mamífero carnívoro originario del norte de Africa, que se emplea para la caza de conejos.
11. Articulo.
15. Caja o estuche con diversos objetos de tocador, cómodos para la compostura o el aseo de una persona.
16. Arte de juzgar de la bondad, verdad y belleza de las cosas.
20. Partidario de la supresión de toda autoridad.
21. Hincará, clavará, asegurará un cuerpo en otro.
22. Fuese igual, sin tropiezos ni asperezas, una cosa.
23. El que es causa de alguna cosa.
24. En sentido figurado, venia, caía sobre uno con abundancia una cosa.
25. Perdería un cuerpo el equilibrio hasta dar en tierra.
27. Se apartan con velocidad, por miedo o por otro motivo, de personas, animales o cosas, para evitarse un daño, disgusto o molestia.
29. Haber diario que se da a los soldados.
30. Nombre de una consonante.
32. Una de las dos formas del dativo y el acusativo del pronombre personal de primera persona en número plural.

### REFERENCIAS

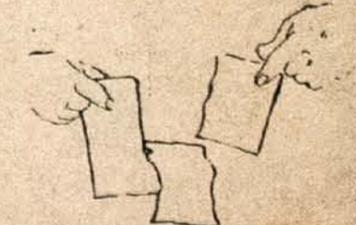
#### Horizontales

1. En este sitio o lugar.
4. Cabrióle de dos ruedas, de origen inglés, y cuyo cochero tiene un pescante elevado detrás del vehículo.
7. Recortar e igualar el pelo con tijeras.
9. Mamífero carnívoro, que vive en las regiones templadas de Asia y Africa, y se alimenta de carne muerta, reuniéndose con otros animales de su especie para asaltos y correrías.
12. Ascendé.
13. Coloca en determinado espacio o lugar.
14. Correa impregnada de grasa, que sirve para afinar, suavizar o asentar el filo.
16. Cruces, asperezas, despiadadas.
17. Teja del alero de un tejado.
18. Dar el viento vueltas en círculo.
19. Inclina el cuerpo, o parte de él, apoyándolo sobre alguna cosa.
21. Piedra más alta de un edificio.
26. Nación sudamericana.
28. Falta más o menos grave, cometida a sabiendas y voluntariamente.
30. Hacer cierto ruido algunos cuerpos cuando lúdan unos con otros o se rompen.
31. Ataquen, obstruyan, atraganten.
33. Arboles de la familia de las cupulíferas, cuya madera es de color blanco rojizo, ligera, resistente y de espejuelos muy señalados.
34. Aplicase a los animales de color parecido al del melocotón.
35. Perteneciente al cielo.
36. Mutación considerable que acaece en una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el enfermo.
37. Nombre de mujer.

Tome una tira de papel y practique en ella dos cortes pa-



rauelos rasgándolo. Ruegue entonces a alguien que tome los dos pedazos de afuera del pa-



papel y los rompa de ambos lados. Esto es imposible de realizar; uno de los dos pedazos se cortará del todo, pero el otro no.

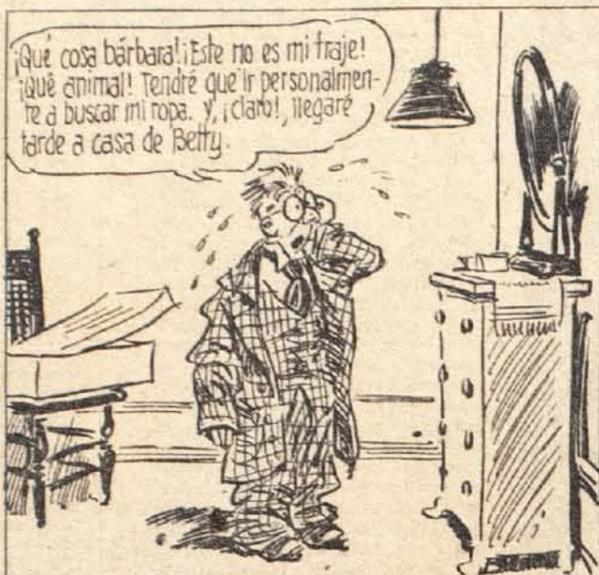
# BETTY

## por C.A.Voight

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

### CAMBIO DE TRAJES

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA.)





"Taraceas. Estilo vasco y cubismo", (texto y dibujos del autor). Pág. 13

"La protagonista", por Ernesto Murió Barreda (ilustración de Ernesto Arancibia) . . . . . Pág. 14

"Trajes y modistas en Londres", por Lucie Walker Leigh. Págs. 15 y 16

Notas cinematográficas. El séptimo arte. Una cuestión vieja y siempre nueva. . . . . Pág. 18

"Film" social . . . . . Pág. 19

Actualidades extranjeras. . . . . Pág. 20

Instantáneas . . . . . Pág. 21

El asilo infantil Dopo Scuola. Pág. 22

Notas artísticas . . . . . Pág. 24

Variedades gráficas . . . . . Pág. 25

Actualidades extranjeras . . . . . Pág. 26

Mosaico sportivo . . . . . Pág. 29

Kodak teatral . . . . . Pág. 30

"La elegancia femenina. La sencillez y la recargazón", por Madame Vallet (ilustración de Pierre Fossey) . . . . . Pág. 28

"Mi vida. Mi primer destierro", por León Trotzki (ilustración de Pedro Delucchi) . . . . . Pág. 31

"Puntos de vista", por María Celiña Neyra de Sola (ilustración de Juan Carlos Huergo) . . . . . Pág. 32

"Máscara blanca. La proteica personalidad de Donal Arthur Bateman. (ilustración de Luis Macaya) . . . . . Págs. 33 y 34

"Bridge. Emboscadas", por León Cassabal . . . . . Pág. 35

"Historias académicas", por Abel Hermant . . . . . Pág. 36

"Decires de vieja angustia" (versos), por Tomás Allende Iragorri . . . . . Pág. 36

"La música en París", por Emile Vuillermoz . . . . . Pág. 37

"La investigación industrial en los Estados Unidos", por Erasmo Justo Muñoz . . . . . Pág. 38

"Razas productoras de leche", por José Luis Domínguez . . . . . Pág. 39

"El novio de Rosita. El dulce hogar", por Geo McManus . . . . . Pág. 40

Lecturas infantiles. Palabras cruzadas . . . . . Pág. 41

"Betty. Cambio de trajes", por A. Voight . . . . . Pág. 42

REVISTA DE "LA NACION"

"Beba" (carátula en colores), por Ernesto M. Scotti . . . . . Pág. 1

"Relato de Kalina" (cuento), por Karel Capek (ilustración de Alejandro Sirio) . . . . . Pág. 3

"Ediciones originales. Tesoros que arrojamos al canasto", por Hugo Wast . . . . . Pág. 4

"La Salamanca" (cuento dialogado), por Augusto Villafañe (ilustración de Luis Macaya) . . . . . Págs. 5 y 6

"La pintura en Francia. El pintor Néstor, el arte y el comercio", por Camille Mauclair . . . . . Pág. 7

"Weber, pianista", por Jorge Pinto. . . . . Pág. 8

"La casa de Merimé en Cannes. Una tarde en la Costa Azul", por Lucio D'Ambra . . . . . Pág. 9

"Puentes colgantes y pasos en los rios del Africa tropical", por Augusto Ritter von Der Osten. . . . . Pág. 10

"De la metafísica en el turf", por Dinty Moore (ilustración de Juan C. Huergo) . . . . . Pág. 11

"El verano del Papa en Castel Gandolfo", por Alberto de Angelis. . . . . Pág. 12

El co  
prep  
A

Es un  
mient  
a los r

¿Lo ha probado usted?

Hágalo y comprenderá la razón de porqué su consumo ha crecido gigantescamente en los hogares en donde se aprecian las buenas comidas.



TAMBORES MANDIYU CON CANILLA. Estos tipos de envases, con capacidad de 5, 10 y 20 litros, han sido creados para su comodidad.

Adóptelos. Podrá rellenarlos con el contenido de las latas cuadradas que ahora son de 2, 4 y 16 litros.

# Mandiyu

El aceite ideal para el hogar

Por mayor: COMPAÑIA GENERAL FABRIL FINANCIERA LIMA 229 BUENOS AIRES



# Su espejo... ...y el polvo **LE SANCY**



Perfeccione su belleza cuidando que los recursos empleados no lleguen a ser nocivos.

Los componentes del polvo Le Sancy son especialmente seleccionados y de propiedades beneficiosas para la piel.

Es interesante que sepan quienes usan el polvo Le Sancy, que después de experiencias controladas se ha llegado a comprobar que todas las personas que antes de acostarse se lavaron con un jabón fino con benjuí—Duc, por ejemplo—y se empolvaron con Le Sancy, mejoraron en pocos días tan notablemente su cutis, que quedaron maravilladas.

El polvo Le Sancy está esterilizado, lo que agregado a sus benéficos componentes, hacen que sea el único capaz de mejorar el cutis durante el reposo.

Emplee, pues, el polvo Le Sancy a toda hora y al acostarse, y, después de 10 días, agradecerá nuestra indicación.

Su espejo testimoniará a cada instante las bondades del polvo Le Sancy.

Perfumerie  
**Dubarry**

Fundada en 1903.



En sus esencias tiene la  
"Fórmula al **BENJUI** de Dubarry"  
que rejuvenece el cutis.

Caja Grande

\$ 1.90

Se elabora en

Piel natural, Rachel, Ocre,



Caja Media

\$ 0.70

cinco tonos

Morocho, Rosado, Tricolor  
(Caja patentada)